



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

Política y medios de comunicación

El golpe militar de 1966

Autor:

Mazzei, Daniel Horacio

Tutor:

Moreno, Oscar

1990

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

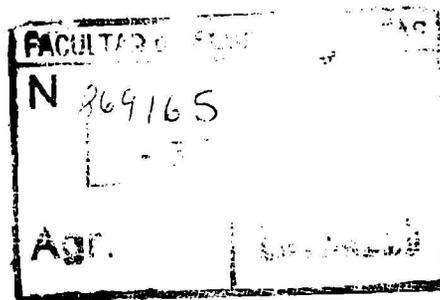
Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

TESIS
243
11622



Política y medios de
comunicación: el golpe
militar de 1966.

por

Daniel Horacio Mazzei (L.U.0553/83)

—Tesis de Licenciatura
en Historia

Realizada bajo la dirección del Dr. Oscar Moreno.
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
- agosto de 1990-

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	I
1. EL ESCENARIO POLÍTICO (MARZO DE 1962- JUNIO DE 1966)	1
1.1. El final de Frondizi	1
1.2. Los tiempos de Guido, un presidente a la deriva	3
1.2.1. El primer gabinete: Rodolfo Martínez (h)	4
1.2.2. El gabinete Perkins	5
1.2.3. Avanzan los gorilas	6
1.2.4. Azules y Colorados	6
1.2.5. El Frente Nacional y Popular	11
1.2.6. Adiós al frentismo.	12
1.2.7. Los comicios del 7 de julio	13
1.3. La Administración Illia	14
1.3.1. El gabinete de equilibrio	14
1.3.2. El Gobierno frente al Ejército Azul	15
1.3.3. Doctrina de la Seguridad Nacional	17
1.3.4. El Plan de Lucha de la CGT	20
1.3.5. Los comicios de marzo de 1965	22
1.3.6. Cuando se rompen los puentes: la crisis dominicana	22
1.3.7. El retiro de Onganía	24
1.3.8. Una conspiración sin secretos	25
1.3.9. Crónica de un golpe anunciado	28
Notas al capítulo 1	31
2. LA HISTORIA SECRETA DEL GOLPE	37
2.1. La composición de la facción golpista	38
2.2. Los motivos del golpe	40
2.3. El complot	45
2.3.1. Los remotos orígenes	45
2.3.2. La "variante dos" en marcha	47
2.3.3. Las líneas golpistas	48
2.3.4. La fuerza centrípeta	50
2.3.5. Los contactos	54
2.3.6. El papel de algunos grupos católicos	54
2.3.7. La reunión del 31 de marzo	57

2.3.8. La cuenta regresiva	58
2.3.9. La actitud del Presidente	59
2.3.10. Los vanos intentos	61
Notas al capítulo 2	64
√ 3. ANÁLISIS DE DOS MEDIOS GOLPISTAS: PRIMERA PLANA Y CONFIRMADO	69
3.1. Primera Plana	71
3.2. Confirmado	74
3.3. Los columnistas	77
3.3.1. Mariano Montemayor	79
3.3.2. Mariano Grondona	88
3.4. Las formas de la acción psicológica	97
3.4.1. Sobre la libertad de prensa	97
3.4.2. El factor corrupción	99
3.4.3. La infiltración marxista	100
3.4.4. El "mito Onganía"	103
3.4.5. El hombre de la paloma	105
3.4.6. Filtraciones, rumores y profecías	109
3.5. Los receptores del mensaje	112
3.6. La publicidad	117
Notas al capítulo 3	122
√ CONCLUSIONES	134
√ APÉNDICE 1: La verdad y las noticias	136
√ APÉNDICE 2: Humor gráfico	148
√ APÉNDICE 3: Cuadros sobre publicidad	157
√ BIBLIOGRAFÍA	165

INTRODUCCIÓN

Temo más a tres periódicos que a cien mil bayonetas.

Napoleón Bonaparte

Los diarios, la radio, la televisión, nos brindan, diariamente, una enorme cantidad de información. Esa cotidianeidad nos ha acostumbrado a pensar que esas informaciones reflejan todo aquello que ocurre y es significativo. No reparamos en el hecho que los grandes medios masivos de comunicación y algunos de los ahora llamados comunicadores sociales intentan imponer sus opiniones o, al menos dirigir la atención del público hacia determinados temas, suprimiendo selectivamente muchos otros. Por supuesto que ni esos medios ni esos comunicadores reconocerán todo su poder para persuadir o influir sobre nuestras actitudes. Lo negarán sistemáticamente. Dirán que la realidad está más allá de ellos, incommovible. Defenderán la tesis objetivista según la cual las noticias que su audiencia recibe son reportes puntuales de la realidad. Siguiendo este razonamiento las noticias no serían sino imágenes reflejadas de la Verdad.

No obstante sabemos, desde los trabajos de Lippmann, que el público solo recibe una fracción de esa realidad, mediatizada por los medios y los comunicadores. Ocurre que sería imposible aprehender la realidad en toda su complejidad. Ellos ofrecen una imagen ordenada y con sentido de ella. Quienes defienden posiciones objetivistas, por su parte, omiten el hecho que la formación de las noticias implica un acto de selección permanente donde no solo cumplen un rol fundamental los periodistas, sino los jefes de redacción o editores. Las noticias encierran, pues, la subjetividad de sus valores, sus creencias, expectativas y prejuicios, así como los intereses políticos y económicos de los medios masivos de comunicación que canalizan ese mensaje.

El poder de los medios para persuadir o dirigir la atención hacia ciertos aspectos de la realidad es utilizado permanentemente en el campo político. Las campañas electorales son, quizás, el me

por ejemplo de ello. Pero existen también otras campañas de prensa, menos estudiadas, destinadas a destruir la imagen de un gobierno para desestabilizarlo. La historia argentina reciente es pródiga en hechos de esta naturaleza. La más evidente y reconocida de esas campañas fue la que acompañó el golpe cívico-militar que, en junio de 1966, derrocó al doctor Arturo Illia y dió inicio a la pomposamente llamada Revolución Argentina.

La bibliografía existente sobre el período reconoce la existencia de esa campaña pero ninguno de esos trabajos aporta datos significativos sobre ella. Tan sólo se limitan a repetir nombres de publicaciones presuntamente involucradas, o citar algunos artículos. Eso es todo. ¿Con qué pruebas se cuenta?; ¿qué técnicas de acción psicológica se utilizaron?; ¿qué grupos eran los destinatarios de esa campaña? Esta tesis se propone responder, precisamente, esas preguntas y aportar datos, a partir de algunos medios gráficos, sobre la forma en que se llevó adelante dicha campaña.

Para ello he dividido este trabajo en tres capítulos en los que me acercaré, paulatinamente, al objeto de estudio. El primero de ellos es de carácter cronológico-descriptivo y proporciona el marco histórico de la investigación. Esta abarca el período 1962-66 que constituye una unidad inteligible de análisis cuya característica más saliente fue la conformación de un poder militar unificado, el Ejército Azul, junto a la consolidación de la figura de su líder, el general Juan Carlos Onganía.

Una vez conocido el contexto, el segundo capítulo focaliza la trama secreta del golpe cívico-militar. No se trata, sin embargo, de un estudio exhaustivo del golpe, puesto que ello excedería el objetivo de esta tesis. Se trata, fundamentalmente, de una releitura de todo el material acumulado sobre el tema, planteando una serie de hipótesis de trabajo que cubren muchos de los interrogantes que la bibliografía deja sin respuesta, o lo hace de una manera poco satisfactoria; ¿quiénes eran los golpistas?; ¿qué relación existía entre ellos?; ¿cuáles eran sus motivaciones?; ¿cuándo comenzaron a conspirar?, entre otros.

Entre las hipótesis de trabajo que propongo en ese segundo capítulo se halla la diferenciación de tres niveles de compromiso o relación con el complot. Descarto también la simplificación que adjudica la mayor responsabilidad del golpe al eventual triunfo peronista en las elecciones legislativas de marzo de 1967. Prefiero dividir la intencionalidad de los golpistas en dos formas básicas: un golpismo ideológico y un golpismo coyuntural. Esta última categoría podría subdividirse, a su vez, entre un golpismo "gorila" y otro pragmático. Creo, además, que debe abandonarse la idea que se trató, originalmente, de una sola conspiración. Fueron varias, de distinto signo ideológico, que se unificaron en torno a una de ellas, cuyo centro era el comando en jefe del Ejército. El elemento aglutinante de todas ellas fue la lucha contra el peligro comunista que tenía al general Onganía como abanderado.

Recién en el tercer capítulo desarrollo el estudio de los medios de comunicación y su rol en el golpe de Estado. Para esa tarea he seleccionado dos medios gráficos: los semanarios de noticias Primera Plana y Confirmado. Dicha elección no es azarosa. Se debe, en primer término, a que ambos semanarios aparecen involucrados en la denuncia realizada desde el ministerio de Justicia y Educación por "instigación a la rebeldía". Se trataba, además, de revistas con importantes niveles de venta. Ese hecho implica un alcance significativo para sus mensajes. Por último, y no menos importantes, ambos son de los pocos semanarios con los cuales es posible disponer de una serie completa que abarque todo el período estudiado.

Ambas revistas formaban parte de una campaña de acción psicológica que tenía como principales objetivos crear un ambiente propicio para la interrupción del orden constitucional, así como generar un consenso que legitimase al gobierno surgido en dichas circunstancias. En ese aspecto jugaron un papel muy importante los "ideólogos" con su capacidad de crear imágenes. Un ejemplo de ello son los columnistas de cada una de las revistas quienes, re-

vestidos de autoridad, impusieron determinadas imágenes entre sus lectores. Esas imágenes, para que la campaña sea efectiva, deben difundirse en forma constante entre los receptores del mensaje.

Por otra parte, el estudio de las operaciones psicológicas también debe considerar la relación de esos receptores con los emisores del mensaje. Puede tratarse, en primer término, de acciones ofensivas -también llamadas "guerra psicológica"- cuyo objetivo es la destrucción de la imagen pública del enemigo. En los casos de Primera Plana y Confirmado se atacaron los pilares sobre los que se asentaba el prestigio del gobierno radical: su defensa de las libertades públicas, y la honradez personal del presidente Illia. Sin embargo, las campañas contemplan un segundo aspecto tendiente a conquistar la opinión de los neutrales y cohesionar al propio grupo. En ese último punto debe prestarse especial atención a las acusaciones sobre debilidad gubernamental frente a la infiltración comunista, que cumplieron la función de aglutinante de los sectores golpistas en torno de la figura de Onganía.

Al mismo tiempo se esperaba conformar un consenso de aceptación del futuro gobierno. Todas las expectativas de cambio se concentraron en la figura del general Onganía. Mucho contribuyeron a ello los múltiples artículos de propaganda que exaltaban su personalidad. Estos sirvieron, apenas superado el episodio entre Azules y Colorados, para cimentar su liderazgo en el Ejército y, luego, para transformarlo en la imagen de éste frente a la sociedad. A partir de 1965, la propaganda definió una imagen de autoridad, eficiencia, y austeridad que constituyó lo que he llamado el "mito Onganía", y que desarrolló mecanismos de "venta" de un candidato similares a los de cualquier campaña presidencial.

Para resaltar aún más la figura de Onganía se lo contrapuso al Presidente, su antagonista natural. Sobre él también se conformó una imagen pública, pero de signo negativo, con el propósito de desacreditarlo, y en cuya fijación entre el público cumplió un rol primordial el humor gráfico.

En los apartados finales del tercer capítulo dejaré de lado el análisis del mensaje para preocuparme por los receptores del mismo, y su importancia cuantitativa. ¿Cómo definir el perfil del lector-tipo de cada uno de los semanarios? Uno de los caminos posibles es de carácter indirecto, y pasa por el estudio de la publicidad de los semanarios. La inserción de anuncios publicitarios en determinados medios no es casual. Dónde, cuándo, o cómo debe aparecer un anuncio es valorado hasta el mínimo detalle. Las empresas establecen el perfil de sus consumidores antes de decidir cuales serán los canales que permitirán una mayor difusión de su producto.

Por qué, entonces, no hacer un relevamiento de los avisos publicitarios para intentar determinar hacia qué público están dirigidos? Es cierto que ese análisis sólo nos indicará la percepción de los empresarios o los publicitarios, pero esa limitación puede superarse complementando el estudio de los avisos con el de las secciones y algunas encuestas.

Para terminar quiero dejar en claro que esta tesis parte de la premisa que cualesquiera hayan sido los errores o carencias del gobierno del doctor Illia no fueron determinantes en el golpe de junio de 1966. Explicar ese suceso por la lentitud, la incapacidad, o la permisividad del presidente; o tan sólo por un eventual triunfo peronista, es en mi concepto un error. Aceptar esas explicaciones sería, lisa y llanamente, aceptar la historia oficial de los complotados.

CAPÍTULO I: EL ESCENARIO POLÍTICO (MARZO DE 1962-JUNIO DE 1966)

1.1. El final de Frondizi.

El doctor Arturo Frondizi había sido elegido presidente, en 1958, con la ayuda de los votos peronistas. Su gestión se caracterizó por favorecer el desarrollo industrial, por su política petrolera, y por los permanentes planteos militares que jalonaron su gobierno. Esos planteos militares, su enfrentamiento con el peronismo, y su política exterior independiente terminaron aislando a Frondizi en momentos que enfrentaba la crisis más delicada de su administración: las elecciones parciales de marzo de 1962.

En esos comicios se renovaba la mitad de la Cámara de Diputados y los gobiernos provinciales, incluyendo la fundamental provincia de Buenos Aires. En esa coyuntura quedaba demostrada la insolubilidad del llamado "problema peronista" que polarizaba a la sociedad argentina en dos sectores irreconciliables, visceralmente enemigos: peronistas y antiperonistas.

La Argentina antiperonista era un intento por regresar al año 1943, donde no quedasen vestigios del régimen peronista. (1) Considerado un fenómeno accidental, el peronismo debía desaparecer para poder así orientar a la masa peronista, "esencialmente buena", hacia el sistema "democrático". Los antiperonistas jamás aceptarían el regreso de Perón. En ese sentido un comunicado firmado por los secretarios militares, en febrero de 1962, afirmaba que se debía "impedir de cualquier forma el retorno al sistema derrocado en setiembre de 1955". (2) El sector antiperonista acaparaba, además, el monopolio del discurso democrático. Aquella forma de "democracia" con proscripciones excluía a los portadores del discurso popular.

Los peronistas no sólo se diferenciaban de los antiperonistas por su base social. Ellos tenían, además, un objetivo no-negociables que hacía imposible toda conciliación: el re-

greso de Perón y el Estado Justicialista al poder.

La participación peronista en los comicios del 18 de marzo planteaba a Frondizi un dilema aparentemente insoluble. Si bien se abría una variada gama de posibilidades políticas, casi todas ellas conducían al golpe de Estado. Al gobierno le quedaba una sola opción: ganar. Y, para ello, debía polarizar a la sociedad recurriendo al más duro "gorilismo".(3)

Todos los esfuerzos fueron inútiles. La UGRI perdió.

Los primeros cómputos eran claros: la Unión Popular (UP), nombre utilizado por el peronismo, se imponía en cinco provincias, incluida Buenos Aires. (4) Esa misma noche, bajo la presión de los secretarios militares, el Presidente firmó los decretos de intervención a las provincias en las cuales había vencido la UP. (5) y aceptó reorganizar su gabinete. El decreto de intervención significaba un golpe muy duro a su propia legitimidad.

La noche del 18 al 19 de marzo dieron comienzo diez días de confusión en los que Frondizi, conciente de su debilidad, se esforzó por "preservar una parte de la legalidad" (6) En esos días fue evidente que nadie tenía un proyecto alternativo, y que nadie, tampoco, haría nada desde la oposición por evitar el desenlace.

Frondizi se negaba a renunciar. Los golpistas deberían asumir toda la responsabilidad de un golpe de Estado. La decisión llegó, finalmente, la madrugada del 28 de marzo de 1962. El Presidente en persona habría recomendado la forma y lugar de detención. Entretanto allanaba el camino para la sucesión presidencial según la ley 252 de Acefalía.

A las ocho de la mañana del 29 de marzo, Arturo Frondizi fue detenido y conducido a Martín García. Esa misma tarde el senador José María Guido juraba (a escondidas) como Presidente de la Nación ante la Suprema Corte de Justicia

1.1.1. Golpistas y legalistas en las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas cumplieron durante la crisis un papel protagónico. Pero, ¿por qué no se adueñaron del poder la noche del 18 de marzo? O, en todo caso, ¿por qué se demoraron tanto en hacerse cargo del Poder Ejecutivo? Esas dos circunstancias revelan profundas diferencias, tanto en la relación interfuerzas como al interior de cada una de ellas. La crisis dejó esos conflictos al descubierto.

Un acta secreta, firmada el 20 de marzo, refleja dos posiciones bien diferentes: la Marina se encolumnaba tras el relevo (voluntario o no) del presidente Frondizi; entretanto el Ejército y la Fuerza Aérea proponían un "gobierno cautivo".

La posición del Ejército reflejaba tensiones internas. Ya entonces se perfilaban dos tendencias: "golpistas" y "legalistas". Los golpistas, también identificados como "gorilas"(7) eran partidarios de una férrea dictadura militar que terminara (de una vez y para siempre) con el peronismo. Por su parte los legalistas, con argumentos profesionalistas, aunque igualmente antiperonistas, se negaban a involucrar a las Fuerzas Armadas en política.

¿Por qué, entonces, los legalistas no intervinieron ante el relevo de Frondizi? Un grupo, encabezado por el general Rauch, lo intentó. Sin embargo, la mayoría de la caballería legalista, en Campo de Mayo, prefirió evitar enfrentamientos internos y cedió frente a los golpistas. Durante los seis meses siguientes el avance gorila se hizo insostenible. Sólo entonces se produjo el conflicto armado que la Historia conoce como "Azules y Colcolados".

1.2. Los tiempos de Guido, un presidente a la deriva.

El senador Guido aceptó, con aparente resignación, la nueva situación. Los dieciocho meses que residió en la Casa Rosada su política "siguió las oscilaciones de las relaciones de fuer-

za en el seno del Ejército"(8) Las notas características de esos meses fueron: la disolución de la autoridad presidencial, la anarquía militar y la recesión económica.

Una de las formas posibles de periodizar esta presidencia es a través de los cambios en el gabinete. Ellos reflejan las relaciones de fuerza entre las facciones militares, y, en cada uno de ellos puede percibirse una pérdida paulatina de los restos de legalidad y legitimidad.

1.2.1. El primer gabinete: Rodolfo Martínez(h)

El comienzo de esta presidencia registra un ingrediente que la hace única: producto de un golpe de Estado, el primer gabinete de Guido incluía cinco miembros del último ministerio de Frondizi.(9) Aquellos primeros días de abril tuvieron, también, otras particularidades. En primer lugar se continuaba realizando el escrutinio de las elecciones de marzo incluso en las provincias intervenidas. Por otra parte, ambas cámaras del Congreso seguían discutiendo las reformas a la Ley de Acefalía para dar cierta legitimidad al nuevo presidente

Ese primer gabinete (que se completó el 6 de abril) tenía a Rodolfo Martínez(h) como ministro del Interior. La heterogeneidad del mismo reflejaba la opinión de diversas facciones, incluido un sector del partido derrocado.(10) Solo tres de los ministros pertenecían al sector gorila: el ingeniero Lamusse, en Defensa; el caniciller Drago; y Federico Pinedo.

La primera crisis se produjo el día 13 cuando Martínez propuso, sin consultarlo, un plan de nueve puntos basado en el respeto a las instituciones provinciales y el Parlamento, y una política de conciliación. El plan, considerado moderado, fue duramente atacado por los ultras de la Marina. El día 18 Martínez renunció.

Dos días después, Campo de Mayo se sublevó al mando del ge-

neral Enrique Rauch. Los legalistas exigían la renuncia del secretario del Ejército, y procuraban, al igual que Martínez, mantener "lo que quedaba de legalidad".(11)

El presidente Guido alcanzó una solución de compromiso que significó una verdadera derrota para el bando legalista. Tal es así que el 23 de abril se clausuró el Congreso, y el 25 el presidente firmó el decreto de anulación de las elecciones, e intervino todas las provincias.(12)

1.2.2. El gabinete Perkins.

En los últimos días de abril Guido reorganizó su ministerio Este ha sido calificado como

(...)un ministerio liberal neoalvearista integrado por radicales miembros de familias consulares y conservadores, hombres de negocios o estancieros sin partido pero con apellidos prestigiosos. (13)

La cartera política la ocupaba el radical del pueblo Jorge Walter Perkins. El ingeniero Alvaro Alsogaray, allegado a los sectores legalistas de la caballería, se hizo cargo del área económica. Se trataba de un gabinete muy identificado con los ideales de la "Revolución Libertadora", cuyos puestos claves habían sido depurados de frondicistas. (14)

El nuevo ministro del Interior creía en una solución al "problema peronista" a partir de la reforma del sistema electoral. Su modelo era la "ley de lemas", utilizada en Uruguay. Ese sistema permitiría la reunificación del radicalismo; y la conformación de un frente que pudiera derrotar electoralmente al peronismo. La línea ultradura de las Fuerzas Armadas dudaba del proyecto de Perkins, y anhelaba una forma más tajante y segura de eliminar al justicialismo. Finalmente, el 24 de junio, la indefinición en la situación del Congreso, y su incapacidad para controlar las actividades del jefe de la SIDE, precipitaron su renuncia.

1.2.3. Avanzan los gorilas.

Tras la renuncia de Perkins, los ultragorilas del Ejército impulsaron a Carlos A. Adrogué, representante de la derecha radical, como ministro del Interior. Su presencia representó un claro giro hacia la derecha y el más cerrado antiperonismo. Adrogué es el responsable de un estatuto de los partidos políticos que

(...)proscribía al peronismo así como a todo partido que fuera totalitario, o pidiera el retorno del dictador, y fijaba las modalidades para una reorganización de los partidos que asegurara el funcionamiento de la democracia.(15)

También, por decreto, se prohibió toda propaganda peronista, y se limitó el derecho a huelga. Estas medidas tranquilizaron a los oficiales que consideraban a la proscripción como la única valla que podría impedir el retorno peronista. El estatuto significó "el acta constitucional de una dictadura política moderada".(16)

En agosto de 1962 los gorilas provocaron una nueva crisis militar. La mediación del presidente Guido significó una nueva victoria "golpista", a pesar de la superioridad militar de los "legalistas". La presencia del secretario de redacción de La Prensa, Adolfo Lanús, en el ministerio de Defensa marcó el apogeo de los ultras. Eran dueños totales y absolutos del poder. Desde sus posiciones intentarían eliminar (a través del manejo de los pases a retiro y los destinos) a sus rivales internos nucleados en el cuerpo de Caballería de Campo de Mayo.(17)

Para entonces, setiembre de 1962, la autoridad presidencial era nula, la economía estaba en plena recesión, y la situación de las Fuerzas Armadas -anarquizadas- alcanzó su nadir desde 1955.

1.2.4. Azules y colorados.

El 18 de setiembre la guarnición de Campo de Mayo se rebeló en nombre de la Constitución y en defensa del presidente Guido,

exigiendo las renunciaciones del secretario de Ejército y del Comandante en jefe.

Para su identificación los rebeldes adoptaron el nombre que, en los juegos de Estado Mayor, se da a las fuerzas propias: azules. A los enemigos, siguiendo el mismo criterio, se los llamó colorados. Ambos nombres superarían la coyuntura y servirían para denominar a las facciones internas del Ejército, aunque con sensibles modificaciones, en los tres años siguientes.(18)

La conformación interna de cada una de las facciones puede definirse con palabras de Rouquié, para quien Azules y Colorados eran:

(...)coaliciones de cuadros militares muy heteróclitas que no se definen con relación a una línea política, y menos aún en función de un análisis político. Distintas sensibilidades y actitudes contrastadas determinan, sin embargo, claras divisiones, agrupamientos de facciones que, por otra parte, tienen muy pocos puntos en común.(19)

Uno de los puntos en común era la pertenencia a un arma de la institución. Los azules tenían predominio de oficiales de la caballería. Entre los colorados se destacaba, por el contrario, la infantería, y en menor medida la artillería.(20)

También debe quedar claro que la división no pasaba estrictamente por lo ideológico. Si bien la mayoría de los colorados eran ultraliberales, no todos los azules eran nacionalistas, anti-liberales, neofalangistas, o católicos integristas. Algunas figuras prominentes de ese sector pueden identificarse como liberales (Lanusse, Alsogaray), o desarrollistas (Guglielmelli)

Además, tanto azules como colorados eran antiperonistas. Solo existía una diferencia en el grado de antiperonismo. Para los colorados la eliminación del peronismo era previa a todo. Para ello propiciaban la instauración de una dictadura militar que pusiera un paréntesis en la vida política hasta la eliminación del fenómeno político no deseado. Rogelio García Lupo adjudicaba ese "gorilismo" a la mala conciencia de muchos oficiales que:

(...) hicieron su carrera durante el peronismo y disfrutaron, en mayor o menor grado, de los beneficios de su adhesión al régimen. Tratándose por lo general de personas de psicología simple y escasa formación política, aquella adhesión, magnificada por la derrota de Perón, comenzó a ser a partir de 1955 una carga opresora para muchos de ellos. Los más audaces se lanzaron de lleno a las filas gorilas y, dentro de ellas, pasaron a ser los más tenaces enemigos, no ya de Perón, sino del pueblo peronista. (21)

Los azules proclamaban, entretanto, que la oposición era "democracia o dictadura". En ese esquema ellos decían encarnar la "democracia"; sin embargo, su legalismo, o constitucionalismo, no era tal. Detrás de él se hallaba la mayor preocupación del grupo azul: la anarquía en el Ejército.

A partir de 1955 -como lo expresa Guillermo O'Donnell-

Las Fuerzas Armadas en sus diversas facciones se convirtieron en un fiel reflejo de los sectores no peronistas de la sociedad argentina y de las condiciones pretoriañas de su competición. Esto, unido a la frecuente formulación de amenazas de golpe en apoyo de demandas sectoriales, resultó en una profunda fraccionalización de las Fuerzas Armadas. Esto a su vez resultó en numerosos putschs internos, en la destrucción de patrones verticales de autoridad y en el truncamiento de la carrera de numerosos oficiales. (22)

No era pues "convicción democrática" lo que impulsaba a los azules sino que

Muchos oficiales argumentaban convincentemente acerca de los fatales efectos que provocaban, sobre la situación de la organización militar y sus propias carreras, la intensa politización de sus jefes golpistas y la fraccionalización que resultaba de ello. Aquellos oficiales abogaban por un retorno a sus deberes específicos y, por consiguiente, por la terminación de las pautas de participación política de los "golpistas". Hoy parece claro que este argumento estaba centrado en la aguda preocupación por la supervivencia de la propia organización, que parecía amenazada por la fraccionalización interna. (23)

El propio general Onganía lo sintetizó de la siguiente manera:

Sin disciplina no hay jerarquía ni mando. Sin mando hay anarquía. La anarquía en el Ejército llevaría al caos a la Nación. (24)

La profesionalización era el único camino para impedir el caos. A esa tarea se comprometió Onganía. Esa actitud explica el relativo alejamiento de la lucha política por parte de las Fuerzas Armadas en los años siguientes. Un retorno al poder previo a la reorganización del arma, habría significado desandar todo el camino recorrido. Sólo finalizado el proceso de profesionalización las Fuerzas Armadas estarían en condiciones de hacerse cargo del poder. La única condición era que fuera la institución en su conjunto la que lo realizase. Esa actitud sería denominada, en 1966, "golpe institucional!"

Los primeros choques armados entre azules y colorados se produjeron la mañana del 19 de setiembre. Los blindados del regimiento de Magdalena marcharon hacia La Plata provocando la huida de la Segunda División de Infantería. Otros graves enfrentamientos se produjeron el sábado 22 en la Capital Federal; Constitución, Parque Avellaneda y Parque Chacabuco fueron sus escenarios.

Esa misma tarde Guido exigió a sus funcionarios cesar toda resistencia. El domingo 23 las hostilidades finalizaron formalmente. El resultado inmediato fue la depuración de todos los jefes colorados de las filas del Ejército. Este pasaba así al dominio absoluto del sector azul. Los colorados mantenían, no obstante, un último baluarte: la Marina.

El choque definitivo entre el Ejército azul y la Marina colorada, se produjo seis meses después. Los sucesos de abril de 1963 marcaron el final del poderío de la Marina. Desde entonces el Ejército se afirmó como el único protagonista.

Uno de los hechos más significativos de aquellos días fue una campaña de propaganda lanzada desde el comando azul. Fue la primer experiencia de su tipo en el país, y representó, además, la unión de militares azules y sociólogos especializados en medios de comunicación. (25) Ellos formaron parte de una sección de Acción Psicológica que emitió 150 comunicados durante el con-

flicto. El último de ellos, el famoso comunicado 150, había sido escrito por el doctor Mariano Grondona. En él se expresaban los objetivos del grupo azul. Estos eran:

- a) Mantener al doctor Guido en la presidencia y darle una mayor libertad de acción.
- b) Retornar a la vigencia de la Constitución en el plazo más breve posible.
- c) Llamar a elecciones "mediante el régimen proporcional que asegure a todos los sectores la participación en la vida nacional"
- d) Incorporar al peronismo a la vida política
- e) Asegurar a las Fuerzas Armadas el papel de garante del pacto constitucional.

El comunicado 150 dió por terminado el episodio bélico que, en el corto plazo, permitió:

- a) Reorganizar el gabinete, con el regreso de Rodolfo Martínez(h) al ministerio del Interior.
- b) Reorganizar al Ejército sobre la base de los Reglamentos
- c) Buscar una salida política (el Frente Nacional) que incluyera al peronismo, y
- d) Llamar a elecciones para mediados de 1963.

Entretanto, en el mediano y largo plazo, el triunfo azul significó:

- a) El afianzamiento de la imagen del general Onganía como caudillo militar. Nació, ante la opinión pública, el "mito Onganía".
- b) El surgimiento de una nueva cúpula en el Ejército, que hegemonizó la conducción del arma durante toda la década.
- c) El alejamiento de los militares azules de "los políticos", y el aumento de sus contactos con tecnócratas y civiles "apolíticos". Según C'Donnell fue en ese momento cuando "se consolidaron los vínculos personales e institucionales con personal situado en las cumbres de otras organizaciones (sobre todo privadas) (...) /constituyendo/

el núcleo de la coalición que llevó a cabo el golpe de estado de 1966".(27)

1.2.5. El Frente Nacional y Popular.

La victoria azul abrió una nueva etapa en la presidencia de Guido, signada por la búsqueda de una salida política. El ministro del Interior, Martínez, se proponía integrar al peronismo según los postulados del comunicado 150. Su idea era organizar un amplio frente que incluyera a los partidos políticos "democráticos", al peronismo, y al Ejército azul. Para Alain Rouquié su finalidad era:

(...) formar una alianza de grupos políticos y clases sociales análogas a la que postulaba Frigerio y sus acólitos: una coalición de "productores" (obreros e industriales) interesados en modernizar el país con el apoyo de un Ejército resueltamente industrialista.(28)

Mariano Grondona, uno de los impulsores del frente desde el ministerio del Interior decía en aquel momento que la salida electoral:

(...)debe reunir, por lo menos, para los cargos ejecutivos de la Nación y de las principales provincias, a los grandes partidos populares. Conviene que la salida electoral sea, en definitiva, la homologación del gran acuerdo nacional y que esta vez el consentimiento coincida exactamente con la elección. Los primeros comicios de la unión nacional tienen que ser, antes, un plebiscito que una elección(...) (29)

De esta forma los peronistas(no Perón) podrían integrar las listas pero cediendo las candidaturas más importantes a candidatos "potables" para todos. En esas negociaciones frentistas que se prolongaron por ocho meses, participaron peronistas, demócratas, radicales intransigentes, grupos socialcristianos, y, por supuesto, militares azules. Los radicales del pueblo, por su parte, eran antifrentistas.

Las negociaciones fueron sumamente complejas. Debían ser avaladas por Perón, Frondizi y Onganía. El mayor problema residía en encontrar el candidato a presidente. Martínez soñaba con que

fuera Onganía, pero éste se negaba a aceptar.

Entretanto, bolsones de resistencia colorados, en la Marina y la Aeronáutica, recelaban de cualquier operación política que incluyese al peronismo. La inquietud llevó a algunos jefes de la Aeronáutica a encabezar una rebelión a mediados de diciembre. El fracaso del levantamiento significó el pase a retiro del último de los oficiales que había asumido la responsabilidad del derrocamiento de Frondizi en marzo de ese mismo año.

Dos meses después la Marina exigió la aplicación del decreto 7165/62 sobre represión al peronismo. Mientras tanto se ahondaban las divergencias entre los miembros del Frente. Esas desinteligencias internas y la demora en las negociaciones llevaron al ministro Martínez a renunciar el 27 de marzo.

Ese hecho rebelaba, por primera vez, la falta de cohesión dentro del sector azul. Los colorados no lo desaprovecharon, y, el 2 de abril, lanzaron una violenta rebelión que incluyó atentados contra personalidades azules. Los focos rebeldes se encontraban en La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata. Sangrientos combates se registraron entre la base naval de Punta Indio y el regimiento 8 de caballería de Magdalena, al mando del coronel López Aufranc.

El 4 de abril, los colorados se rindieron. Al mismo tiempo, los vencedores emitían el comunicado 200 que, por su tono antiperonista, significaba un claro retroceso con relación al comunicado 150.

1.2.6. Adiós al frentismo.

El 10 de abril, el general Rauch se convirtió en el quinto ministro del Interior de Guido. Sorprendentemente, Rauch lanzó una política antifrondecista y antifrigerista militante. Rauch parecía tratar de "suprimir por decreto la existencia de Perón". Era el regreso de los colorados al poder.

Finalmente, en mayo, los azules forzaron su renuncia. Un general en actividad, Osiris Villegas, conduciría el proceso electo-

ral que debía concluir el domingo 7 de julio. Al acercarse esa fecha se agudizaron las dificultades para acordar el nombre del candidato a presidente por el frente Nacional y Popular.

La nominación, por parte de los "grandes electores", de Vicente Solano Lima para aquel cargo provocó la reacción de los radicales intransigentes (alendistas), y democristianos. Oscar Alende se negaba a retirar su candidatura. Sucedió que tanto los azules como los radicales intransigentes

(...) En la candidatura del líder prácticamente desconocido de un partido sin afiliados, adivinaban una maniobra de Perón. Para ellos Lima no contaría con el margen de maniobra que había permitido a Arturo Frondizi romper con sus aliados peronistas y permanecería prisionero del exiliado de Madrid. (30)

Finalmente, días antes de las elecciones, el debilitado frente sufrió la proscripción de varios de sus electores a presidente. Perón apeló nuevamente a la abstención. Reiteró la orden de votar en blanco. Su actitud significó el fracaso definitivo del Frente, pero también que quienquiera que ganase las elecciones el 7 de julio vería reducida su legitimidad.

1.2.7. Los comicios del 7 de julio.

La proscripción del Frente circunscribió la lucha electoral a tres candidatos: Arturo Illia y Oscar Alende por las dos vertientes de la UCR (la Unión Cívica Radical del Pueblo e Intransigente respectivamente), y el ex-presidente Aramburu por la recientemente creada UDELPA (Unión del Pueblo Argentino), que nucleaba a grupos conservadores y partidos provinciales.

Cuando se conocieron los resultados, la noche del 7 de julio Illia apareció como el sorpresivo vencedor. Obtuvo un 25,1% de las preferencias frente al 19,1% de los votos en blanco, producto-en su mayoría- del abstencionismo peronista. La UCRI resultó tercera, y, en un lejano cuarto lugar se ubicó Aramburu con un magro 7% de los sufragios. (31)

Illia, gobernador electo de Córdoba en 1962, pertenecía al sector intransigente de la UCRP. Respetuoso de las libertades y el estado de derecho, puede ser definido como un moderado del ala centroizquierda del radicalismo. Este médico rural, convencido que uno de los grandes males de la Argentina residía en la impaciencia, había levantado en su campaña electoral las banderas de la anulación de los contratos petroleros y el rechazo de las imposiciones del FMI.

Su gobierno nació bajo malos augurios. Con solo el 25,1% de los votos necesitó -para ser elegido- de los electores de partidos provinciales y del socialismo democrático.(32) Este hecho fue uno de los flancos débiles del gobierno radical, y, sobre él se lanzarían numerosos ataques que pondrían en duda su legitimidad de origen.

1.3. La Administración Illia.

Los meses que Arturo Illia ocupó la Casa Rosada pueden dividirse, a partir de la relación Gobierno-Fuerzas Armadas, en tres etapas. La primera, que se extendió hasta mayo de 1965, se caracteriza por la oposición azules-colorados. A partir de los sucesos de Santo Domingo se inició un período de enfriamiento entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas. En ese período que culminó con el pase a retiro del general Onganía, el golpismo creció en amplios sectores del Ejército. La tercera fase transcurrió entre noviembre de 1965 y junio de 1966 y significó la cuenta regresiva de un golpe de Estado que, si bien no tenía fecha fija, se convirtió en un hecho inevitable.

1.3.1. El gabinete de equilibrio.

A partir de su elección, Illia inició una compleja operación política destinada a formar un gabinete que armonizara los intereses de los diversos sectores internos de su partido. Este fue integrado, a pesar de las críticas, totalmente por radicales. En él se producía lo que algún analista calificó como "equili-

brio pendular" entre las distintas líneas internas del partido, las esferas de influencia geográficas, y la cercanía a alguno de los dos grandes núcleos que parecían delinear dentro de la UCRP: el Gobierno (Illia), o el Partido (Balbín). En el siguiente cuadro puede apreciarse el esquema antes apuntado, y que se conservó durante sus treinta y dos meses al frente del gobierno. (33)

Apellido	Ministerio	Origen	Línea (34)	Sector
Illia		Córdoba	Intrans.	gobierno
Perette		Litoral	unionismo	partido
Palmero	Interior	Córdoba	intransig.	gobierno
Zabala Ortíz	Rel. Exteriores	Capital	unionismo	partido
Suarez, L.	Defensa	Cuyo	unionismo	gobierno
Blanco	Economía	Bs. As.	intrans.	partido
Alconada	Educ. y Justicia	Bs. As.	intrans.	partido
Solá	Trabajo	Bs. As.	intrans.	partido
Oñativia	Salud Pública	Norte	unionismo	gobierno
Ferrando	Obras Públicas	Córdoba	unionismo	gobierno

1.3.2. El Gobierno frente al Ejército Azul.

Las relaciones entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas fueron difíciles desde el comienzo. En la fase que se extendió hasta mayo de 1965, estuvieron signadas por la polarización azules-colorados. En aquellos meses algunos medios exacerbaban esa dicotomía presentando al gobierno como un grupo de colorados que pretendían derrotar al "invierto" Ejército Azul. Todos aquellos que estuvieran alguna relación con los colorados -incluyendo al propio gobierno- eran "etiquetados" de golpistas irrecuperables. Por el contrario, una imagen estereotipada de los oficiales azules los caracterizaba como profesionalistas intachables y legalistas inquebrantables.

Los principales temas de disputa, aun antes de la asunción de Illia, fueron: la reincorporación de oficiales colorados y el relevo de las cúpulas de las tres armas. En el primer caso se trataba de oficiales vinculados al sector "unionista" del partido de gobierno, que habían sido pasados a retiro tras las crisis de se-

tiembre de 1962 y abril de 1963. En cuanto a los mandos, nadie duda que los radicales del pueblo hubieran preferido un cambio. Les resultaba particularmente antipática la presencia del general Onganía, considerado por algunos grupos "garantía del orden constitucional". La decisión definitiva de no reemplazar a los tres comandantes en jefe evitó una prematura confrontación. (35) También resultó clave la designación de Leopoldo Suárez como ministro de Defensa. Su gestión se caracterizó porque nunca tuvo la intención de ser una figura decorativa como la gran mayoría de sus antecesores civiles.

La actitud de los militares hacia el gobierno radical bien puede resumirse en el siguiente párrafo:

Los militares azules no encontraban nada que pudiera apasionarlos en el gobierno radical. El modesto y cortés presidente Illia solo les proponía el retorno a "la paz y la tranquilidad" públicas. El anticuado encanto de los notables de comité que habían invadido la intimidad del poder no les resultaba nada atractivo. Las divisiones de la UCRP el aspecto improvisado y poco burocrático de su gestión gubernamental, su práctica política hecha de sutiles dosificaciones y laboriosos compromisos irritaban a los profesionales de un arte simple y preponderantemente ejecutivo que estaban impacientes por aplicar a la política la eficiencia mecanizada de un verticalismo tranquilizador. (36)

Esta actitud de oposición, pero no todavía de golpismo encuadraba muy bien en el proceso de profesionalización que afectaba a las Fuerzas Armadas desde 1962. La profesionalización era la respuesta a la anarquía que había afectado a las Fuerzas Armadas (y en especial al Ejército) desde el derrocamiento del general Perón, en setiembre de 1955. A partir de su triunfo, los azules adoptaron una posición "por encima de la política", replegándose sobre sí mismos. Se proponían restablecer "patrones de autoridad más ajustados a las líneas de comando" (37) A consecuencia de la profesionalización desaparecieron los planteos y actos de indisciplina jerárquica en el período 1963-1966, y se implementaron "nuevas modalidades de entrenamiento militar, que enfatizaron el

estudio de técnicas modernas y problemas sociales contemporáneos."(38)

Las Fuerzas Armadas también fueron conscientes de sus logros y de la necesidad de mantener cohesión interna para preservarlos. Este sería un factor determinante para explicar la demora que sufrió la ejecución del golpe de Estado contra Illia. Debía contar con un consenso interno absoluto. Debía ser un golpe "institucional" que impidiese el retorno a un pasado de fraccionamiento que se mantenía muy fresco en la memoria de sus protagonistas.

La profesionalización fue acompañada, además, por un cambio en la imagen pública, especialmente por parte del Ejército. Asistidos por técnicos y sociólogos especializados en imagen y publicidad, los militares azules iniciaron una campaña de difusión del "Nuevo Ejército". En ella se enfatizaba la preocupación por el desarrollo económico, los problemas sociales y la defensa de la seguridad interna.(39)

Todos estos cambios se producían en medio de un nuevo contexto internacional. La presencia de un estado socialista en el área de influencia de Los Estados Unidos, en plena Guerra Fría, alteró la estrategia de defensa de aquel país. Ese cambio tuvo importantes repercusiones en nuestras Fuerzas Armadas. La mejor expresión de la reorientación que en ellas se produjo la proporcionó el general Onganía. Él, en un recordado discurso ante la V Conferencia de Ejércitos Americanos, realizada en West Point (EE.UU), en agosto de 1964, plasmó en toda su expresión la llamada "Doctrina de la Seguridad Nacional".

1.3.3. Doctrina de la Seguridad Nacional.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y bajo el "espíritu de Yalta", América Latina quedó en la zona de "intereses vitales" de los Estados Unidos. A través de pactos bilaterales y multilaterales aquel país impuso un sistema de seguridad interamericano que tuvo su culminación con la firma del TIAR (Río de Janeiro,

1947), que establecía los mecanismos de defensa continentales ante una amenaza externa, Durante la década de los Cincuenta, la preocupación de los Estados Unidos no pasó por América Latina, donde el "peligro comunista", a pesar de la crisis guatemalteca de 1954, no aparecía como algo inminente.(40)

La victoria de la Revolución Cubana, en enero de 1959, produjo un brusco cambio en la situación continental. La presencia de un estado socialista en el centro de su área de influencia, fue vista como una amenaza para la hegemonía norteamericana en toda la región. Es así que, durante la presidencia de John Kennedy

(...)la seguridad y la lucha antirrevolucionaria sustituyen a la política de defensa común contra la agresión extranjera. También se modificó el tipo de asistencia. La contrarevolución no necesita cañones, ni bombarderos, sino armas livianas y una ideología anticomunista firme. Las modificaciones introducidas bajo Kennedy reafirmarán los vínculos entre el Pentágono y los Ejércitos latinoamericanos y darán un fuerte tinte político a su colaboración.(41)

Esta nueva estrategia norteamericana significó una nueva "división continental del trabajo militar". En ella, el Pentágono se encargaba de la defensa continental. Por su parte los Ejércitos nacionales, dejaban de lado la defensa de sus fronteras para preocuparse por la seguridad interior, ahora amenazada por la "infiltración" de la guerrilla "castrocomunista".

Los cambios en la doctrina de defensa fueron acompañados por nuevos programas de asistencia militar. La instalación en Panamá del Comando Sur(Southern Command), para coordinar la defensa del continente, tenía por objeto facilitar el desplazamiento de tropas (marines) para actuar con rapidez en caso de necesidad. Se establecieron también escuelas de entrenamiento en cuyos programas se incluía la ideología anticomunista, y técnicas de lucha contra revolucionarias.(42) El Pentágono organizaba, además, conferencias conjuntas de jefes de Ejércitos continentales.

En la conferencia realizada en la Academia militar de West Point, Onganía explicitó la redefinición de las funciones de las

Fuerzas Armadas en la sociedad argentina. Lo hizo en estos términos:

/Las Fuerzas Armadas/ existen en función de la necesidad de garantizar la soberanía e integridad territorial, preservar los valores morales y espirituales de la civilización occidental y cristiana, asegurar el orden público y la paz interior, propender al bienestar general, sostener la vigencia de la Constitución, de sus derechos y garantías esenciales y el mantenimiento de las instituciones republicanas que en ellas se encuentran establecidas.(43)

Esas Fuerzas Armadas, definidas como "apolíticas, obedientes, no deliberativas y sujetas a la autoridad legítima", se ocupaban como puede apreciarse de múltiples funciones, incluyendo las morales. La función de sostener la vigencia de la Constitución, de neto corte legalista, estaba, sin embargo, limitada puesto que

El acatamiento militar es debido y referido en última instancia a la Constitución y a las leyes, nunca a los hombres o a los partidos políticos que circunstancialmente pudieran detentar el poder público.(44)

La obediencia a quienes "circunstancialmente detentaban el poder" cesaba, -en palabras de Onganía-

(...) si se produce al amparo de ideologías exóticas, un desborde de autoridad que signifique la conculcación de los principios básicos del sistema republicano de gobierno o un violento trastocamiento del equilibrio de los poderes.(45)

Peró, ¿quién otorgaba a las Fuerzas Armadas ese mandato para intervenir?; ¿quién decidía (y con qué parámetros) cuándo estaban dadas las condiciones de hacer cesar el deber de obediencia?

El resultado de la aplicación de la doctrina de la Seguridad Nacional, expresado en West Point, otorgó a las Fuerzas Armadas una desmesurada importancia en la vida estatal. Como muy bien lo señala el doctor Carlos Fayt:

(...) El principio de control civil del poder militar era sustituido, de hecho, por el control militar del poder civil. Virtualmente se instituía el imperio de un dominante armado sobre la sociedad desarmada, y la ruptura del equilibrio institucional, condenando al poder civil a vivir en permanente situación de inestabilidad política.(46)

1.3.4. El Plan de Lucha de la CGT.

Otro actor fundamental del período, también enfrentado con el gobierno radical, era el peronismo. Su proscripción desde 1955, así como su carácter mayoritario, había restado legitimidad a todos los gobiernos elegidos luego de su caída.

Este movimiento constaba, a grandes rasgos, de dos sectores: uno político y otro sindical. La proscripción de la que fue objeto el Partido Justicialista desde 1955 desplazó el peso del movimiento hacia el sector sindical. Como bien lo indica Juan Carlos Torre

Las reiteradas proscripciones recaídas sobre el partido peronista llevaron a los sindicatos a desempeñarse, junto a su función propia de la defensa profesional de los trabajadores, la función sui generis de representarlos también en sus lealtades políticas mayoritarias. Por lo que se ha podido afirmar que la identidad sociopolítica de la clase obrera argentina está de hecho, encarnada sobre todo por los sindicatos. (47)

Por otra parte el sector sindical, a diferencia del político, no estaba sujeto a los permanentes cambios "tácticos" de Perón y poseía una mayor independencia del líder. En aquellos años los sindicatos:

(...)compusieron una compleja relación con aquel/Perón/, signada tanto por la dificultad de prescindir de lo que uno y otros aportaban a la notable vitalidad y peso popular del peronismo, como por toda una historia de mutuos intentos de subordinar -e incluso eliminar- el papel que jugaba la contraparte. (48)

Ese sindicalismo peronista, que en 1962 había reconquistado la conducción de la CGT, tenía su centro en las "62 Organizaciones peronistas". Estas eran lideradas por Augusto T. Vandor, secretario general de la UOM, el sindicato más importante de la Argentina a principios de la década del Sesenta. Vandor, sin embargo, jamás aceptó ser secretario general de la CGT, sino que prefirió "mover los hilos" desde la jefatura de las "62". Según Rouquié, Vandor representaba

(...)a un nuevo tipo de dirigente, encarnaba a una fuerte

burocracia sindical más inclinada por la gestión que por las reivindicaciones, que mantenía excelentes relaciones con la patronal modernista.(49)

El enfrentamiento de este sector del sindicalismo peronista con el gobierno comenzó a fines de 1963 cuando la CGT lanzó su famoso "Plan de Lucha". Iniciado en mayo de 1964, su primera etapa consistió en una escalada de ocupaciones de fábricas. Estas se llevaron acabo "siguiendo el libreto de una operación cuasi-militar: de acuerdo a una escrupulosa planificación que no dejaba mayor iniciativa a los trabajadores que fueron ocupando (...) la casi totalidad de las empresas del país". Se tomaron en total casi 11.000 fábricas.(50)

Los orígenes del "plan" se encuentran en las justas reivindicaciones salariales, producto de la recesión económica de 1962 y 1963. Cuando mejoró la coyuntura económica la protesta tomó un cariz evidentemente político. Según Juan Carlos Torre

Frente al gobierno, destinatario explícito del Plan de Lucha, la movilización sindical se proponía blanquear el proyecto radical de recortar el poder de las asociaciones obreras mediante una más estricta fiscalización de su vida política interna y la introducción de reformas a la ley sindical. Paralelamente, los líderes sindicales procuraban reforzar su presencia en la arena pública y hacer saber a los militares y al mundo empresario que todo futuro arreglo político, como el que se tramaba en el sigilo de los cuarteles y los clubes exclusivos, debía tenerlos a ellos como aliados indispensables. Con relación a Perón su acción perseguía demostrar la capacidad de movimiento sindical para darse metas políticas independientes.(51)

Entre los sectores económicamente dominantes, el Plan de Lucha creó la sensación de desorden e incapacidad para controlarlo por parte del gobierno. Reclamaban la aplicación de medidas drásticas. Illia, por su parte, no podía reprimir sin quedar a merced de los militares. Optó entonces por desocupar las fábricas recurriendo a órdenes judiciales. Se trataba de un proceso más lento pero más cercano a su creencia en el proceso legal. No obstante, a partir de aquel momento los grandes grupos económicos comenzaron a dirigir sus miradas hacia un gobierno "fuerte", que domesticara las pretensiones de los sectores obreros y les garantizara una domi-

nación económica permanente de las variables económicas, no sujeta a los vaivenes del voto popular.

1.3.5. Los comicios de marzo de 1965.

El 14 de marzo se realizaron las elecciones parciales de renovación parlamentaria. El peronismo, con el nombre de Unión Popular (UP), o en sus formas neoperonistas, pudo participar sin proscripciones. Antes de las elecciones era evidente que el oficialismo y el peronismo ganarían la mayoría de las 99 bancas en disputa. Efectivamente la victoria correspondió a la UP que así obtuvo 36 bancas, elevando a 44 el número de legisladores peronistas. La UCRP vió disminuida su bancada a 72 diputados sobre un total de 192.(52)

El triunfo de la UP puso nuevamente en el centro de la escena el "problema" peronista. Resultaba evidente que el peronismo no podía perder en elecciones libres. Los sectores antiperonistas comenzaron a pensar entonces en las elecciones de renovación de gobernadores de marzo de 1967. El espectro de marzo de 1962 reapareció en la mente de muchos argentinos, y comenzaron a tejerse todo tipo de especulaciones sobre el futuro. ¿Podría el radicalismo impedir un triunfo peronista? ¿Debería recurrir a la proscripción? ¿Permitirían las Fuerzas Armadas un peronismo victorioso?

Dentro de esas Fuerzas Armadas algunos grupos empezaron a soñar con un golpe de Estado "preventivo". Los sucesos de Santo Domingo, dos meses después, los lanzarían definitivamente a la conspiración.

1.3.6. Cuando se rompen los puentes: la crisis dominicana.

La ruptura definitiva entre el gobierno y las Fuerzas Armadas fue precipitada por un imprevisto acontecimiento externo, inscripto en el contexto de la Guerra Fría: un golpe de Estado ocurrido el 25 de abril de 1965 en la República Dominicana.

Tropas insurgentes habían derrocado al gobierno de orientación "trujillista". Los sublevados se dividieron, inmediatamente, entre los seguidores del general Wessin y Wessin, y los "constitucionalistas" que pretendían reponer en su cargo al ex-presidente Bosch. Tres días después, los primeros pidieron ayuda al gobierno norteamericano para impedir la instalación de un "estado comunista" en Centroamérica. El 1 de mayo habían llegado ya 5000 marines enviados por el presidente Johnson. La supuesta amenaza de una "segunda Cuba" se extendió por América. Ante el agravamiento del conflicto, la reunión de cancilleres de la OEA pidió el cese inmediato de hostilidades. Argentina sentó posición contraria a la intervención unilateral.

Al iniciarse mayo, la posición argentina se transformó en el principal tema de política interna. Grandes manifestaciones estudiantiles se oponían a la intervención norteamericana, al tiempo que la OEA aprobaba -con el voto argentino- la formación de una fuerza interamericana de paz. Daba inicio la pulseada sobre el envío, o no, de tropas argentinas a Santo Domingo.

El Ejército, cruzado de la Guerra Fría, estaba deseoso de intervenir. Pero no sólo le interesaba participar del contingente, sino que un general argentino lo comandase. Fue entonces cuando Illia pidió, a los altos mandos, una opinión. Ésta fue, obviamente favorable, a la intervención. No obstante el Presidente demoró su decisión final. Illia no estaba convencido de la aparente gravedad de la situación de la que hablaban dos medios de comunicación intervencionistas. Conocía, además, la fuerte oposición interna que ocasionaría la decisión de enviar tropas a una zona de guerra. El Presidente dejó pasar el tiempo, y el tema siguió sin decisión aparente. Durante la espera -que algunos juzgaron indecisión- se formó una fuerza de paz bajo el mando de un general brasileño. Con su llegada la crisis comenzó a ceder, y dejó de ser un tema de discusión entre la opinión pública.

La postura del Presidente generó un profundo recelo entre los militares. Un titular de Primera Plana define muy bien la nueva

actitud militar frente a la administración radical: "sin ninguna fe en el gobierno" (53) La desconfianza se basaba en el sentimiento de rechazo, de desprecio por su opinión intervencionista, agravado por la presencia de un brasileño al mando de un contingente del que se creían con derecho natural a encabezar. Además, la actitud pasiva ante la formación de un "estado comunista" era percibida como un signo de permisividad (y por lo tanto de complicidad) ante la "infiltración marxista" en América Latina.

El artículo de Primera Plana citado anteriormente resume la nueva relación Gobierno-Fuerzas Armadas cuando afirma:

Después de lo de Santo Domingo, difícilmente haya un militar en actividad con fe en el gobierno", resumió un general. Y es cierto, los altos mandos reconocen que todos los puentes de contactos quedaron destruidos y que la crónica de sus relaciones con el poder ejecutivo debe dividirse en antes y después de Santo Domingo. Toda esperanza, toda simpatía se evapora; la frialdad y la inquietud la sustituyen. (54) (el subrayado es mío.D.M)

1.3.7. El retiro de Onganía

En los meses posteriores a la crisis dominicana los medios de comunicación cercanos a las Fuerzas Armadas acrecentaron y endurecieron sus críticas hacia el gobierno. Mientras tanto se fortalecía la idea de un golpe de Estado. Sucedió que había dado comienzo la campaña de "preparación" de la opinión pública para conformar un consenso golpista. Entretanto se desdibujaba la polarización azules -colorados, paso previo para la institucionalización del golpe de Estado.

En esos mismos meses las actividades del general Onganía se multiplicaron. Algunos medios masivos comenzaron a otorgar una dimensión continental al "mito Onganía". En una conferencia de prensa, Río de Janeiro, el comandante en jefe planteó su teoría de las "fronteras ideológicas". Ésta, en la línea del discurso de West Point, proponía una alianza de los Ejércitos americanos (particularmente de Argentina y Brasil) para enfrentar al "enemigo comunista". Onganía alcanzaba, en aquellos días

el pináculo de su popularidad.

A pesar de ello, un incidente menor con el secretario de Ejército -Avalos- precipitó su retiro. Onganía había tomado una actitud reglamentaria que molestó al secretario, quien decidió renunciar. La vacancia en la secretaría de Ejército duró cuarenta días. Ante la demora, el comandante en jefe propuso al general Repetto para ocupar la secretaría vacante. El gobierno radical, por su parte, decidió promover al subsecretario, general de brigada Rómulo Castro Sánchez. Esa maniobra colocó a Onganía en una situación incómoda. Estaba obligado a optar entre pedir su pase a retiro u obedecer a quien fuera su subordinado (con la consiguiente pérdida de autoridad). El 22 de noviembre de 1965 pidió oficialmente su retiro.

Ese hecho fue considerado un gran triunfo por parte del gobierno. Sin embargo, lo dejaba indefenso frente a las múltiples conspiraciones que, recién entonces, comenzaban a unificarse. Onganía constituía, como se lo definía entonces, una "barrera" contra el golpe. No por su fe inquebrantable en los valores de la democracia, -como pronto quedaría demostrado-, sino porque estaba demasiado comprometido con la imagen de un Ejército legalista. Encabezar, o permitir, un golpe durante su comandancia le habría restado prestigio y credibilidad. Como afirmaba una de las revistas que alimentaba el "mito Onganía"; "el vocero de la legalidad no podía formular planteos o dar golpes que derribaran a las autoridades que él respaldó en julio de 1963" (55)

El pase a retiro de Onganía sirvió, además, como cohesionante para los sectores golpistas, y significó, también, el inicio de la cuenta regresiva hacia la llamada "Revolución Argentina".

1.3.8. Una conspiración sin secretos.

El relevo de Onganía inició la tercera etapa de la relación Gobierno-Fuerzas Armadas. En esos meses se produjo la discusión pública sobre la oportunidad, o no, de realizar el golpe de Es-

tado. Como nunca antes se conspiró ante la mirada atenta de toda la sociedad. Los medios de comunicación, por su parte, exigían la intervención de las Fuerzas Armadas, mientras arriesgaban las fechas posibles del golpe, así como los nombres de posibles ministros del futuro gobierno. Éste, era un secreto a voces, estaría encabezado por el general Onganía.

El general Julio Alsogaray coordinaba la "conspiración institucional" que se esforzaba por aglutinar a los dispersos grupos revolucionarios, civiles o militares. Aspiraban superar el mero golpe de Estado, y pensaban en una "revolución nacional" que marcará el fin de una época. En el terreno militar esta conspiración logró, incluso, el apoyo pasivo de sus ex-adversarios colorados. Ellos subordinaron sus antiguas diferencias a la lucha anticomunista liderada por Onganía, a quien reconocían como el único hombre capaz de encabezar, con éxito, la "revolución"

El principal obstáculo legalista que se interpuso a los planes golpistas tuvo su centro en la secretaría de Guerra. Desde allí los generales Castro Sánchez y Laprida impulsaron la "dinamización" de la acción de gobierno, reflejando algunas de las expectativas de los militares. Su ofensiva antigolpista alcanzó su punto culminante el 1 de abril de 1966 cuando, sin el conocimiento de los altos mandos, lanzaron un comunicado de fuerte tono legalista. En él se advertía contra la irresponsabilidad de quebrantar el orden constitucional; sobre las consecuencias negativas de comprometer al Ejército en funciones de gobierno; y sobre la incapacidad de éste para solucionar los problemas argentinos. (56)

El comunicado del 1 de abril marcó el inicio de una tregua tácita entre los sectores enfrentados. Los secretarios obtuvieron un "plazo" durante el cual debían conseguir la "dinamización" de la Administración Illia. Entretanto continuaba desarrollándose una intensa campaña de rumores y acción psicológica orientada desde los sectores golpistas.

Los contactos entre los grupos interesados en terminar con el

sistema constitucional se multiplicaban. Los más publicitados se produjeron en diciembre entre oficiales superiores del grupo azul y sindicalistas vandoristas.(57) La presencia, en marzo de 1966, de notorios militares antiperonistas(como el general Lanusse) en el sindicato de Luz y Fuerza terminaron por confirmar todas las sospechas y especulaciones.(58)

En qué se beneficiaba el vandorismo con la instalación de un gobierno militar? La respuesta debe buscarse en el contexto de la lucha entre Perón y Vandor. Ese enfrentamiento había recrudecido cuando en octubre el ex-presidente envió a su tercera esposa a Buenos Aires en un intento de retomar el control total del Movimiento. Pronto, Alonso se alineó junto a Isabel Perón provocando la ruptura de las "62". En febrero el vandorismo lo desplazó de la secretaría general de la CGT. También en esos meses algunos medios de comunicación, comprometidos con la conspiración sobredimensionaban la figura de Vandor al tiempo que postulaban la decadencia de Perón.(59) Vandor apostaba al golpe y a una relación de privilegio con los futuros dueños del poder, especialmente luego de la derrota que sufrió en las elecciones de Mendoza, en abril de 1966.

En esos comicios para gobernador el líder metalúrgico dió todo su apoyo al candidato del Movimiento Popular Mendocino, Serú García. Perón, desde Madrid, en una brillante y arriesgada jugada dió orden -sólo dos días antes del comicio- de votar por otro candidato neoperonista, Corvalán Manclares. El peronismo, dividido, perdió ante los conservadores, pero el candidato de Perón obtuvo el segundo lugar por sobre los radicales del pueblo y el candidato vandorista. Vandor aprendió la lección:

Si Vandor prevalecía en los gremios, Perón se imponía en el partido, mientras hubiera elecciones y partidos. Desde luego si las elecciones de gobernadores, previstas para 1967 no se llevaban a cabo, entonces la influencia de Perón se esfumaría; la de los dirigentes sindicales, en cambio, aumentaría. La situación estaba muy clara: Vandor que había dudado entre la situación legal a través de una victoria frentista tolerada por los militares y un golpe de Estado que resolvería entre él y Perón, ya había elegido.
(60)

Otros problemas gremiales jaqueaban al gobierno radical en sus últimos meses de gestión. Las huelgas de empleados municipales, telefónicos y de correos permitieron a las usinas de acción psicológica insistir en la imagen de lentitud, inoperancia e ineficiencia del gobierno radical. Paralela a esa campaña de desprestigio sobre el Poder Ejecutivo existía otra, básicamente anti-sistema. Su blanco era la "democracia liberal", representada por el Parlamento, cuya ineficiencia tenía su mejor expresión en la demora para sancionar el Presupuesto Nacional. La propaganda olvidaba que quienes trababan la tarea parlamentaria servían, en muchos casos, a la causa golpista.

1.3.9. Crónica de un golpe anunciado.

El 29 de mayo, en presencia del Presidente de la Nación, el comandante en jefe Pistarini, pronunció su discurso del Día del Ejército. A partir de ese momento el curso de los acontecimientos comenzó a acelerarse. El discurso de Pistarini nos indica que se había logrado la ansiada "unidad institucional", y que la decisión de pasar a la acción ya había sido tomada. Desde entonces se intensificaron las presiones públicas y privadas sobre los generales Castro Sánchez y Laprida. Ambos se habían comprometido en la reunión de altos mandos del 30 de marzo a lograr "rectificaciones" de parte del gobierno. Desde los medios relacionados al golpismo se pronosticaba el fracaso de su gestión y la inminencia de sus renunciaciones a medida que la tregua -presuntamente de noventa días- se acercaba a su fin.

El trabajo de los secretarios era sumamente complejo. Se habían comprometido a obtener cambios de un presidente que no aceptaría actuar bajo presión. Finalmente, a través del ministro Suárez, lograron que Illia convocara a una reunión plenaria de gabinete, la primera desde octubre de 1963. Esta tenía por objeto contrarrestar el descontento militar. El cónclave, llevado a cabo el 10 de junio, resolvió iniciar el diálogo político, el relevo de algunos funcionarios menores, y el envío al Parlamento de un

proyecto de intervención a la provincia de Tucumán. El Presidente, sin embargo, no haría ningún cambio en su gabinete.

La intervención a Tucumán había sido uno de los temas centrales del golpismo desde setiembre de 1965. Entonces, la crisis de la industria azucarera produjo el cese de pago de los sueldos. La respuesta de la FOTIA fue la toma de ingenios y la instalación de ollas populares. Ese fue uno de los puntos centrales de una intensa campaña de acción psicológica que, más allá de la situación real de crisis se proponía fomentar el miedo a la infiltración marxista que avanzaba ante la omisión del gobierno y su insensibilidad ante dicha situación.

Las acusaciones de infiltración marxista también afectaron a la Universidad. Las presiones militares pedían la intervención. El presidente Illia no aceptó.

Entretanto en círculos políticos y militares las reuniones eran constantes. Una de las más importantes fue la realizada por la Junta de Calificaciones del Ejército, integrada por todos los generales de división, el 15 de junio, en el edificio Libertador. Uno de los asistentes, el general Caro afirma:

(...) quedando al final de dicha reunión la impresión de que sus resultados fueron que, salvo que se produjeran situaciones de extrema gravedad tales como el caos económico y social generalizado, y el triunfo del peronismo en las principales provincias, no se debería interferir la acción de gobierno. (61)

Esas conclusiones hicieron pensar a Caro que "había desaparecido la posibilidad de golpe de Estado" y así se lo habría manifestado al propio Presidente. (62) Sin embargo una advertencia del general Cándido López pareció estar en lo cierto:

Caro, no te confíes en estos tipos que van a firmar cualquier cosa y después te pueden dar una puñalada por la espalda (...)(63)

En efecto, varios de los firmantes de aquella declaración seguían conspirando, y si bien no había una fecha fija, la decisión de derrocar a Illia era indeclinable.

Esos mandos golpistas exigían rectificaciones inmediatas; pero no debemos engañarnos, si éstas se hubieran producido en nada habría cambiado el desenlace. Tan sólo esperaban algún hecho que sirviera de excusa para salir de los cuarteles.

Y ese hecho ocurrió, finalmente, el 24 de junio. Esa tarde, el general Caro -que se encontraba en Buenos Aires para una reunión de altos mandos- tuvo un encuentro con el general Castro Sánchez y algunos diputados peronistas. La noticia llegó al general Pistarini el día 27. Inmediatamente dió orden de comenzar las operaciones para controlar los lugares claves de la Capital Federal, e informó al general Onganía que se preparara para hacerse cargo de la presidencia. Al mismo tiempo convocó a Caro, que se encontraba en Rosario, para que bajara a Buenos Aires donde lo hizo detener. Quedaba neutralizado de ese modo el único oficial superior en condiciones de resistir el golpe de Estado.

El resto de la historia es bien conocida. A las 22 horas renuncian los secretarios Castro Sánchez y Laprida. Una hora después los comandantes Alvarez y Varela emplazan al Presidente. Illia respondió destituyendo a Pistarini, pero ya era tarde. Era la madrugada del 28 de junio, y el doctor Illia junto a sus colaboradores, reunidos en su despacho, aguardaban el desenlace.

A las 5.20, el propio Julio Alsogaray ingresó al despacho presidencial para desalojarlo. Luego de un duro diálogo se retiró. A las 6 horas el coronel retirado Perlinger intimó, nuevamente al Presidente, y lo amenazó con utilizar la fuerza. Minutos después la guardia de Infantería de la Policía Federal desalojó la última resistencia radical. Eran las 7.25 cuando Illia profetizó a Perlinger que su conciencia le reprocharía siempre su conducta. (64)

Eran las 7.30 del 28 de junio de 1966. Había comenzado la autodenominada "Revolución Argentina".

Notas al capítulo 1.

- (1) Sobre la actitud de los "anti" me permitiré citar una reflexión de Ortega y Gasset :

(...)una actitud anti-algo parece posterior a este algo, puesto que significa una reacción contra él y supone su previa existencia. Pero la innovación que el anti representa se desvanece en vacío además negador y deja solo como contenido positivo una "antigualla". El que se declara anti-Pedro no hace, trauciendo su actitud a lenguaje positivo, más que declararse partidario de un mundo donde Pedro no exista. Pero esto es precisamente lo que acontecía al mundo cuando aún no había nacido Pedro. El autipe-drista, en vez de colocarse después de Pedro, se coloca antes y retrotrae toda la película a la situación pasada, al cabo de la cual está inexorablemente la reaparición de Pedro. (...) Todo anti no es más que un simple y hueco no"

En: La rebelión de las masas, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, pág.112.

- (2) Tomado del acta secreta de la reunión entre el ministro Vítolo y los comandantes de las Fuerzas Armadas, citado en Alonso, Enrique, La caída de Frondizi, en Todo es Historia, No. 59, marzo de 1972, pág. 11.
- (3) Al gobierno se le presentaban, en teoría, dos grandes posibilidades: reeditar el pacto de 1958, o enfrentar al peronismo. La primera posibilidad debía descartarse de plano puesto que hubiera desembocado en un golpe de Estado de parte de la línea dura de las Fuerzas Armadas. La proscripción era rechazada por Frondizi, y el triunfo peronista impensable. Puede alguien suponer que los oficiales gorilas de la Marina aceptarían rendir homenaje a un gremialista peronista? Indudablemente no.
- (4) La UP ganó en cinco provincias: Buenos Aires, Río Negro, Chaco, Santiago del Estero, y Tucumán. El radicalismo del pueblo se impuso en Córdoba (Arturo Illia). El resto de las provincias se dividieron entre la UCRI y los partidos provinciales.
- (5) Sobre la decisión de intervenir las provincias en las que había ganado la UP, ver Luna, Felix: Argentina de Perón a Lanusse, págs. 140-141; y Potash, Robert: El Ejército y la política

ca en la Argentina, 1945-1962, págs. 481 y ss.

- (6) Extraído de la carta de Frondizi al Comité Nacional de la UCRD, del 27 de marzo de 1962. Citado en Alonso, E.: op. cit. pág. 23.
- (7) Llamamos "gorilas" a los antiperonistas más duros; cuyo objetivo era la eliminación de Perón y el peronismo.
- (8) Rouquié, Alain: Poder militar y sociedad política en Argentina, EMECÉ, Bs. As., pág. 196.
- (9) Los ministros que permanecieron en sus cargos fueron: Rodolfo Martínez (ahora en Interior), Puiggrós, Padilla, Petriz y Susini.
- (10) Un ejemplo lo da la designación de Roberto Echepareborda (frondicista) como interventor en la provincia de Bs. As.
- (11) Para un relato de los sucesos por parte de un testigo, vease Rauch, Enrique: Un juicio al proceso político argentino Editorial Moharra, Bs. As., 1971, págs. 97 a 100.
- (12) El 23 de abril el Poder Ejecutivo dió por terminadas las sesiones extraordinarias, anuló las elecciones provinciales y municipales de diciembre de 1961 y enero, febrero y marzo de 1962. También disolvió los poderes ejecutivo y legislativo de las provincias no intervenidas. El 25 de abril se anularon las elecciones nacionales de diciembre de 1961 y marzo de 1962. Además, se convocó a elecciones para presidente y vice para el 27 de octubre de 1963.
- (13) Rouquié, A.: op. cit., pág. 197.
- (14) En ese gabinete se destacan las presencias de Jorge Walter Perkins, en Interior; Bonifacio del Carril, en Relaciones Exteriores; José Luis Cantilo, en Defensa; y Alvaro Alsogaray, en Economía.
- (15) Rouquié, A.: op. cit. pág. 200.
- (16) Idem.
- (17) Luna, Felix: "Azules y Colorados", en SOMOS, Año 8, No. 411, 3 de agosto de 1984, págs. 40 a 45. Allí puede encontrarse una explicación de la denominación dada a cada uno de los bandos.

- (18) Idem, Ibidem
- (19) Rouquié, A.: op.cit. pág.212-213
- (20) Existían sin embargo importantes excepciones. Así, el líder colorado Federico Toranzo Montero pertenecía a la caballería, y el general Rosas, azul, al arma de infantería.
- (21) Extraído de un artículo de Rogelio García Lupo, citado por Alvarez, A. y Walker, E.: "Hace diez años: Azules y colorados", en Todo es Historia, No.65, pág.12.
- (22) O'Donnell, Guillermo: "Modernización y golpes militares", en Desarrollo Económico, vol.12, No.47 (oct.-dic.1972), pág. 530.
- (23) Idem, Ibidem
- (24) Rouquié, A.: op.cit., pág.214. Tomado de La Nación 24/6/1962.
- (25) Véase Alvarez, A. y Walker, E.: op.cit. pág.24.
- (26) Idem, págs. 26-27. El texto completo del comunicado 150 puede hablarse en ese mismo texto.
- (27) Para una referencia a los "contactos con" tecnócratas y civiles 'apolíticos"', ver O'Donnell, G.: op.cit., pág.532 y nota 28
- (28) Rouquié, A.: op.cit., pág.215.
- (29) "Juan Carlos Onganía, el general que no quiere ser presidente", en Primera Plana, No.7, 25 de diciembre de 1962, pág.21.
- (30) Rouquié, A.: op.cit., pág.222.
- (31) Los resultados finales de las elecciones fueron los siguientes: UCRP, 2.441.064 votos (25,15%); UCRI, 1.593.002 (16,40%), UDELPA, 726.861 (7,49%); Demócrata Progresista, 619.481 (6,38%) Demócrata Cristiano, 434.824 (4,48%); en blanco, 1.884.435 (19,42%); anulados, 173.696 (1,79%). El total de votantes alcanzó el 85,50% de los habilitados. Esto significa el porcentaje más alto jamás alcanzado para una elección presidencial en Argentina. Fuente: Fayt, C.: El político armado, Bs. As., 1971, pág.233.
- (32) Los colegios electorales se reunieron el 31 de julio. Allí, Illial logró 270 electores, al sumar 169 electores propios y los representantes de la Federación de Partidos de Centro, de la Confederación de los Partidos Provinciales, del Partido Demócrata Cristiano, del Partido Socialista Democrático

- (33) Ver "Gabinete. Subsistirá el equilibrio pendular de Illia?" Primera Plana, 15 de octubre de 1963, pág.2-3.
- (34) La intransigencia se dividía a su vez en diversos sectores que respondían a diferentes referentes nacionales. Así en la provincia de Buenos Aires se dividía entre larraldistas y balbinistas, mientras que en Córdoba prevalecían los sabattinistas. De los cuatro ministros intransigentes, tres -Blanco, Alconada y Solá- eran balbinistas, y el restante, Palmero, sabattinista al igual que el Presidente.
- (35) Los secretarios elegidos por Illia fueron: el gral.de brigada Ignacio Avalos, el vicealmirante Pita, y el comodoro Cairó. La terna que Illia habría designado originalmente la conformaban: el gral.E.Rauch, el brigadier Gallardo Valdez (luego jefe de la SIDE) y el contraalmirante Lynch.
- (36) Rouquié Alain: op.cit.,pág.230.
- (37) O'Donnell,G.: op.cit.,pág.531.
- (38) Id.,Ibid.
- (39) Como ejemplo de esa forma de propaganda vease "Qué quiere ahora el Ejército?", Primera Plana,no.68,25 de febrero de 1964,págs.20 a 23; o "Guerrilleros; los problemas de la seguridad nacional", Primera Plana,No.78,5 de mayo de 1964, págs.10-11.
- (40) Rouquié, A.: El Estado militar en América Latina, Bs.As., Emeccé, págs. 148 a 150.
- (41) Idem, pág.149.
- (42) Existen numerosas escuelas para "foreign military trainees" (FMT) aspirantes militares extranjeros) de diferentes niveles de exigencia. La más famosa es la U.S.Army School for the Americas(USARSA) de Fort Gulick, en el Canal de Panamá. Otras escuelas de entrenamiento incluyen la Inter-American Air Force Academy, en Albrook Air Force Base, y la Interamerican Geotic Survey School, en Fort Clayton. Se destacab, también, los cursos de infantería de Fort Benning(Georgia),y los de Estado Mayor en Fort Leavenworth (Kansas). Extraído de Rouquié, A.: Estado militar,...,págs. 154-155.

- (43) Párrafo del discurso de Onganía en West Point, cuyo texto completo puede encontrarse en La Prensa, 6 de agosto de 1964 Citado por O'Donnell, G., op.cit., pág. 533.
- (44) Id., Ibid.
- (45) Texto del discurso de Onganía citado por Rouquié, A., Poder militar..., pág. 231.
- (46) Fayt, Carlos, op.cit., pág. 27.
- (47) Torre, Juan Carlos, Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976, CEAL, Bs. As., 1983, pág. 72.
- (48) O'Donnell, Guillermo, El Estado burocrático-autoritario, 1966-1973, Editorial de Belgrano, 1983, pág. 72.
- (49) Rouquié, Alain, Poder militar..., pág. 236.
- (50) Torre, Juan Carlos, op.cit., pág. 33
- (51) Id. Ibid.,
- (52) Los partidos de tendencia peronista (Unión Popular y partidos neoperonistas) obtuvieron un 37,4% de los votos, frente al 28,5% de la UCRP. El tercer lugar lo obtuvo el MID (Frondizi) con el 6,3%. Los votos en blanco alcanzaron el 3,8%. Fuente: Fayt, C., op.cit., pág. 234-235.
- (53) "Sin ninguna fe en el gobierno", Primera Plana, No. 137, 22 de junio de 1965, págs. 10 a 16.
- (54) Idem, pág. 14.
- (55) "La crisis en el Ejército", Primera Plana, 30 de noviembre de 1965, pág. 12
- (56) Sánchez, Pedro, La presidencia de Illia, CEAL, Bs. As., 1983, pág. 142.
- (57) "Algunos silencios y cuatro entrevistas", Primera Plana, 4 de enero de 1966, pág. 18, y "Negociaciones; Primer round", Primera Plana, 11 de enero de 1966, pág. 8.
- (58) "El Ejército junto a los gremialistas", Primera Plana, 22 de marzo de 1966, pág. 9.
- (59) Véase por ejemplo "El fin de Perón", Confirmado, No. 24, 14 de octubre de 1965, págs. 16 a 19.
- (60) Rouquié, Alain, op.cit., pág. 240.

- (61) Cámara de Senadores de la Nación, Diario de sesiones, reunión del 28 de setiembre de 1988, pág.3197. El texto ha sido extraído de una carta enviada por el general Carlos Augusto Caro a los senadores Fernando de la Rúa y Jorge Solana fechada el 14 de enero de 1987, e insertada en su totalidad en el diario de sesiones. (op,cit., págs.3196 a 3199)
- (62) Idem. El general Caro afirma: "(...) luego de realizada dicha ceremonia, nos trasladamos al edificio de la Jefatura de policía acompañando al doctor Illia el gobernador de Santa Fe, doctor Aldo Tessio; el secretario de Guerra, general Castro Sánchez, y el suscrito. En un momento de esta reunión, el doctor Illia hizo que lo acompañara a una dependencia contigua, donde luego me pidió opinión sobre la situación militar del momento. Le informé que, al estar de los resultados de una reunión que tuvimos los generales de división, constituidos en Junta Asesora del comandante en Jefe del Ejército y del Secretario de Guerra consideraba que el problema militar estaba resuelto favorablemente. (...)
- (63) Idem.
- (64) Para un relato detallado de los últimos momentos de la presidencia de Illia, la madrugada del 28 de junio pueden consultarse: Bré, Gerardo, "El derrocamiento de Illia", en Todo es Historia, No.109, junio de 1976, págs.6 a 26; Sánchez, Pedro, La presidencia de Illia, págs.162-167; Selser, Gregorio, El Onganía (vol.I), págs.51 a 75.

CAPÍTULO 2: LA HISTORIA SECRETA DEL GOLPE.

El golpe cívico-militar del 28 de junio de 1966 ha sido calificado como un golpe "constituyente" por su pretensión de "realizar grandes transformaciones económicas y sociales que permitirían una redistribución de las fuerzas políticas"(1) A diferencia de los anteriores, este alzamiento "no declara haber respondido a la necesidad de tutelar la Constitución desvirtuada ni se fija como objetivo único restablecer su normal funcionamiento"(2) La "Revolución Argentina" aspiraba a crear una nueva "legalidad", bajo la cual la Constitución Nacional quedaba subordinada a los "Estatutos de la Revolución Argentina". Esta nueva legalidad necesitaba generar una base de legitimidad sobre la que se edificaría un nuevo sistema político. Esto último es importante para comprender la modalidad particular adoptada en la preparación del golpe. La "Revolución Argentina" debía presentarse ante la sociedad -y el mundo- precedida de un consenso social que, evidentemente no poseía. Debíó crearse, pués, artificialmente, utilizando mecanismos de acción psicológica que analizaré en detalle en el capítulo 3.

La búsqueda de legitimidad influyó, también, en la amplitud y heterogeneidad de la convocatoria golpista en torno a un conjunto difuso de propuestas. Los fines que impulsaban a cada uno de esos grupos a trabajar (o presionar por) el derrocamiento de Illia eran extremadamente variados, e incluso, contradictorios entre sí. Todo aquel conglomerado impreciso y heterogeneo excedía el marco de un partido político o una clase social; constituía un frente golpista (3), una "facción golpista".

Toda facción se caracteriza por lo débil y efímero de los compromisos que unen a sus miembros. Esos lazos circunstanciales se fortalecen en torno a una acción concreta (el golpe) que actúa como mínimo común denominador. En su fase de conformación, la facción sólo se interesa por lograr la unidad y solidaridad entre sus componentes. Nadie repara en las contradicciones, o los abismos ideológicos que separan a sus miembros más extremis-

tas. Como afirma John W. Cooke:

El deseo de cada sector de que fuesen los propios anhelos los que inspiraran a la Junta Revolucionaria inflamó muchos entusiasmos e hizo ver en el trasfondo de las declaraciones oficiales lo que se deseaba. Otros quedaron a la expectativa de las realizaciones concretas que dieran carnadura a los anuncios omnicomprendivos y nebulosos.(4)

La etapa siguiente corresponde a la toma del poder. En ese instante la única preocupación de la facción consiste en utilizar los privilegios que otorga el poder de Estado en beneficio de sus integrantes. Es entonces, en su cenit, cuando la facción golpista comienza a resquebrajarse.(5) Según José Luis Romero:

Basta el triunfo para que la facción se desmorone, para que los elementos que la integraban reivindiquen contenidos distintos para la acción de fondo, vinculada a problemas económicos y sociales.(...) Fiel a su naturaleza de conglomerado sin nexo íntimo la facción se desmorona en el ejercicio del poder.(6)

2.1. La composición de la facción golpista.

Dentro de la propia facción golpista existían distintos grados de relación y compromiso con la organización politico-militar de la sonada. La relación entre estos grupos puede graficarse, muy esquemáticamente, en tres círculos concéntricos. En el círculo interior se hallaba el reducido número de militares que planificaron y ejecutaron el golpe. Ese centro de operaciones estaba integrado exclusivamente por oficiales superiores ubicados en puestos claves (con mando de tropa y control de ascensos y pases a retiro). En este núcleo golpista, ideológicamente heterogeneo, coexistían liberales y "neofalangistas" por igual.

Estos jefes militares estaban acompañados por un segundo círculo de conspiradores compuesto, mayoritariamente, por civiles. Entre ellos se reclutaron los equipos gubernamentales de la "Revolución Argentina". En él pueden distinguirse:

- a) asesores y tecnócratas.
- b) grupos católicos y preconciliares.

Los primeros fueron reclutados entre los hombres de confianza de algunos generales, y los políticos sin votos que siempre se suman a las aventuras golpistas. Entre esos "asesores" se destacaba la presencia del ingeniero Alvaro Alsogaray, comprometido con la asonada desde sus orígenes. Entretanto, los tecnócratas, dueños de un discurso "modernizador" y "eficientista" elaboraban planes de gobierno para ofrecer a los jefes revolucionarios.(7)

Muchos de estos tecnócratas y asesores entraron en contacto con los conjurados a través del sistema de "vasos comunicantes", que, como bien lo describe Gregorio Selser "es el que más se acomoda para que organismos, ambiciones e intereses afines o dispares se conjuguen e interpenetren siquiera circunstancialmente". (8) Para Selser:

No es necesario que todos los que enhebran la madeja se conozcan entre sí. Ni que actúen según el sistema comunista de las células. Basta que operen según el método de los "vasos comunicantes". El señor A no conoce al coronel E, pero en cambio es cuñado del financista B, que suele tener con E alguno que otro negocito. Sí, por supuesto que puede "tantearlo" discretamente. Si lo hace, y con éxito, ya están entablados, como eslabones de una cadena, los vasos comunicantes.(9)

Por su parte, entre los grupos confesionales se encuentran los miembros de los cursillos de cristiandad, el Ateneo de la República, algunas universidades privadas y organizaciones de ultraderecha entre las que se destacaba el grupo Verbo. Todas estas organizaciones tenían en común su anticomunismo, su antiliberalismo, su admiración por regímenes autoritarios, y en algunos casos, su organización semisecreta. Ellas fueron las fuentes de muchos de los equipos civiles de la "Revolución Argentina".(10)

Finalmente, en el tercer círculo, exterior, se hallaban los que llamaré "grupos de presión golpista". En ellos confluían todos aquellos que, no participando de la organización político-militar presionaban o colaboraban indirectamente con el golpe cívico militar. Para José Luis de Imaz los grupos de presión:

(...)son esporádicos, y su acción está dirigida hacia fines pasajeros. No pretenden alterar la estructura formal de autoridad ni suplantarla sino tan solo ver cumplidos sus objetivos concretos e inmediatos. Hecho esto, o fracasados en su requisitoria, caen o desaparecen. O vuelven a ser simples "grupos de interés".(11)

Su accionar colabora con la creación de un clima favorable para la interrupción del orden constitucional, no solo entre la población en general, sino también entre los cuadros intermedios de las Fuerzas Armadas. Al interior de este tercer círculo se encontraban: los partidos políticos de oposición, los principales medios periodísticos del país, el sindicalismo vandorista, ex-oficiales colorados, las organizaciones empresariales del agro y la industria, y los grandes intereses económicos internacionales. Todos esos grupos, en síntesis,

(...)predicaban el golpe y actuaban en forma de tratar de aumentar las apariencias caóticas de la situación nacional porque sabían, como todo el mundo, que se podía jugar a esa carta con muchas probabilidades de acertar.(12)

Cada uno de ellos tenía un interés particular en el derrocamiento de Illia. A esos intereses sectoriales me referiré a continuación.

2.2. Los motivos del golpe.

Al analizar las causas que impulsaron el golpe militar del 28 de junio, la mayoría de los autores ubica en un primerísimo plano al eventual triunfo peronista en las elecciones parciales de marzo de 1967. La ruptura constitucional tuvo, según esta hipótesis, un carácter "preventivo". No debían reproducirse los sucesos de marzo de 1962, ya que podrían reavivar la división en las Fuerzas Armadas. Por lo tanto, el golpe debía producirse con suficiente anticipación a los comicios para evitar toda relación entre triunfo peronista y golpe de Estado.(13)

Esta hipótesis es sólo parcial. No tiene en cuenta que existían diversas clases de golpistas. En primer término podemos distinguir entre golpismo ideológico y golpismo coyuntural. Este úl-

timo, por su parte, puede subdividirse entre un golpismo "gori-
la" y un golpismo "pragmático". Pero vayamos por parte.

El "problema peronista" no afectaba a los grupos neofalangistas y preconciliares. Para ellos se había alcanzado un "consenso de terminación". Se debía terminar con la política y los políticos tradicionales. Significaba el fin de una época. Al final del nuevo camino no se vislumbraba la democracia liberal prescripta por la Constitución del '53, sino un sistema corporativo. Un sistema que trasladaría a la sociedad civil los rígidos esquemas jerárquicos de la sociedad militar. Guillermo O'Donnell lo describe de esta forma

La sociedad tenía que ser "estructurada" según patrones que concretarían en todos sus niveles una integradora arquitectura social. Y esto en un doble sentido: por su parte, mediante la representación de clases y sectores sociales a través de organizaciones ajustadas a criterios "técnicos" y "apolíticos" de especialización funcional y, por la otra, mediante la infusión de un propósito común que presuponia que toda visión discrepante se debía a egoismos sectoriales que esa integración ayudaría a eliminar.(14)

Entretanto, existían amplios sectores que se proclamaban golpistas no ya por motivos ideológicos sino por intereses y miedos mucho más temporales.

En primer término los golpistas "gorilas" no rechazaban el sistema demoliberal sino que objetaban la participación peronista en el mismo. Este grupo era encabezado por los militares liberales que procuraban, a través del golpe, evitar el triunfo peronista. Ellos estaban convencidos de que el gobierno radical era incapaz de lograrlo. Estas minorías, autoproclamándose verdaderos "demócratas", consideraban que

La imposición de un sistema autoritario es una lamentable necesidad que, aunque deba durar largo tiempo, no obsta para que en su punto de terminación quieran hallar nuevamente una democracia política -aunque eso sí- acotada y garantizada contra las demagógicas irrupciones del período previo.(15)

Estos partidarios de una democracia liberal, pero sin Perón,

tenían como cabezas visibles a oficiales superiores del Ejército que habían acompañado a Menéndez en 1951, entre ellos Lanusse y Alsogaray. Junto a ellos se alineaban ex-oficiales colorados, sectores de la Marina y todos aquellos que reivindicaban el legado de la "Revolución Libertadora".

Por su parte, los golpistas "pragmáticos" eran aquellos que rechazaban "hoy y aquí" el sistema democrático para defender intereses individuales o grupales. Tal es el caso de los principales partidos políticos de oposición.

¿Qué los impulsaba a exigir la destitución del presidente Illia? ¿No serían los políticos los principales excluidos del régimen de Onganía? En primer término, al revanchismo propio de a-lendistas y frondicistas, se sumó la presunta irreversibilidad de la polarización peronismo-radicalismo del pueblo. Desde 1963 los políticos sin votos habían comprobado no solo el caudal mayoritario del peronismo sino también el papel del radicalismo como polo de atracción de la oposición antiperonista. Mientras esa situación perdurase los partidos menores quedaban excluidos de los "duelos" por el poder. Solo un cambio violento, la "Revolución Nacional", se presentaba como el camino posible para acceder al poder; principalmente aportando sus técnicos a los equipos y cuadros del gobierno revolucionario.

Algo similar ocurría con el sindicalismo vandorista. Perón había demostrado ser el único líder. Las elecciones de Mendoza revelaron a los dirigentes peronistas que "el momento en que podrían vencer en batalla abierta al jefe desterrado, aún no había llegado" (16). El proyecto vandorista sólo podría crecer en un sistema restrictivo de la voluntad popular, a través de una alianza con el poder revolucionario.

Existían, también, grandes intereses económicos que, más allá de las reiteradas excusas de estatismo, inflación y desinversión, "auspiciaron" la conjura. Lo hicieron a través de sus más importantes organizaciones: ACIEL, Unión Industrial Argentina, Socie-

dad Rural Argentina, etc. Ellós eran los veceros de un liberalismo ortodoxo que enfrentaba a un gobierno que "incrementaba las cargas y disminuía los beneficios de los industriales"(17) Los precios máximos, la ley de abastecimiento, la Ley del Salario Mínimo Vital y Móvil eran la expresión del "intolerable" estatismo del gobierno radical.

Para estos sectores de la burguesía agraria e industrial se tornó imprescindible reemplazar a los funcionarios radicales por otros salidos de sus propias filas. El peso creciente del Estado en la vida económica podía modificar la distribución del ingreso entre los sectores productivos. Por ello coincido con Sábato y Schvarzer en que

(...) la captura del gobierno, el control del aparato de decisión estatal capaz de distribuir prebendas y otorgar castigos, pasó a constituir una cuestión política esencial no ya en términos generales sino en relación con los beneficios o perjuicios inmediatos que podían sufrirse.(18)

Sobre ese mismo tema, O'Donnell sostiene que:

Para gran parte de la burguesía, la promoción de ese golpe apuntaba a resolver el magno problema de encontrar un Estado que organizara condiciones más estables para la acumulación y garantizará más firmemente la dominación de clase, aparte de que también quería destruir un régimen que no había logrado impedir al peronismo y a través del cual se habían filtrado gobernantes "débiles" que, al menos por la pasiva, parecían promover el resquebrajamiento de la dominación social.(19)

Por su parte, los grandes intereses económicos trasnacionales también estaban de acuerdo con la salida golpista. Para ellos, el gobierno radical se había convertido en

(...)un grano de arena en el engranaje de penetración de la economía central e industrialización dependiente del país. La "sucursalización" de la Argentina en el marco de la redistribución neocapitalista de las inversiones en las naciones periféricas se enfrentaba con un obstáculo imprevisto.
(20)

En ese conflicto entre la Administración Illia y el capital monopolístico internacional sobresalen dos temas: petróleo y medicamen-

tos. Perjudicados por la política oficial en esas áreas, buscaban en el golpe la restauración de los privilegios perdidos.

Así, las empresas petroleras y sus gestores locales habían sido perjudicadas por la anulación de los contratos de explotación y exploración firmados por el doctor Frondizi. La "Revolución Argentina" no sólo puso fin a todo tipo de investigación parlamentaria, permitió ubicar representantes del lobby petrolero en puestos claves del área energética, sino que significó la "renegociación" de las indemnizaciones con algunas multinacionales, con evidentes pérdidas para YPF.(21)

Los laboratorios, por su parte, ejercieron presión a través de algunos gobiernos extranjeros (Suiza, por ejemplo) y sus voceros locales. Su principal objetivo consistía en terminar con los precios máximos y los controles de medicamentos establecidos por el ministro Oñativia. En diciembre de 1966 habían logrado su propósito: gracias a tres aumentos sucesivos los medicamentos experimentaron un incremento de hasta un 100%.(22)

Antes de finalizar con este tema quiero dejar sentada mi discrepancia con muchos análisis excesivamente simplificados sobre las causas del golpe de Estado. Es muy común, por ejemplo, leer que quienes estudian el período expliquen la caída del gobierno constitucional por la decadencia del sistema parlamentario, la lentitud, el vacío de poder, o la debilidad ante el avance comunista. No se trata de explicaciones sino de justificaciones. Excusas, pretextos golpistas. Aceptarlos sería, lisa y llanamente, aceptar la historia oficial de los complotados.

La lectura de esos autores deja entrever fácilmente las fuentes que utilizan para reconstruir aquellos años: su memoria y una lectura ingenua de diarios y revistas de la época. Tales fuentes son, en este caso, fácilmente objetables. Ello se debe a que, si como pretende demostrar esta tesis los medios fueron utilizados para distorsionar intencionalmente la imagen de la realidad social, toda argumentación basada en esos medios debe ser puesta en

duda. Sólo refleja la imagen que deseaban quienes dirigieron las operaciones psicológicas. Del mismo modo, todos los recuerdos del "clima" de la época estaban, también, "contaminados" por los efectos de la guerra psicológica.

Debe quedar claro, entonces, que Illia fue derrocado por causas que iban mucho más allá de las carencias propias de su gestión.

2.3. El complot.

En el capítulo anterior describí, brevemente, los sucesos más salientes de los años previos al golpe de Estado. A continuación, ya presentados los protagonistas y sus motivaciones, profundizaré el análisis de la parte subterránea, no pública del complot golpista.

2.3.1. Los remotos orígenes.

No sería descabellado afirmar que, en octubre de 1963, existieron -entre aquellos que detentaban el poder- sectores que consideraron seriamente la posibilidad de no entregar el poder a la UCRP. Es seguro sí que, desde los primeros meses del gobierno Illia, se conformaron grupos de conspiradores. En general, se trataba de ex oficiales colorados que habían pasado a retiro entre setiembre de 1962 y abril de 1963. Para ellos nada parecía haber cambiado. Seguían soñando con planteos y haciendo planes revolucionarios como en tiempos de Frondizi y Guido. Todos esos planes eran irrealizables sin el apoyo de las Fuerzas Armadas, monolíticamente azules.

Las primeras expresiones de tono golpista desde las cercanías del Ejército Azul correspondieron al comodoro(R) Juan José Güiraldes. Este oficial retirado era la cabeza visible de los sectores socialcristianos, y había sido la máxima expresión del "frentismo azul" en 1963. Ya en febrero de 1964 pidió la renuncia de Illia bajo la acusación de ilegitimidad, y exigió la entrega del poder a la Corte Suprema. Posteriormente sumó a esa acusación la de "inoperancia".(23)

Los primeros rumores acerca de un golpe militar de tendencia a

zul pueden fecharse en los meses previos al fallido retorno de Perón. El golpe "nasserista" de Osiris Villegas, o el golpe "violenta" de Lanusse, nunca pasaron de ser rumores, aunque reflejaran cierta inquietud entre los altos mandos del Ejército

Todas las fuentes indican que los primeros contactos ciertos para derrocar a Illia entre oficiales azules, disconformes con el accionar y "los tiempos" del gobierno radical, se remontan a mediados de 1964. Fue entonces cuando el jefe de Gendarmería, general Julio Alsogaray, consideró necesario iniciar la elaboración de planes de gobierno. En dos oportunidades, la última en setiembre, Alsogaray habría pedido autorización al general Onganía. Este lo desalentó, (24)

Mientras tanto, el general Enrique Rauch también conspiraba. Oficial de caballería, había sido -originalmente- el candidato de los radicales para ocupar la secretaría de Ejército. A pesar de ello, sólo seis meses después, consideraba indefectible un golpe de Estado. Illia, según Rauch,

(...) como médico fue la típica figura del facultativo de un pueblo provinciano, lleno de prendas morales y materiales, pero sin nada de esas condiciones tan necesarias en un momento trascendental del país. (25)

Fue entonces cuando, a mediados del año 1964, creyó que había llegado la "hora de la espada". En sus palabras:

Era el momento de organizarse, estudiar el problema, comprenderlo y prepararse definitivamente para las soluciones de fondo (...) Inicío el trabajo con algunas personas amigas y progresivamente vamos perfilándolos, se trabaja en una problemática y en una programática, se selecciona gente y se conforman equipos. (26)

Como el resto de las inviábiles conjuras coloradas, estos preparativos nunca pasaron del nivel de contactos con oficiales subalternos o sin mando de tropas.

Sin embargo, en diciembre, más precisamente el día 17, Rauch reapareció para "sacudir la modorra legalista". Su ofensiva tenía

como destinatario al general Onganía. A través de una serie de cartas abiertas a los oficiales en actividad, buscaba desgastar la figura de su adversario. Pedía también la reconsideración de los pases y ascensos, así como el fin del proceso de reestructuración del Ejército. En este último punto sus intereses coincidían con los del general de división Carlos A. Rosas, número dos del escalafón y comandante del Segundo Cuerpo de Ejército.

un encuentro entre ambos, y la demora de Rosas en notificarla, sirvieron como excusa a Onganía para deshacerse del jefe del Segundo Cuerpo. Caracterizado como "laico", "ateo", "nacionalista de izquierda", y considerado un "amigo" por algunos radicales, era, además, un infante. Su posición como eventual sucesor de Onganía preocupaba a la camarilla de la caballería. El perfil de Rosas no correspondía al de los oficiales azules.(27)

Onganía utilizó aquel encuentro para sacar del medio a un peligroso competidor, y posible obstáculo del proyecto azul. Como consecuencia de esta crisis se consolidó la hegemonía de la caballería así como su proyecto de reestructuración en el marco de la división interamericana del trabajo militar.(28) Las andanzas de Rauch habían privado a los radicales de un eventual aliado frente al avance de la caballería.

2.3.2. La "variante dos" en marcha.

El año político de 1965 se inició en marzo con las elecciones parlamentarias. El triunfo de la Unión Popular reavivó el "problema peronista" y dejó flotando una pregunta: ¿cómo evitaría Illia un triunfo peronista que significara un retorno a 1962?

Carlos Fayt afirma que en ese mismo mes Onganía autorizó al general Alsogaray a "trabajar en planes fuera de la institución" (29) Algunos datos aislados nos permiten conocer el grado de compromiso que alcanzaron aquellos contactos. En primer término, el 7 de mayo apareció en Buenos Aires el semanario Confirmado, bajo

la dirección de Jacobo Timerman. Él mismo confesó a Alain Rouquié que un general "le pidió crear un semanario para desplazar a Illia"(30) La presencia de Alvaro Alsogaray como principal editorialista, en la primera etapa del semanario, parecen proveer de indicios sobre la identidad de aquel general.

En ese mismo la crisis dominicana significó, reitero, la ruptura definitiva entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas. Al finalizar la crisis tuvo lugar la primera reunión de Illia con el plenario de los mandos militares.(31) Una lectura cuidadosa de las crónicas de aquella reunión, junto a testimonios posteriores, indican cierta decepción entre los altos mandos. En el lapso que medió entre aquella reunión y su viaje a Europa, Onganía habría decidido pasar al golpismo. Fue entonces cuando -en un almuerzo en la Secretaría de Marina-, Onganía afirmó ante los jefes de su arma que "se ha resuelto pasar a la 'variante dos'"(derrocamiento de Illia)(32) Quienes escucharon al comandante se consideraron autorizados a elaborar planes de gobierno y conformar equipos de trabajo para un futuro mediato.

2.3.3. Las líneas golpistas.

A esa altura de las circunstancias puede hablarse de, por lo menos, tres orientaciones golpistas. En primer término se encontraba el "complot oficial". Quienes lo integraban constituyen la base del núcleo golpista al que me referí anteriormente. Entre las versiones sobre quienes formaban parte de él consideró la más acertada la que incluye a los generales Alsogaray, Villegas, Lavicoli, Uriburu, Fonseca, Chasselón, Von Stecher, López Aufranc. (33)

En segundo lugar se hallaban los complots colorados. Sería inabarcable seguir los pasos de los principales oficiales y jefes de ese sector. No obstante pueden reconstruirse algunos sucesos a partir de comentarios y rumores filtrados en medios de comunicación de tendencia azul. El más destacado habría consistido en un "golpe chico", con epicentro en Salta, y encabezado por el ge-

neral Videla Balaguer, secundado por el general Federico Toranzo Monterá.(34)

Por último se hallaba el complot que calificaré como "neocolorado", y que era encabezado por el insistente Rauch. Desde abril, este oficial estaba dedicado a distribuir folletos y panfletos revolucionarios. En los primeros días de mayo, la SIDE lo detectó en Córdoba, con identidad falsa, requiriendo el apoyo de jóvenes oficiales de la Aeronáutica y el Ejército.(35)

A lo largo de 1965 se conformaron, también, "equipos civiles autónomos", los cuales,

(...)en previsión del golpe que creen ineludible, preparan por su cuenta planes de gobierno para ser ofrecidos a las Fuerzas Armadas, a las que consideran, simultáneamente, inevitables ocupantes del poder e inhibidas de trazar sus propios programas de acción.(36)

Pueden detectarse varios de estos "equipos", independientes entre sí. Jorge Klappenbach, miembro de uno de ellos confesaba:

(...)en 1965, formamos un grupo político sobre la base de gente que había actuado en la facultad de Derecho, más o menos, en la década del 50. Estaban Roberto Roth, Carlos Manuel Acuña, Romualdo Sáenz Matienzo, el udelpista Augusto Bencepieres y otros. Muchos pensábamos seriamente en la necesidad de dar el golpe. Pero, no contra la UCRP, sino contra el sistema político agotado. (37)

Estos grupos políticos no-partidarios se proponen, según la revista golpista Confirmed,

(...) crear estados de conciencia en favor de determinadas soluciones y, fundamentalmente, a influir sobre los factores de poder.(38)

Ese es el caso del Ateneo de la República, que tenía como objetivo último "la catequización de grupos militares". La importancia que adquirió este grupo nos es revelada por las posiciones ocupadas por sus miembros en el gobierno revolucionario, incluyendo el ministerio de Relaciones Exteriores para su presidente, Nicanor Costa Méndez. (39)

Otro grupo que trataba de articular su acción con el Ateneo

de la República era el grupo "Síntesis". El propósito de este grupo, de discurso modernizador y nacionalista que aspiraba a reemplazar a los "viejos líderes", era

(...)vincularse con los militares y proponerles puntos de encuentro con una generación que aspira a un cambio en la estructura política y económica de la Argentina.
(40)

Finalmente, un artículo publicado por Confirmado -en noviembre de 1965- nos proporciona indicios sobre la existencia de un cuarto "equipo civil autónomo". Conformado en octubre de ese año, se proponía "elaborar medidas concretas para modernizar la Argentina". Los trabajos realizados estaban pensados para ser aportados a los complotados. (41)

Ello lo demuestra la presencia en este "equipo" de Adalberto Krieger Vasena, Juan José Güiraldes, y José Alfredo Martínez de Hoz(h). El primero habría de ser ministro de Economía de la "Revolución Argentina". Güiraldes, por su parte, se haría cargo semanas después, -en plena ofensiva golpista- del semanario Confirmado. En tanto Martínez de Hoz, allegado a Onganía, se transformaría en una suerte de "enlace" entre los golpistas y los "sectores más influyentes de los Estados Unidos" Para ello viajó, en marzo de 1966, hacia aquel país donde realizó sondeos cuyo objetivo era conocer "la reacción que produciría la instauración de un gobierno militar en Argentina". (42)

2.3.4. La fuerza centrípeta

Frente a este disperso panorama de voluntades golpistas, la conspiración oficial comenzó a ejercer una fuerza centrípeta. Con el objetivo de institucionalizar el golpe y unificar su conducción se pretendía absorber a algunos grupos y neutralizar el accionar de otros.

Si bien es cierto que el Ejército había logrado recuperar su disciplina y subordinación jerárquica, no es menos cierto que aún quedaban heridas abiertas por el enfrentamiento entre azu-

les y colorados. Los complotados debían hallar un tema que sirviese como leit-motiv, y permitiese aglutinar todas las Fuerzas Armadas tras él. Un tema que estuviese por sobre el disenso y los conflictos de coyuntura. El tema era la lucha anticomunista; y es en ese contexto que deben interpretarse algunos acontecimientos posteriores. Los más destacados fueron la exposición de la teoría de las "frenteras ideológicas" por parte de Onganía, y la preocupación por la crisis tucumana.

El punto de partida de esta operación fue la gira "presidencial" de Onganía por Europa. A su regreso, en Río de Janeiro, expuso la citada teoría en la que se impulsaba una virtual alianza de los Ejércitos de Argentina y Brasil para hacer frente a la "amenaza comunista".

Como consecuencia de esa gira:

- a) El Ejército apareció propiciando una política exterior alternativa a la del Ejecutivo, decididamente "occidental y cristiana",
- b) Se consolidó el "mito Onganía", al que se pretendió dar un carácter interamericano.
- c) El general Onganía se transformó en el líder de la lucha anticomunista en el continente.

Dentro de ese clima, propicio para una campaña maccartista, la situación de la provincia de Tucumán se transformó en la principal bandera de los "antimarxistas". A ello se sumaron las delirantes solicitudes de FAEDA que sirvieron para enrarecer, aún más, el clima político. (43)

Durante los meses de setiembre y octubre la acción psicológica ejercida por los azules comenzó a dar frutos. Así, en un comentario deslizado por la revista Confirmado podía leerse

El general Emilio Bonnacarrere, que enfrentó a Juan Carlos Onganía en los sucesos de setiembre de 1962, manifiesta ahora su conformidad con la conducción del Ejército, sobre todo con la política esbozada por el comandante en jefe en su reciente conferencia de prensa. "Ya no puede

hablarse de azules y colorados -comentó en círculos políticos- porque todos los militares respaldamos la línea claramente anticomunista asumida por el Ejército.(44)

En ese mismo sentido, con fecha 28 de octubre, el mismo semanario transcribe el siguiente comentario:

En una conversación que mantuvieron los generales Arturo Ossorio Arana y Juan Bautista Picca se renovó, en forma obsesiva en las últimas semanas, el tema Onganía. El general Ossorio Arana, vinculado notoriamente con los sectores colorados de las Fuerzas Armadas, expresó: "Pese a todos los reparos que su actuación ofrece es indudable que Onganía es el único con fuerza suficiente para dar el golpe de estado; de manera que, con las providencias del caso, hay que apoyarlo decididamente.(45)

Estas declaraciones estuvieron acompañadas por algunas actitudes públicas de azules y colorados. Se trataba de "cenas de camaradería", profusamente publicitadas por los medios golpistas. Casi imperceptiblemente para la opinión pública se esfumaban las diferencias entre ambos bandos. La maniobra del comando azul para darle un carácter institucional al golpe, bajo el signo de la lucha anticomunista, era un éxito completo.

Al mismo tiempo, hacia fines de setiembre, otra maniobra del comando golpista permitió neutralizar el accionar del general Rauch. Según un semanario:

Rauch parece resuelto a cesar sus afanes conspirativos, convencido de que en el Ejército nadie lo seguiría. Sin embargo, en carta a un general en actividad sostiene que los motivos que lo llevaron a conspirar no desaparecieron; agrega en ese sentido una importante enmienda. Antes su complot era contra Onganía y el gobierno. Ahora dice que no se puede derrocar al gobierno si no hay una decisión de Onganía en ese sentido.(46)

El propio Rauch confirma este "trascendido" en su libro al afirmar:

(...) compruebo, entre los Jefes y Oficiales con quienes estaba desarrollando una conciencia revolucionaria en las Fuerzas Armadas, un cambio sensible. Veo como se inclinan por el camino más fácil, la línea de menos resistencia, la de los mandos naturales, porque ella no impone ningún riesgo y solo tiene que cumplir órdenes (...)Manifiesto que

colaboraré en la medida de mis posibilidades para su realización, pero no formaré parte de ella, por considerar que no sería una auténtica revolución y menos la que el país necesita. (47)

De esta manera se alcanzaba la centralización político-militar de la conjura y el reconocimiento, casi unánime, de Onganía como el único capaz de liderarlo. Existía, sin embargo, un condicionante a todos los planes: la postura "legalista" de Onganía le impedía encabezar un golpe mientras se encontrase en actividad. El Comandante en Jefe constituía -se decía entonces- una "barrera" contra el golpe. No por su fe inquebrantable en la democracia sino porque estaba demasiado comprometido con la imagen de un Ejército legalista. Encabezar o permitir un golpe durante su comandancia le habrían restado prestigio y credibilidad. No obstante sin Onganía las posibilidades de éxito del complot se reducían, en tanto crecían las posibilidades de fragmentación del Ejército.

El gobierno, entretanto, soñaba -desde octubre de 1963- con deshacerse de la incómoda "vigilancia" del jefe del Ejército. Finalmente, una maniobra cuidadosamente planificada logró ese propósito, sin encontrar resistencias. Alejado de su cargo, y ofendido por la actitud del gobierno, el comandante se consideró relevado de su compromiso de honor.

El incidente había comenzado con el relevo del jefe del regimiento 3 de infantería. Sintiendo desautorizado por la decisión de Onganía, el secretario Avalos presentó su renuncia el 13 de octubre. Más de un mes demoró Illia para designar a su sucesor. El 22 de noviembre el general Castro Sánchez, del arma de artillería, se hizo cargo de la Secretaría de Ejército. Inmediatamente el comandante pidió su pase a retiro. "El gobierno -decía- vulneró principios éticos y fue una desconsideración más para la institución". (48)

Liberado de su compromiso se transformó (y no era secreto para nadie) en el candidato a presidente de los golpistas. Su política, hasta el 29 de junio, fue el silencio público. Silencio

que sus panegiristas compararon con el de Charles De Gaulle, en Colombay-les-deux-Eglises.

2.3.5. Los contactos.

Unificadas las líneas militares se iniciaron los contactos con otros sectores de la sociedad. Los más significativos, y publicitados, tuvieron lugar con el sindicalismo vandorista.

Los contactos del "Lobo" Vandor con militares tenían un lejano origen, así como un carácter secreto. Entre diciembre y marzo, en cambio, no sólo se multiplicaron sino que se hicieron públicos. Las revistas más cercanas al complot se hicieron eco de, por lo menos, cuatro entrevistas al más alto nivel. La más significativa tuvo lugar entre Julio Alsogaray y el propio Vandor. Las especulaciones sobre lo conversado iban desde un acuerdo sobre candidaturas para 1967 hasta una amnistía para el general Perón. Había, sin embargo, otra explicación: se trataba de un "pacto" previo de no agresión mutua frente al eventual golpe de Estado.

El día 18 de abril un extraño encuentro confirmó estos acercamientos. Ese día, en la sede del sindicato de Luz y Fuerza, se realizó un homenaje al coronel Leal. La presencia más notable fue la de un acérrimo antiperonista, el general Lanusse, junto a la dirigencia gremial.(49)

Paralelamente comenzaba la incorporación de los "equipos civiles", con la misión de elaborar planes de gobierno. Uno de esos contactos tuvo lugar a través del general Alsogaray. Trabajaban en células y recién tomarían contacto con Onganía al acercarse la fecha decisiva.(50) Onganía, por su parte, ya había aceptado encabezar el levantamiento bajo la condición de que se tratase de una verdadera "Revolución Nacional". Entretanto, a la espera de los acontecimientos, oficiaba de presidente paralelo desde su departamento de la calle O'Higgins.

2.3.6. El papel de algunos grupos católicos,

Entre 1962 y 1965 tuvo lugar en Roma el Concilio Vaticano II que renovó las estructuras de la Iglesia Católica. En esos años se popularizó el vocablo "preconciliar". Se llamó así a quienes se aferraban a las viejas tradiciones, y se negaban a aceptar las reformas impulsadas por Juan XXIII y Paulo VI.

Algunos de estos grupos de ultraderecha fueron nucleándose, también, en el centro del complot. Algunos estudios refieren la presencia de los generales retirados Imaz y Señorans, y del coronel Guevara en la planificación del golpe. Los tres oficiales, antiguos lonardistas, eran miembros de la organización semisecreta Cité Catholique, cuyo órgano de prensa era la revista Verbo. (51)

Este grupo tuvo su origen en Francia en 1946 bajo la inspiración del padre Jean Ousset, y ejerció gran influencia sobre los oficiales franceses en Argelia. En su ideología se reconocen la influencia de Charles Maurras y los pensadores de la ultraderecha francesa. Fue introducido al país por el coronel Guevara, y según Gregorio Selsler:

(...)sus fines no son solamente espirituales. Apuntan sin disimulo a la conquista del poder y a la implantación de un orden social cristiano en la acepción concebida por León XIII y Pío XI; porque la Cité Catholique es en síntesis la petrificación del pensamiento político y socioeconómico de aquellos pontífices, por una minoría del vasto mundo católico inmerso en una sociedad pluralista, y en desafío militante al aggiornamento preconizado por Juan XXIII y prescripto por las decisiones del Concilio Vaticano II. (52)

Es conocido también el antiliberalismo de este grupo, por lo que parece dudoso ubicarlo en el núcleo del complot desde sus orígenes. No es lógico que aceptaran participar de una conspiración coordinada por Julio Alsogaray (quien para Guevara era un contrarrevolucionario). ¿Cómo se explica entonces la presencia de Cité Catholique en el golpe? Este sector se habría incorporado luego de que Onganía aceptó encabezar la revolución. Señorans e Imaz eran sus amigos personales. Ellos eran los "hombres de Onganía" dentro del complot. Guevara, por su parte, realizaba un objetivo que anhelaba desde hacía tiempo: "copar" ideológicamente el

golpe, suministrando su doctrina a algún núcleo militar que se aprestara a ocupar lo que él llamaba "vacío de poder" (53)

La importancia alcanzada por este grupúsculo puede medirse por las posiciones alcanzadas por sus miembros en el gobierno de Onganía entre junio y diciembre de 1966.

Otro grupo católico ocupó lugares destacados en el entorno del general-presidente. Se trata de los cursillos de cristiandad, de los cuales tomaba parte el propio presidente. ¿Qué eran los cursillos? Se trataba de reuniones destinadas a "fortalecer la fe en Cristo". Habían nacido en la España franquista hacia 1948 por iniciativa del obispo de Ciudad Real, Monseñor Hervás. Estaban basados en el modelo de los Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola. Fueron ampliamente utilizados por la Acción Católica española durante la década del '50, extendiéndose a América Latina a principios de la década siguiente. Desde el punto de vista ideológico no debe caerse en la tentación de identificarlos con los grupos tradicionalistas e integristas de la Cité Catholique o las Cooperadoras parroquiales de Cristo Rey.

Los cursillos tienen una duración de tres días y medio. En ellos participan entre 15 y 40 hombres divididos en equipos de trabajo. En cada cursillo un grupo de laicos-profesores dictan una serie de charlas bajo la asesoría de un sacerdote que sólo retiene para sí funciones estrictamente espirituales. Después de cada disertación se dedican a desmenuzar, a digerir lo oído. El objetivo de los cursillos -estrictamente religioso, según sus participantes- era ayudar a los laicos católicos a fortalecer su fe adormecida.

Onganía había ingresado al movimiento cursillista a través del general Lanusse. Ello ocurrió -según todas las fuentes-, el último fin de semana de mayo, en una quinta llamada "La Montonera", ubicada en el partido de Pilar. Allí habría tomado contacto con algunos de quienes serían sus ministros, destacándose el de Economía, Jorge Salimei (del grupo SASETRU).

2.3.7. La reunión del 31 de marzo.

El general Pistarini, comandante en jefe, convocó para el 31 de marzo a la junta de calificaciones de la institución. Estarían presentes todos los generales de división con mando de tropas. Varios de ellos estaban al corriente de todos los detalles del complot. Sin rodeos, el jefe del Ejército planteó la necesidad de estar preparados para hacerse cargo del poder, lanzando el nombre de Onganía como hombre de reemplazo. En ese momento recibió la violenta réplica del jefe del Segundo Cuerpo de Ejército, general Carlos A. Caro, reconocido legalista. Este dejó en claro su acatamiento pleno al orden constitucional. En esa oportunidad habría expresado:

(...) general Pistarini, supuestamente piensa dar el golpe, desde este mismo momento le pido formalmente mi pase a retiro.

(...)

(...) Yo he comprendido perfectamente y estoy en contra. A mí no me doran la píldora. Voy a defender al Presidente contra quien sea.(...)

Le repito mi general, que en el momento que se decida a dar el golpe tendrá automáticamente mi pedido de retiro. Quiero salir por la puerta ancha... Con la frente bien alta... Yo respeto la ley y la Constitución... Y no me olvido, se lo repito, de que salimos con los tanques y derramamos sangre, porque queríamos, de una vez por todas y para siempre, la legalidad.(56)

Los líderes del complot habían comprobado la postura irreductible de Caro. Lo corroboraron, posteriormente, ante sus negativas a aceptar los argumentos de los emisarios enviados por los complotados.(57) Caro se constituyó en un obstáculo al golpe y su eliminación debía ser previa al mismo.

Durante aquel almuerzo se suscitó otro pequeño incidente cuando Pistarini sugirió a Onganía como presidente. El general Hure, jefe del Tercer Cuerpo, lo calificó de "general de cuarto grado" e "incapaz". Nueve meses después, Onganía, ya presidente, le exigiría el retiro.

Al día siguiente, ante la multiplicación de los rumores golpistas, el secretario de Ejército difundió un comunicado legalis-

ta, escrito -se afirma- por el general Manuel Laprida. (58)

Aunque disgustados por las referencias a la incapacidad de los militares en función de gobierno, los golpistas callaron. Iniciaron una "tregua" que, según algunas fuentes, duraría 90 días. Ese era el plazo tácito que otorgaron a los secretarios de Ejército para obtener cambios, para "dinamizar" al gobierno de Illia. En caso de fracasar deberían retirarse. De esa forma quedaría despejado el camino hacia el golpe.

2.3.8. La cuenta regresiva.

Mientras Onganía entraba en contacto con los cursillistas, los plazos otorgados a Castro Sánchez y Laprida comenzaban a acortarse. En ese sentido fue muy importante la reunión de los mandos con el Presidente realizada el día 20 de mayo. Disconformes con los resultados, los complotados decidieron que había llegado el momento de pasar a la acción. Desde entonces muchos medios comenzaron a pronosticar las fechas tope para la "Revolución". Ya poco importaban los resultados obtenidos por los secretarios para "dinamizar" la Administración radical.

El día D debía ser previo a la convocatoria para los comicios parciales de 1967. Los comentarios indicaban que el golpe -que según la propaganda era inexorable- ocurriría entre agosto y septiembre, evitando la cercanía de las Fiestas del Sesquicentenario de la Independencia. Los complotados, sin embargo, se mantenían atentos. Sabían que en el ministerio de Defensa se estudiaban variantes tendientes a descabezar la cúpula del Ejército, reemplazándola por oficiales probadamente legalistas.

Finalmente la señal de partida fue dada por Pascual Pistarini en su discurso del día del Ejército, en Plaza San Martín, en presencia del propio Presidente de la Nación.

La noche anterior, Pistarini, junto a los generales Alsogaray e Iavícoli (Jefe de Estado Mayor), comunicaron a por lo menos tres periodistas que aquel discurso sería la señal de partida de un

golpe de Estado. Se trataba -dijeron- de una verdadera Revolución, y por eso Onganía había aceptado encabezarla. Todavía no tenía fecha definitiva. (59)

¿Cuál era el objetivo de divulgar esa información entre importantes redacciones periodísticas? ¿Acaso conocer la reacción de los principales diarios para saber si se podría contar con ellos? Quizás sólo se tratara de retroalimentar la campaña de prensa contra el gobierno. Conocedores de la inexorabilidad y la inminencia de los sucesos, los diarios destacarían las informaciones sobre reuniones, contactos o apariciones públicas que, de otra manera, pasarían inadvertidas. El resultado sería una mayor sensación de inevitabilidad entre la opinión pública, a la vez que una mayor expectativa en torno al próximo gobierno

El discurso, en sí, fue provocador e imprudente, pero a su vez señala un hito irreversible en esta historia. Todos los intentos de evitar el golpe serían, de allí en más, inútiles; todas las afirmaciones sobre salidas posibles en caso de producirse algunos cambios, falsas. Sólo restaba decidir la fecha exacta.

2.3.9. La actitud del Presidente.

Mientras todo esto ocurría más o menos públicamente, ¿Cuál era la actitud de Illia? ¿Por qué no reaccionaba ante las provocaciones? Estaba fuera de la realidad como pretendía demostrar la prensa golpista? Decididamente, no. Tanto Illia como su ministro del Interior, Palmero, estaban al tanto de todo lo que sucedía a través de Coordinación Federal. La información de la SIDE, por el contrario, era dosificadamente falsa. Ello se debía a la presencia de cuadros inamovibles relacionados con el Ejército, y estrechamente conectados con la SIE, cuyo jefe (el general Fonseca) era uno de los principales conjurados. (60)

Illia estaba convencido^{ido} que la conspiración era de pocos. En la reunión de gabinete del 10 de junio se habría referido al gol-

pe de Estado en estos términos:

Quiénes lo quieren? No lo quiere la Universidad, no lo quieren los partidos políticos de gravitación y caudal electoral, incluido el peronismo; no lo quieren las Fuerzas Armadas, según aquí lo ratifican los secretarios responsables; menos lo quiere la Iglesia ... Quiénes lo quieren entonces? Un reducido sector de las Fuerzas Armadas, menos del 10 por ciento de ellas, que no lo propician porque suba el costo de vida, baje algún índice de producción o existan problemas políticos, sino sencillamente porque tienen apetencias de poder. (61)

Esto explica en parte su actitud pasiva. Convencido que la conspiración era de pocos, estaba firme en su determinación de no ceder, a diferencia de Frondizi, ante ningún planteo. Su política tenía como objetivo llegar a las elecciones de marzo de 1967. Para ello debía evitar todo tipo de choque o provocación que sirviera de excusa para su derrocamiento. La convocatoria a elecciones, lo he dicho, habría dado un tono antiperonista al golpe, restándole parte del tan ansiado consenso.

El Presidente creía (contra el pensamiento generalizado) que la UCRP podría ganar aquellas elecciones. ¿Cómo lograrlo? Capitalizando la polarización del electorado (cosa que mucho molestaba a los teóricos del golpismo), y apostando a la carta de la posible división del peronismo en algunos distritos, siguiendo el ejemplo de Mendoza. Illia, que había decidido no proscribir al peronismo, esperaba poder probar su singular teoría.

Illia pecó, quizás, de cierta ingenuidad. Creyó en la palabra de honor de los jefes superiores, y demoró el relevo de la cúpula que, aparentemente, tenía decidido.

Otra pregunta que surge del accionar de Illia es: ¿por qué no se defendió de todos los ataques utilizando los medios de comunicación? Aquí entran a jugar los escrúpulos del Presidente para utilizar los medios de comunicación en manos del Estado para promocionar actos de gobierno. Illia sufría de lo que llamaré "síndrome de Apolo". Confiaba en que la gente, la opinión pública, sabría distinguir lo verdadero de lo falso sobre su gestión de

gobierno. Subestimó el poder de los mass media para crear imágenes, y estos terminaron desgastando su propia imagen frente a los sectores medios que representaban su base electoral.

2.3.10. Los vanos intentos.

A pesar de las febriles gestiones de Cástro Sánchez y Laprida, la decisión de producir el golpe era irreversible. Muchos otros, sin embargo, trataron de evitarlo.

Entre ellos se destacaron algunos miembros del sector unionista del radicalismo del pueblo se mantuvieron reuniones privadas con algunos altos jefes del Ejército. Buscaban soluciones concertadas que habrían incluido desde cambios de gabinete hasta la aplicación de la ley de acefalia. (62) En todos los casos las respuestas fueron negativas y los oficiales entrevistados lo comunicaron a sus superiores.

Estas gestiones en nada podían modificar la decisión de los complotados. En cambio, los preocupaba, y mucho, la actividad legalista del embajador norteamericano Edwin Martin. La mejor evidencia de ello nos la proporciona la intensa guerra psicológica desatada en su contra desde los círculos golpistas. Contra Martin, calificado "el más sagaz teórico de la bondad y la necesidad de mantenimiento del gobierno". (63), se lanzó la acusación de entrometerse en los asuntos internos de nuestro país. Se intentaba demostrar (y quizás ello fuera así), que el embajador no representaba el pensamiento de los principales sectores de su país, sino tan sólo de un grupo minoritario dentro del Departamento de Estado.

Su partida hacia los Estados Unidos, el 16 de junio, constituyó un signo negativo, revelador de su fracaso para evitar el golpe. En aquel momento Primera Plana escribía:

Otro abandono se había prestado, el jueves, a sugestivas interpretaciones: el Embajador de los Estados Unidos, Edwin Martin, uno de los más firmes protectores de Arturo Illia, regresaba a su país por cinco semanas. En esferas

diplomáticas se supuso que el viaje respondía a un plan de Washington para mantener alejado al comprometido Martín en momentos que pueden albergar sorpresas de la política argentina. (64)

Tampoco tuvo éxito un plan que preveía descabezar la cúpula golpista. Según el general Caro, el doctor Illia mantuvo con él una reunión privada luego de la ceremonia del día de la Bandera, en Rosario. Allí el Presidente le habría manifestado su intención de designarlo, en un futuro cercano, comandante en jefe, con el fin de conjurar el golpe de Estado. (65)

No obstante, los complotados estaban prevenidos frente al contragolpe oficial y lo anticiparon. La entrevista de los generales Castro Sánchez y Caro fue solo el pretexto que utilizó Pistarini para adelantar sus planes. Temeroso de la contraofensiva oficial dió instrucciones para iniciar el plan de operaciones. El mismo día 27 lo comunicó a Onganía quien, para entonces, solo había designado a uno de sus futuros ministros (Salimei)

El tiempo de la conspiración había terminado.

Notas al capítulo 2.

- (1) Rouquié, Alain: Hegemonía militar, estado y dominación social, en Rouquié, A., Argentina hoy, pág.19.
- (2) Cooke, John William: Peronismo y Revolución, pág.25.
- (3) La expresión "frente golpista" pertenece a Cooke, J.W., op.cit., pág.10.
- (4) Idem, pág.14.
- (5) Sobre las características generales de una facción puede verse Romero, José Luis: Estado y sociedad en el mundo Antiguo, Edit.de Belgrano, Bs. As., págs.297 a 304
- (6) Romero, José Luis: op.cit., pág.301.
- (7) Ver los llamados "equipos civiles autónomos" en 2.3.4.
- (8) Selser, Gregorio: El Onganiato, vol.1, pág.24.
- (9) Idem, págs.22-23.
- (10) Para los listados del personal civil del golpe de Estado, relacionados con Universidades privadas pueden consultarse varios de los artículos publicados por Jorge Perez Rocco en Inédito, en los años 1967-68.
- (11) Imaz, José Luis de: Los que mandan, pág.40.
- (12) Cooke, J.W.: op.cit., pág.42.
- (13) "Es también comprensible que (...) los jefes militares puestos a derrocar al gobierno civil y tomar su relevo hayan preferido eliminar de su diagnóstico explícito de la crisis argentina toda alusión a ese elemento, sin embargo decisivo que era la gravitación permanente del peronismo y la imposibilidad de integrarlo en el sistema en términos aceptables para los otros protagonistas del juego político". Halperín Donghi, Tulio: Argentina, la democracia de masas, pág.152.
- (14) O'Donnell, Guillermo, El Estado burocrático-autoritario, 1966-1973, pág.pág.88.
- (15) Idem, pág.92.
- (16) Halperín Donghi, T.: op.cit., pág.148.
- (17) Rouquié, Alain: Poder militar y sociedad política en la Argentina, vol.1, pág.242.

- (18) Sábato, j.; Schverzer, j.: "Funcionamiento de la economía y poder político en la Argentina". En Rouquié, A. (comp.), Cómo renacen las democracias?, pág.207.
- (19) O'Donnell, G., op.cit., pág.83.
- (20) Rouquié, A., Poder militar..., pág.241.
- (21) Cf. los artículos "la anulación de los contratos de Frondizi" y "El petróleo que volteó a Illia", Selser, G., op.cit., vol.2.
- (22) Idem, en especial las páginas 144 a 154 de "La anulación de los contratos petroleros".
- (23) Sobre las acusaciones de Güiraldes vease, "Frentista. La dureza como táctica política", Primera Plana, No.66, 11 de diciembre de 1964, pág.9-10; y "Debates. Respuestas audaces para estudiantes implacables", Primera Plana, No.84, 16 de junio de 1965, pág.9-10.
- (24) Fayt, Carlos, El político armado, pág.41.
- (25) Rauch, Enrique, Un juicio al proceso político argentino, pág.117.
- (26) Idem. pág. 120.
- (27) "Ejército. Nueve aspirantes a la cúspide", Primera Plana, 12 de enero de 1965, págs.8-9.
- (28) Sobre la relación entre el retiro de Rosas y la reestructuración del Ejército, Rogelio García Lupo (señalado entonces como uno de los asesores de Rosas) afirmaba que "el Pentágono no había querido correr el riesgo de que Rosas se convirtiera en Comandante en jefe enemigo de la reestructuración", y que "el relevo de Rosas devolvió la paz a los jefes de la misión norteamericana de Buenos Aires". Publicado en Planteo, No.3 y reproducido por Primera Plana, No.114 5 de enero de 1965, pág.7.
- (29) Fayt, c., op.cit., pág.41
- (30) Rouquié, A., Poder militar... pág.244, cita 37.
- (31) La reunión tuvo lugar en la residencia de Olivos, el sábado 12 de junio de 1965. Participaron en ella, junto al Presidente y su ministro de Defensa, los tres secretarios, los

- tres comandantes en jefe y el jefe de Estado Mayor de Coordinación. Para una crónica de esa reunión vease "Sin ninguna fe en el gobierno", Primera Plana, No.137, 22 de junio de 1965, pág.10 a 16.
- (32) Véase el breve relato del golpe en la sección aniversarios de Primera Plana, No.235, 27 de junio de 1967, pág.6.
- (33) Idem, pág.7.
- (34) Sobre rumores de un golpe colorado Cf. la sección Entretelones de Confirmado, No.11, 16 de junio de 1965.
- (35) Sobre los contactos del general Rauch en Córdoba vease "Donde las Rauch las toman", Primera Plana, No.130, 4 de mayo de 1965 y Rauch E., op.cit., págs.121-122.
- (36) Garasino, Alberto M., "Radiografía militar del golpe", Confirmado, No.12, 28 de julio de 1965, pág.64.
- (37) "Aquel 28 de junio", Primera Plana, No.439, 29 de junio de 1971, pág.40.
- (38) Cf. "Planificación de los grupos privados", Confirmado, 18 de noviembre de 1965, págs.55-56.
- (39) Selser, G., op.cit., vol.1, pág.32.
- (40) "Todos miran a los militares", Confirmado, 4 de noviembre de 1965, págs.16-17.
- (41) "Planificación de los grupos privados", op.cit.
- (42) Sobre los sondeos iniciados por Martínez de Hoz (h) puede leerse "Las intrigas del gobierno", Confirmado, 10 de marzo de 1966, pág.13; "Dos economistas que frecuentemente colaboraban con organismos militares en el análisis de los problemas nacionales -José Alfredo Martínez de Hoz(h) y Alberto Tedín- iniciaron ya en organismos financieros de USA, tareas exploratorias sobre la posibilidad de respaldar un esfuerzo de recuperación económica que pudiera ser emprendida, en la Argentina, por autoridades responsables en un plazo más o menos breve(...)". Vease, además, "Sondeos, la posible actitud de los Estados Unidos", Confirmado, 24 de marzo de 1966.
- (43) "Las solicitudes de FAEDA", Selser G., op.cit., vol.2, pág.217

y siguientes.

- (44) Confirmado, No.20, 16 de setiembre de 1965, pág.7.
- (45) Confirmado, No.26, 28 de octubre de 1965, pág.9.
- (46) Confirmado, No.22, 30 de setiembre de 1965, pág.9.
- (47) Rauch, E., op.cit., pág.122-123.
- (48) "La crisis del Ejército", Primera Plana, 30 de noviembre de 1965, pág.11.
- (49) Cf., "Militares, el Ejército junto a los gremios", Primera Plana, 22 de marzo de 1966, pág.9; "Después de once años", Confirmado, 24 de marzo de 1966, pág.13.
- (50) "Aquel 28 de junio", op.cit.
- (51) Sobre La Cité Catholique pueden consultarse: "En medio del caos ensayo corporativo", en Selser, G., op.cit., vol.1, págs. 221 y ss.; y "Los cursillos de cristiandad: partido secreto de Onganía", en García Lupo, R., Monopolios y mercenarios en la Argentina, pág.11 y ss.
- (52) Selser, G., op.cit., pág.229.
- (53) Se desprende de las declaraciones de Guevara al crear el Movimiento Nacional Comunitario en junio de 1964, reflejado en el número 82 pág.10. sobre el pensamiento de Guevara puede leerse su libro Argentina y su sombra, Bs.As., 1970.
- (54) "Los católicos y el poder", Primera Plana, 16 de agosto de 1966; "El caso de los cursillos de cristiandad", Análisis, 18 de julio de 1966, págs.1775-1777.
- (55) "El caso de los cursillos de cristiandad", op.cit.
- (56) Selser, G., op.cit., págs.25 a 27.
- (57) El general Caro afirma en una carta de lectores enviada a Clarín lo siguiente: "Deseo aclarar que mi decisión de defender el régimen constitucional del doctor Illia fue desde un principio terminante y para ello estuve dispuesto, como finalmente ocurrió, a afrontar las severas circunstancias que tal actitud supondría en caso de no lograr mis aspiraciones en tal sentido. De lo expresado pueden dar fe los generales que concurrieron al almuerzo ofrecido el 31 de marzo(...) En esa oportunidad alguien lanzó la posibili-

dad del golpe de Estado, ante lo cual yo reaccioné violentamente, dejando bien claro mi posición legalista. A los emisarios que me fueron enviados a Rosario, entre los cuales se contaban amigos de toda la vida, los despedí siempre con la más cerrada negativa de variar mi posición.(...)". En sección Cartas al País, Clarín, 11 de octubre de 1988.

- (58) Sánchez, Pedro, op.cit., págs.141-142.
- (59) Selser, G., op.cit., tomo 1, págs. 47 a 50.
- (60) Idem, págs. 53 a 56.
- (61) "Gobierno: primero, ganar tiempo", Primera Plana, 14 de junio de 1966, pág.13.
- (62) La más publicitada de esas reuniones la mantuvieron el dirigente unionista Sancerni Gimenez y el general Villegas, siendo este último quien la hizo pública. El general Caro afirma también en la carta ya citada lo siguiente: "Con fecha 11 de junio de 1966, el general Manuel Ceretti, a la sazón comandante de la 2a. Brigada de Caballería Blindada(...)me remitió una nota de carácter secreto con el objeto de informarme sobre una entrevista con el gobernador de Entre Ríos, doctor Carlos Raúl Contín, quien le expresó que, a pedido del señor presidente, tomaba contacto con él porque le interesaba conocer sus puntos de vista sobre la situación nacional(...)" Senadores..., op.cit., pág.3197-98.
- (63) "Diplomacia, un americano muy simpático", Confirmado, 19 de mayo de 1966.
- (64) "Gobierno: Maniobras para sobrevivir", Primera Plana, 21 de junio de 1966, pág.15.
- (65) Senadores..., op.cit., pág.3197.

CAPÍTULO 3: ANÁLISIS DE DOS MEDIOS GOLPISTAS: PRIMERA PLANA Y CONFIRMADO.

Para la ruptura de la legalidad han intervenido siempre, en la Argentina, tres factores objetivos: Gobierno, Fuerzas Armadas, y un clima previo de agitación en la población civil(...) El gobierno "interviene" con sus errores y sus apatía, galvanizando a la oposición y desalentando a sus propios partidarios; los partidos políticos y los factores de poder, auxiliados por la prensa importante, crean el clima de salto al vacío, y, finalmente, las Fuerzas Armadas actúan provocando la caída final.(1)

En este capítulo me propongo analizar el papel desempeñado por los medios de comunicación escritos en la creación de un microclima favorable a la interrupción de la legalidad. Para ello he seleccionado dos semanarios: Primera Plana y Confirmado. Ambos forman parte de los grupos de presión que he ubicado en el tercer círculo golpista y que, por lo tanto, no participan de la organización político-militar del complot. Sin embargo estos medios no actúan aislados. Son instrumentos de los factores de poder y de las minorías golpistas. Su función fue la de elaborar imágenes con destino a la sociedad civil, pero también retroalimentar el descontento y la actitud golpista de amplios sectores de las Fuerzas Armadas.

Pero, ¿cuál es el grado de importancia real que puede ejercer una campaña de persuasión en un golpe de Estado? En relación al total de la población, su influencia cuantitativa es reducida. No obstante, debe tenerse en cuenta que su objetivo no es toda la opinión pública, sino algunas franjas muy específicas, solo "un núcleo seleccionado de lectores".

Tampoco la acción individual es efectiva. Todo esfuerzo sería inútil si se realizara fuera del marco de una "campaña de persuasión". Esta consta de varios mensajes distribuidos a través de

diferentes canales. Los efectos variarán según la importancia de los medios y el contenido de cada uno de los mensajes. Estos conforman una red que permiten controlar la cobertura de las noticias, limitando, de esa forma, el acceso de puntos de vista opuestos. Según Denis McQuaile: cuanto mayor sea el número de canales que transmiten un mensaje mayor será la probabilidad que este sea aceptado por el público. Sin embargo dentro de una misma campaña pueden coexistir mensajes no-uniformes. Esas variaciones sobre un mensaje original pueden proponerse llegar a diferentes franjas de la opinión pública, así como llegar a un mismo público pero desde todos los ángulos posibles.

Esa red de cobertura no nos dice qué pensar, sino sobre qué pensar. Es sólo un procedimiento orientador que dirige, refuerza y activa tendencias preexistentes, y orientadas hacia motivos socialmente aprobados. El caso estudiado parece comprobarlo.

En la situación analizada la tendencia preexistente es el desinterés de amplísimos sectores por la actividad política y el des crédito del que era objeto la dirigencia política tradicional, representada como corrupta e incapaz de mantener el orden. Pero, ¿puede afirmarse que el golpe de Estado era socialmente aprobado? En una sociedad no-democrática como la Argentina de aquellos años el golpe militar era concebido como una posibilidad normal dentro del sistema político, sin connotaciones negativas. En la sociedad argentina se produce lo que Mariano Grondona llamó "movimiento pendular", que se apoya en la comparación entre una situación real (la que se vive), con otra ideal (la que se anhela). En sus palabras:

La comparación favorece, naturalmente, al término ideal y nos mueve al cambio brusco del sistema. Entonces nos encaramos en una nueva situación real y rehacemos de inmediato nuestra irresistible nostalgia del Paraíso. (2)

En 1965, Argentina atravesaba el turno constitucional, y muchos sectores empezaban a soñar con el militar fuerte, inteligente y eficaz, capaz de imponer su autoridad y terminar con el "des-

orden". Sobre esa predisposición operó la campaña de propaganda golpista, y en ella residió, en parte, su efectividad.

3.1. Primera Plana.

El martes 13 de noviembre de 1962, con la imagen de John Kennedy en su portada, apareció la primera edición del semanario Primera Plana. La revista había sido encargada al periodista Jacobo Timerman por algunos coroneles azules luego de la crisis militar de setiembre de aquel año.(3) Bajo la dirección del propio Timerman y la administración de Victorio I.S.Dalle Nogare, la revista adoptó un estilo absolutamente novedoso en nuestro país. Su modelo eran las revistas de información norteamericanas, especialmente Newsweek.

No obstante su origen, Primera Plana era mucho más que un semanario político. Era un semanario de temas generales que contaba con un importantísimo equipo de colaboradores y una calidad en constante ascenso. Esto último se debía, en parte, a su asociación exclusiva con semanarios de la importancia de Newsweek o L'Express. Ello le permitía contar con importantes notas en exclusiva así como con la presencia de famosos columnistas.(4)

Pasando al análisis de su líneas editorial puede afirmarse que, hasta el inicio de la Administración Illia, Primera Plana fue decididamente favorable a la conformación del Frente Nacional y Popular. A partir de entonces, y durante todo el gobierno radical, fue el vocero oficioso del Ejército Azul.

Durante el primer año y medio de gobierno radical, Primera Plana se caracterizó por su anticoloradismo. En ese sentido "etiquetaba" como golpista irrecuperable a todo aquel que pudiera estar relacionado con los colorados. Esos ataques no estaban dirigidos solo contra los militares, sino también contra sus "socios" políticos en las crisis militares. Un importante porcentaje de ellos pertenecía al sector "unionista" de la UCRP, considerado el grupo más "gorila" dentro del oficialismo. Así, con el fin de "defender

la legalidad" -en los primeros meses de gobierno- Primera Plana denunciaba, semanalmente, presuntos complots golpistas de ultraderecha encabezados, todos ellos, por ex-jefes colorados.

La revista había creado desde un principio una imagen maniquea y estereotipada de ambos bandos. Unos, los colorados, eran golpistas impenitentes, antiperonistas "a muerte" y responsables de la existencia de un Ejército deliberativo. Los otros, los azules, eran profesionalistas intachables, y legalistas inquebrantables. Ellos se autoproclamaban garantes de la democracia. Siguiendo esa línea maniquea, Primera Plana presentaba a toda la clase política dividida entre azules y colorados.

La polarización recién comenzó a quebrarse a fines de 1964. Para entonces algunos oficiales comenzaron a ubicarse en posiciones intermedias. La brecha había comenzado a reducirse. Recién entonces la palabra "colorado" perdió su carga negativa y Primera Plana reprodujo, con cierto agrado, las reuniones de camaradería que marcaban el reencuentro entre viejos adversarios.(5)

Los socios políticos de esos militares no tuvieron, sin embargo, la misma suerte. Antes se los había criticado por ser "colorados", ahora se los criticaba por ser radicales del pueblo. Tal es el caso del vicepresidente Perette, quien fuera la "víctima" preferida por el semanario en los primeros meses de gobierno. Presentado, siempre, como ambicioso de poder, Perette aparecía -semanalmente- reunido con oficiales colorados, comprometido con la anulación de contratos petroleros, creando una CGT paralela, negociando gabinetes de coalición a espaldas del Presidente, controlando los medios de comunicación, e incluso buscando ampliar sus funciones constitucionales.(6)

En esta primera fase Primera Plana sufrió importantes transformaciones. Entre ellas se destacan: el aumento del número de columnistas a partir de la asociación con Newsweek (incluyendo a Art Buchwald), la inclusión de la columna humorístico-política de Jordán de la Cazuela, y, fundamentalmente el ingreso a Primera Plana

como columnista político del doctor Mariano Grondona. Se produjo también una sensible baja: el alejamiento de Jacobo Timerman como director y su reemplazo por Victorio Dalle Nogare.(7)

Cuando en mayo de 1965 comenzó la segunda etapa de la relación Gobierno-Fuerzas Armadas, Primera Plana se transformó en el eco de la posición militar, en la voz del lobby golpista que impulsaba la intervención de las Fuerzas Armadas en Santo Domingo, el aumento del presupuesto militar y la necesidad de "dinamizar" la acción de gobierno. Desde entonces Illia desplazó a Perette del centro de las críticas.

Esas críticas iban dirigidas hacia una supuesta visión irreal y simplista de la Argentina. Desde entonces fueron permanentes las referencias a la pérdida de tiempo, el simplismo, la indecisión, o la improvisación del Presidente. Mientras tanto, el fantasma de un triunfo peronista en las elecciones de marzo de 1967 y la posibilidad de un golpe de Estado se transformaban en temas recurrentes del semanario.

A esa imagen de irresponsabilidad e incapacidad se opuso a las Fuerzas Armadas; principalmente al Ejército. Ese "nuevo Ejército" que la propaganda presentaba como profesional y preocupado por la evolución económica del país, la construcción de obras públicas, el socorro de inundados, o la defensa de las fronteras frente a la amenaza guerrillera.(8) Dentro de ese Ejército se hallaba la contrafigura de Illia: Onganía.

Él era, según extensos artículos de propaganda, la más fuerte garantía de la legalidad, el único responsable de que en Argentina existiese democracia en lugar de una dictadura militar. Sólo Onganía -decían- podía impedir el golpe de Estado.

Su alejamiento de la comandancia del Ejército significó el inicio de la tercera fase de Primera Plana durante el gobierno radical. Comenzaba allí una ofensiva golpista que solo se vió interrumpida por una huelga de gráficos durante los meses de enero y febrero.

Toda esta etapa estuvo acompañada por la idea de la irreversibilidad del golpe de Estado. Para crear esa sensación se sobredimensionaban conflictos y se ponían en foco sucesos que, de otra manera, habrían pasado inadvertidos. Primera Plana funcionaba también como amplificador de rumores, a veces disparatados, sobre la inestabilidad del gobierno. Su función era generar la sensación que el gobierno se encontraba en un callejón sin salida.

Todas estas actitudes se incrementaron durante el mes de junio cuando el tema golpe de Estado monopolizó todos los comentarios; y culminaron con una edición extra (30 de junio de 1966) destinada a dar la bienvenida a la llamada "Revolución Argentina"

3.2. Confirmado

El viernes 7 de mayo, mientras la crisis dominicana era el principal tema de discusión política en Buenos Aires, aparecía el semanario Confirmado, bajo la dirección de Jacobo Timerman. (9)

Confirmado retomaba el estilo de las publicaciones norteamericanas que había impuesto Primera Plana. Con un formato similar a esta (220mm. x 290mm.) salía a la venta al mismo precio (60\$) pero entre 16 y 36 páginas menos.

El semanario hizo su aparición como instrumento de un sector del golpismo para desplazar a Illia. El propio Timerman confesó a Alain Rouquié que se había tratado del pedido de un general. (10) Esta afirmación fue ratificada, hace poco tiempo, por Timerman en una entrevista. En ella reconoció haber participado "en la creación de "un estado de ánimo colectivo" en los golpes de Estado de 1966 y 1976, aunque reconociendo, en el primer caso, su arrepentimiento. (11)

En los 54 números publicados desde su aparición hasta el golpe, Confirmado pasó por dos etapas diferentes, separadas ambas por una fase de transición. A la primera etapa, a falta de una mejor etiqueta, la llamaré "liberal" ; para la segunda utilizaré el término "nacionalista"

La fase liberal de Confirmado corresponde, aproximadamente, a los cuatro primeros meses de edición. En esos primeros meses existieron una serie de cambios en su redacción cuyo staff se estabilizó hacia los números 11-12. El elemento más característico de este período, que me lleva a calificar esa fase de liberal, fue la presencia del ingeniero Alvaro Alsogaray como columnista económico-político.

Desde su columna, Alsogaray realizaba sombrías predicciones sobre el futuro económico, junto a la propaganda de la Economía Social de Mercado.(12). Sus temas predilectos eran "el totalitarismo económico", el autoabastecimiento petrolero, y las consecuencias de la economía "radical-peronista". Para Alsogaray, el "balbuceante totalitarismo" económico, o/sea "el avance progresivo de la intervención del gobierno en actividades económicas" era el camino que "nos conduce a la dictadura".(14) Hacia una "dictadura económica" frente a la cual parece preferir una "dictadura política".(14)

Además, y pese a su preocupación por las "inversiones paralizadas", o la bancarrota del crédito externo, sabía que ninguno de esos hechos alcanzaba para justificar un golpe de Estado. Por ello afirmaba que:

Constituiría un desatino provocar ahora cambios políticos para tratar de modificarlas [las etapas de proceso de deterioro], la opinión pública no está preparada para ello (todo el párrafo en bastardilla)

En consecuencia, Alsogaray recomendaba esperar la profundización de ese deterioro para dar el golpe. En sus propias palabras

El país entero debe darse cuenta, definitivamente, de lo que significa la inflación, la planificación "desarrollista", la persecución burocrática, a las actividades lícitas, los controles y las demás intervenciones "concientes e inteligentes" con que los "expertos" de la conducción económica pretenden sustituir las leyes de mercado. Recién entonces habrá llegado el momento de emprender la reconstrucción. (16)

Finalmente, en el número 19 (9 de setiembre) no apareció su

columna semanal. Confirmado informó que la interrupción "temporal" de su colaboración se debía a un viaje de estudios por Japón. Se trataba, sin embargo, de una interrupción definitiva que cerraba la etapa liberal.

La etapa nacionalista recibe esa calificación debido a las dos presencias más notables del staff de colaboradores; Juan José Güiraldes y Mariano Montemayor, quienes se definen a sí mismos como nacionalistas. No obstante, entre el alejamiento de Alsogaray y el ingreso de Montemayor existe una fase de transición. En ella pueden detectarse algunas evidencias que preanuncian la fase nacionalista. Las más destacadas son: la nota de tapa del número 20 ("La Argentina que soñó Lonardi") de marcado tono anti-liberal, y una extensísima nota al propio comodoro Güiraldes en la que se predice una "Revolución Nacional".(17)

El ingreso de Güiraldes -que no era periodista, sino comodoro retirado- a la dirección de Confirmado aporta un indicio claro de la complicidad del semanario con el golpe. Miembro de uno de los "equipos civiles" a los que me referí en el capítulo anterior, su incorporación se produjo semanas después que el pase a retiro de Onganía aceleró el funcionamiento de la maquinaria golpista.(18)

El comodoro Güiraldes era una figura frecuente en las páginas del semanario aún antes de ingresar en él. "Su espíritu -al decir de Timerman- estuvo en Confirmado antes de que asumiera la dirección".(19) Su presencia al frente de Confirmado fue, sin embargo, muy breve. Sólo una semana después del golpe presentaba su renuncia a través de una carta muy significativa que dejaba al descubierto su función de "enlace" entre la revista y los golpistas.

A continuación transcribiré algunos de los párrafos más significativos de esa renuncia:

Al aceptar la dirección de Confirmado, contraí el compromiso íntimo de utilizar un campo que no era mío específico para colaborar en una gran tarea de esclarecimiento nacio-

nal y de abandonarlo una vez que la empresa estuviera en marcha.

(...) Confirmado fue para mí la ocasión de contribuir con todas mis fuerzas a que el país tuviera conciencia del pantano en que lo sumía el agonizante sistema demoliberal(...)

(...) alenté sin desmayos la esperanza de que en un supremo acto de sinceramiento la Argentina se resolviera a emprender el camino de la grandeza, del bienestar y de la auténtica libertad.

(...) Estoy seguro(...) que Confirmado continuará prestando un valioso servicio a los ideales de la revolución argentina. (20)

3.3. Los columnistas.

Uno de los puntos más importantes para el análisis que nos ofrecen tanto Primera Plana como Confirmado son sus editoriales políticos firmados por Mariano Grondona y Mariano Montemayor respectivamente. Se trata -siguiendo el lenguaje de Marsal y Arent- de dos ideólogos de la derecha argentina cuya función era la de ser "image makers" (creadores de imágenes). (21) Ellos buscaban plasmar nuevas imágenes de la realidad en sus lectores o bien recrear otras con el fin de imponerlas en su público a partir del criterio de autoridad.

Al analizar la influencia de estos comunicadores no pretendo, sin embargo, sobredimensionar su papel en el golpe. Un columnista, aislado, es incapaz de derrocar a un gobierno. Son tan solo piezas de un complejo engranaje, pero tan necesarias como cualquier otra para que esta funcione. Además no todos tienen la misma repercusión. Ello depende de la autoridad, y esta nada tiene que ver con el mensaje sino con la relación establecida con su audiencia. Cuanto mayor es el grado de credibilidad entre sus lectores, mayor es la efectividad que logre en el proceso de persuasión a corto plazo.

Un análisis comparativo de ambos ensayistas nos muestra que ambos tienen en común el pertenecer a lo que se llama pensamiento "de derechas", así como su objetivo final: el derrocamiento de la Administración Illia, y la llegada de Juan Carlos Onganía a

la presidencia de la República. Sin embargo, son más las diferencias que los separan que aquello que los une.

En primer lugar se diferencian en el final que ambos avisan para la aventura revolucionaria. Se trata de dos tradiciones diferentes dentro del pensamiento de derecha. Son dos clases diferentes de golpismo. Grondona oscila entre el golpismo pragmático y el golpismo "gorila". Es un liberal que ve, al final de la revolución, una democracia liberal con un peronismo "potable" (Perón ya habría muerto para entonces), y con "partidos de ideas" fuertes y capaces de terminar con la polarización y el bipartidismo. Montemayor, por el contrario, es un golpista ideológico. (ver página 41) No cree en la democracia liberal sino en un régimen corporativista que termine para siempre con los viejos partidos políticos.

En segundo lugar, y si bien es cierto que ambos identifican al régimen argentino con el de la IV República Francesa, no coinciden en el "modelo" que debería seguir Onganía. Para Montemayor Onganía debía parecerse a Franco. Al Franco de su admirada España. Grondona, por su parte, sueña con un De Gaulle.

No menos importantes son las diferencias en la presentación y el estilo. En Grondona se destacan las entrelíneas. Es un caso típico de propaganda indirecta, que sugiere sin afirmar, y lo hace en un estilo marcadamente académico. Montemayor, en cambio, es un ejemplo de propaganda directa con un estilo irónico y, por momentos, brutalmente agresivo.

Así, con sus diferencias y su mayor o menor impacto sobre la opinión pública ambos son engranajes de la maquinaria golpista, aunque dirigidos hacia públicos diferentes, y en un futuro, enfrentados. No obstante, en ese momento esto último no importaba. Recuerdo que en su fase de conformación una facción solo se interesa por lograr la unidad a través de la búsqueda de mínimos comunes denominadores que le permitan alcanzar el poder.

A continuación analizaré los contenidos y la lógica del dis-

curso de ambos columnistas, así como las técnicas de persuasión que utilizan.

3.3.1. Mariano Montemayor.

El doctor Mariano Montemayor se incorporó al semanario Confir-
mado el 28 de octubre de 1965, en la edición número 26, pocas se-
manas antes de que Juan José Güiraldes se hiciera cargo de la
dirección de la publicación. Especialista en teoría del estado
y sociología política, había sido, durante su vida periodística,
jefe de redacción de Esto es, secretario general de Azul y Blan-
co, director de Que, y columnista de Primera Plana en su prime-
ra época, desde donde fue un fervoroso impulsor del Frente Nacio-
nal y Popular.

Admirador de la España franquista, donde residió por varios
años, Montemayor reúne muchas de las características que defi-
nen a los intelectuales del nacionalismo de derecha. (22) Cató-
lico practicante, defiende al Concilio Vaticano II, cuya misión
fue "salvar las esencias espirituales comprometidas, la hegemonía
del Occidente clásico sobre el mundo" (23) Furioso anticomunista,
desplegó iguales energías para combatir al liberalismo político.
En este sentido puede ser calificado -siguiendo a Marsal y Arent-
como "contrarrevolucionario", por su oposición a las ideologías
surgidas durante la Revolución Francesa. (24)

Lector de Maurras, [de retórica "nacionalista" es, claro está,]
un admirador de los "ejecutivos fuertes" y defensor -además- de
la instauración de un orden neocorporativo. En su libro Las ide-
as democráticas y el orden corporativo afirma al respecto lo si-
guiente:

(...) Hace algunos años, basándose en esos cuerpos interme-
dios que existen entre el individuo y el Estado, entre o-
tros el fascismo buscó una fórmula que llamó corporativa, y
que fracasó por razones de necho que se analizarán en este
ensayo. El concepto de corporativo, asimilado además a un
régimen derrotado, se convirtió entonces en una suerte de
mala palabra (...) El fracaso de una experiencia corpora-
tiva no debe hacer perder de vista los elementos válidos

que quiso expresar.(25)

Este modelo neocorporativo debe proteger, además, el sistema de valores "occidental y cristiano". Para ello era necesario mantener una relación de privilegio con los Estados Unidos de quien "somos aliados, leales aliados(...)" en la medida en que dentro de la estrategia mundial son los más poderosos defensores de un sistema de vida que compartimos"(26) No se trataría, sin embargo, de satelismo puesto que "la solidaridad de la estrategia ideológica y militar puede efectuarse sin mengua de los intereses nacionales permanentes, como lo demuestra el caso de España"(27).

Este estudio se autolimita, sin embargo, al análisis de los veintinueve editoriales que median entre su incorporación a Confirmado y el golpe cívico-militar. En ellos Montemayer plantea permanentes contraposiciones. Acentuando una visión maniquea de la Argentina que opone la eficiencia a la ineficiencia, la autoridad al vacío de poder, la imagen del "país real" a la del "país oficial", la "política pequeña" a la "grandeza nacional".

A lo largo de todo el período existe un tema reiterado: el final definitivo de la democracia liberal. Para Montemayer, profeta del apocalipsis del demoliberalismo

(...) no estamos viviendo una crisis más de las que se arreglan con modificaciones de gabinete, es el sistema mismo el que está agonizando, y por lo tanto la crisis se produce en profundidad.(28)

Este final de régimen implicaba que,

(...)con el gobierno de AI no termina un partido o un equipo de nombres sino toda una época, un sistema, toda una completa tabla de valores y categorías mentales.(29)

Las elecciones del 7 de julio significaron, pues, "la última oportunidad de la democracia liberal". El gobierno de Illia era la expresión, a nivel nacional, de la agonía de todo un sistema. De un sistema que surgió en Occidente con la Revolución Francesa: cuando se conformó "un sólido frente ideológico-doctrinario que se traducía filosóficamente en racionalismo, económicamente en ca-

pitalismo, y políticamente en democracia liberal".(30) Ese mundo, en el que hicieron su aparición los partidos políticos tradicionales, había comenzado -para Montemayor- a quebrarse. Y el mejor ejemplo de ello nos lo proporciona la Cuarta República Francesa, caracterizada por el "inmovilismo", "la improvisación" y la "irresponsabilidad". Tal situación había dado origen a un "peligro disociador" de toda la sociedad al que puso fin Charles De Gaulle. (31) La situación de Argentina encontraba así un paralelo al tiempo que un ejemplo para su solución.

La muerte del demoliberalismo significaba el final definitivo de un "caduco" sistema de partidos, que el peronismo había liquidado en 1946 y cuyo ciclo había sido "artificialmente abierto en 1955"(32)

La continuidad del sistema liberal constituía, para Montemayor, el obstáculo que se interponía entre una Argentina "vieja" y "pequeña", y una Argentina "moderna" y "grande". Es por ello que exige, urge, una Revolución. Según él:

(...)este gobierno, el más largo del siglo sin lugar a dudas (...)está haciendo perder a la República un tiempo que en el mundo moderno es de importancia incalculable(...)(33)

Reiterando, semanas después, que,

(...)La Argentina está perdiendo años preciosos que en el mundo moderno valen siglos, para modernizarse y afrontar con posibilidades de éxito la competencia internacional.(34)

La idea de pérdida de tiempo, sumada a la utilización de una variadísima adjetivación generaban en el lector una imagen de decadencia; de decadencia absoluta. Un claro ejemplo de ello fue la columna titulada "El gobierno más largo del siglo". El título junto a los adjetivos lento, mediocre, anacrónico, improvisado, incompetente provocan en el lector la sensación de retroceso, de caída en el vacío.(35) Esa imagen de decadencia se refuerza, también, a través de un contrapunto permanente entre las ideas de mediocridad y estancamiento a las que opone la categoría grandeza. Montemayor emplea este término

(...)no como expresión de un sueño rodeado de romanticismo, sino porque si no es a través de la grandeza no solo no nos realizaremos individual y colectivamente, sino que no gozaremos de los beneficios materiales que en el mundo moderno son exclusivos de países grandes.(36)

Grandeza se transformaba así en una suerte de palabra mágica que sintetizaba todas las bienaventuranzas para los argentinos. Siguiendo su planteo maniqueo adjudicaba al sistema demoliberal y a los hombres que lo representaban la calidad de pequeñez. En ese sentido, y a través del uso de la ironía, encontramos uno de los mejores ejemplos cuando afirma:

(...)no entendieron /César y Napoleón/ que lo bueno es quedarse en zapatillas y camiseta al lado del camino, comiendo un chuserrasquito y tomando mate, sin molestar a nadie y sin que nadie se meta con uno. Pero en aquellos tiempos no existía el señor presidente Al que les quitara de su cerebro la puerca manía de la grandeza.(37)

Los intereses de esa "pequeña política" generaban una situación de "inmovilismo" que debilitaba las defensas del país. Al igual que la Cuarta República Francesa, la Argentina se encaminaba hacia "el caos y la disgregación a través de la infiltración de 'ideas disolventes'"(38) Se refería al marxismo que crecía en el país "a partir de una alianza tácita con la democracia liberal". El marxismo, definido en un sentido excesivamente amplio y -como en todo discurso maccartista- presentado como la encarnación de todos los males, "crece en el país al amparo de la irremediable decadencia del mundo liberal".(39)

En nuestro país, la propaganda golpista señalaba dos focos principales de penetración "marxista": la Universidad y la provincia de Tucumán. En la Universidad, donde "la infiltración marxista (...) fue realizada bajo el más amplio auspicio de la democracia liberal en tensión histórica"(40) se practicaba "una desembozada gimnasia revolucionaria marxista"(41) Era, sin embargo, Tucumán donde parecía residir el mayor peligro. Allí, en "nuestra pequeña Cuba" -como gustaba llamarla- "la minimización /por parte del gobierno/ del avance de las ideas extremistas generan una situación caótica"(42) que conlleva el grave riesgo del contagio. En sus palabras:

(...) el otrora 'Jardín de la República' constituye, hoy, un sugestivo microcosmos de lo que puede pasar mañana en todo el país. Si esto sigue así, no es aventurado afirmar que la Nación puede tucumanizarse (...)
Si esto no cambia a fondo, si no se termina de encarar de una vez por todas (...) esa pequeña Cuba puede reproducirse en cualquier momento. (43)

La expresión "cambio a fondo" es una referencia directa al final definitivo del sistema político tradicional, sobre el que se lanzan -reitero- acusaciones de inautenticidad e irrepresentatividad. (44) Dentro de ese esquema los partidos políticos eran definidos como "incapaces para reflejar el sistema completo de necesidades sociales". Hasta el mismo concepto de política ha sido -para Montemayor- desprestigiado "por el comité y los malos políticos" (45)

Las argumentaciones antisistema alcanzan su mayor fuerza cuando se encarnan en un partido político: el más viejo y representativo de los partidos tradicionales, La Unión Cívica Radical del Pueblo. Caracterizado como "una corriente de bajo vuelo", las críticas, ponen énfasis en el voluntarismo y el anacronismo tanto de su dirigencia como de su ideología. Según él:

(...) la UCRP es una demostración típica de un grupo dirigente que no está a la altura de la sociedad que debe conducir. No es sintomático que no tenga afiliados jóvenes (...)(46)

El símbolo de la UCRP era el comité que, según este esquema, era una suerte de cueva de viejos políticos dedicados a querellas personales y caretes de "grandeza, decisión y eficacia". (47) Fue en medio de esas diatribas contra el sistema político, el comité, y la UCRP, que desató una andanada de críticas contra el Presidente

En sus notas, el presidente era "el señor presidente AI", enfatizando la onomatopeya de dolor. Con el objetivo común a todos los golpistas de erosionar la figura presidencial, construye una imagen propia de lilia aunque retoma algunos de los items más frecuentados por la guerra psicológica: el anacronismo, la lentitud, la incapacidad y la carencia de un sentido de la realidad.

La base de su argumentación era, evidentemente, demostrar que

Illia no estaba capacitado para llevar a la Argentina moderna hacia un destino de "grandeza". Ese hombre que "piensa y obra en términos del siglo XIX" (48) y que "no sabía que era el Fondo Monetario Internacional" (49) aparece siempre desbordado por la realidad. Por lo tanto, la imagen de que ella se formaba el Presidente, era, según Montemayor, ficticia y alejada de la Argentina real. A tal punto que, en su crítica al discurso presidencial del 1 de mayo, llegó a afirmar que,

El señor presidente AI ofoció de Alicia en el País de las Maravillas. Su visión de la República no dejaría de ser satisfactoria si no tuviera el pequeño inconveniente de no reflejar la realidad. (50)

Hasta aquí, con la particularidad de su estilo vigoroso, ampuloso, irónico, contundente, sólo retoma elementos comunes. Introduce, sin embargo, un elemento novedoso. Contrariamente a quienes mostraban a un Illia bondadoso (casi hasta el ridículo) opone una figura presidencial rodeada de matices negativos. La bondad de Illia sería falsa. Un mito que solo se proponía

(...)mantener la impresión de idílica calma en el país, afianzar la imagen de un gobierno tranquilo que el señor presidente AI quiere vender a la clase media. (51)

El "Maquiavelo de Cruz del Eje" -como gustaba llamarlo- era imputado de "proyectar sus mañas de comité sobre el país entero" (52) De esa forma el "maquiavelismo", la vieja acusación lanzada por el golpismo contra Arturo Frondizi, era retomado para presentar la duplicidad de un político cuyo objetivo habría sido "ir tirando" y "durar". (53)

Sus vanos intentos por imponer una nueva imagen de Illia alcanzó niveles injuriosos cuando llegó a afirmar que el país estaba en presencia de la "transformación del bondadoso señor Illia en una suerte de Calígula" (54)

A ello se sumaba uno de los rasgos más notables y efectivos del estilo periodístico de Montemayor: su humor irónico y corrosivo. En ese sentido escribía, con frecuencia, párrafos como este:

Los romanos tienen la divertida costumbre de festejar el año nuevo arrojando desde los balcones a la calle, a las doce de la noche todas las cosas viejas que existen en la casa. En la Argentina sería difícil una depuración integral, porque el señor presidente Al amanecería el primero de enero sentado en la Plaza de Mayo.(55)

O bien este otro:

(...) si es cierto que, como dijo Balbín en Santa Fe, los hombres no se miden por su estatura sino por su conducta, el señor presidente Al sería una versión local de Mickey Rooney.(56)

También recurre a la contraposición para resaltar defectos y carencias del sistema demoliberal y sus representantes. En este caso, en la vereda de enfrente se encuentran las Fuerzas Armadas, que, en medio de la sensación de caos y decadencia, se destacaban por ser las únicas preparadas "para discernir y defender los grandes objetivos nacionales"(57) Dentro de ellas cobraban mayor importancia, claro está, el Ejército. Ese "Ejército Nacional" moderno, enemigo del marxismo, con una noción clara de su función en la sociedad, con objetivos claros que estaban por sobre las pequeñas rencillas personales, debía ser el principal instrumento para "cerrar de una vez un penoso capítulo de nuestra historia y abrir otro que conduzca a la definitiva grandeza, a la efectiva libertad y al bienestar(...)"(58)

Ese Ejército Nacional tenía, además, un líder natural e indiscutido que adquiere el rol de contrafigura del doctor Illia. Poseedor de todas las virtudes de las que este carecía, Onganía era descrito como "el más férreo defensor de la legalidad y el mejor seguro contra el golpe"(59) Él encarnaba tanto la disciplina como la toma de conciencia que caracterizaba al Ejército desde 1962. Si esto era así, ¿por qué entonces el gobierno, concientemente, intentaba desplazarlo? Montemayor no dudaba: para dividir a las Fuerzas Armadas y permitir (por omisión) la infiltración de ideas disolventes. Esta política estaría inscripta dentro de una política global y conciente por parte del gobierno de la UCRP. Según esta teoría la polarización de todos los sectores tenía el único objetivo de

sobrevivir. Esto es ejercer el gobierno como un fin en sí mismo y no como un medio para transformar a la sociedad. En sus palabras:

El gobierno UCRP, que quiere dividir no para reinar, lo que no sería demasiado censurable, sino simplemente para durar.
(60)

Todas las argumentaciones expuestas hasta aquí buscan, tan solo, justificar la interrupción del orden constitucional. En ese punto Montemayor adquiere otro rasgo que lo distingue del resto de los ensayistas. No sugiere, ni utiliza un idioma críptico para iniciados, ni deja al lector imaginar la conclusión lógica de su argumentación (como lo haría Grondona). Montemayor afirma. Exige el golpe de Estado de manera abierta. Se atreve, incluso, a recordarles a los responsables de las Fuerzas Armadas que "no se olviden de sacarlo al señor presidente AI" (61).

Al mismo tiempo, era consciente de las etapas de la organización político-militar del complot y de la necesidad de no desgastar a las Fuerzas Armadas, ni de volver a situaciones previas (como la de 1962), advierte:

(...) se puede asegurar que no habrá golpe en el sentido de maotazo dado al poder por un sector de militares ambiciosos. Si algo ocurriera, sería la meditada y responsable asunción institucional del proceso histórico argentino por las Fuerzas Armadas. (62)

Sabedor de que ese final era inexorable y que se trataba solo de una cuestión de tiempo, en aquella misma columna decía:

(...) se trata de saber sí, de manera global, el gobierno responde o no a las exigencias de la sociedad argentina, y si es verdaderamente representativo de las tendencias y fuerzas que han emergido. Como la respuesta es negativa, este gobierno podrá durar más o menos tiempo, pero, en definitiva es un zombie: un muerto que camina. (63)

Si siguiendo esta misma línea argumental, los años del gobierno radical habrían permitido, a la opinión pública, tomar conciencia de la necesidad de cambiar las estructuras del sistema político. El año 1966 "que se inicia con un suave aroma de esperanza" (63) sería testigo de la última ofensiva puesto que le parecía evidente que:

(...)el país está maduro para la gran solución nacional. Por que aquí no se trata de aplicarle un parchecito a la goma de sinflada del mundo liberal-jacobino, sino, de una vez por todas, de cambiar la rueda. (64)

¿Cuál es, en esa nueva Argentina con la que sueña, el papel del peronismo (y claro está del propio Perón)? Montemayor parece convencido de que el dilema peronismo-antiperonismo es anacrónico, y solo subsiste gracias a los intentos de polarización del gobierno UCRP. Su Argentina era -lo repite muchas veces- posperonista.

En marzo de 1966, y luego de una entrevista a solas, también rescata la figura de Perón. Sobre él afirma que "guste o no guste, domina con luz propia la política nacional del último cuarto de siglo"(65) Además, y apesar de que daba por supuesto que no sería Perón quien gobernase, buscaba demostrar los puntos de contacto entre su pensamiento y el del líder exiliado. Detractor del demoliberalismo percibía en Perón que "el núcleo de su pensamiento está constituido por el convencimiento de la irreversibilidad de la muerte de un ciclo"(66). Llegó, incluso, a identificar a Perón con sus ideas neocorporativistas al afirmar que, para él, "existen como factores reales la Iglesia, el Ejército, los empresarios, y los obreros"(67), en tanto, "la decadencia del demoliberalismo arrastra consigo a los viejos partidos políticos"(68)

Todo lo analizado hasta aquí demuestra que Montemayor era un instrumento de la maniobra golpista. Él, sin embargo, lo negó en todo momento. Negó ser parte de

(...)ninguna artificial, sistemática y destructiva campaña de guerra psicológica que fabrica horrores donde no los hay. (69)

Su actitud es común a la de todos los comunicadores que pretenden restar importancia a su capacidad de influir sobre la opinión pública. Si lo aceptaran, seguramente, sus argumentos perderían fuerza. Mucho más luego de las denuncias realizadas contra él por el ministro de Justicia. Recurre entonces a la contrapropaganda, acusando al Otro de ser quien lleva adelante la guerra psicológica. Su objetivo era provocar la confusión del lector, desviando la atención del mismo.

La actitud de los comunicadores de negar la existencia de una división entre noticia y verdad, puede resumirse en el siguiente párrafo donde se burla de la importancia que daba el gobierno a la actitud de algunos medios:

Sin percatarse de la verdadera naturaleza de la enfermedad que lo afecta, cree, o finge creer, que todas las perturbaciones que padece son obra exclusiva de un pequeño grupo de agoreros malucos. Parecería, entonces, que para el gobierno UCRP lo grave no fuera la reunión de los altos mandos en Campo de Mayo, sino informar verazmente acerca de la misma. Lo peligroso no sería una huelga, sino la noticia de la huelga. (70)

No obstante todos estos intentos de negar la realidad, quiero finalizar esta sección citando su artículo de bienvenida a la "revolución". Allí, bajo el título "Esta vez fue a favor" señalaba la particularidad de aquel golpe cívico-militar de la siguiente forma:

Todas las revoluciones anteriores fueron contra algo. La de 1930, contra el desorden establecido de Yrigoyen; la de 1943 contra el caduco orden conservador; la de 1955, contra los excesos de Perón; la de 1962, contra el presunto maquiavelismo de Frondizi. Por primera vez, ahora, una revolución aparece signada fundamentalmente por lo positivo: por la Nación. (71)

3.2. Mariano Grondona

El doctor Mariano Grondona se hizo cargo de la columna política de Primera Plana en junio de 1964. Joven profesor de la Escuela Superior de Guerra había sido subsecretario del Interior durante la gestión de Rodolfo Martínez(h). Fue también uno de los intelectuales que acompañaron a los militares azules en Campo de Mayo en setiembre de 1962 y abril de 1963, destacándose por ser el autor del famosísimo comunicado 150. (72)

Su columna abordaba una temática variada que, teniendo como eje la realidad nacional, incluía desde ensayos de interpretación histórica hasta la situación interna de la Unión Soviética. En una primera etapa su principal preocupación era la formación de una

"tercera fuerza" que representara a los grupos "que se niegan a optar entre peronistas y radicales"(73) Propone la formación de "partidos de ideas". Esto significa, "partidos que acepten esa idea de un 'estado técnico' manejado por funcionarios no escogidos según el criterio de lealtad partidaria"(74) Estos deberían pertenecer a la tercera "corriente profunda" de la política argentina: los conservadores. Su fragmentación fue una de las causas que perjudicaron al sistema, y ellos debían retomar la función que dejaron vacía: "la moderación efectiva del cambio y su prudente ajuste a la realidad"(75)

Su discurso realzaba, también, el papel del Ejército, profesional, legalista y poder de reserva del sistema, así como a su líder, Onganía ("soporte del sistema institucional"(76)

Entretanto, las alusiones al Presidente giraban en torno al carácter minoritario de su gobierno, así como las infaltables referencias a la lentitud, a la pérdida de tiempo y oportunidades, afirmando, incluso, que el exceso de prudencia de Illia "bordea el nihilismo"(77)

Un significativo giro en sus opiniones sobre Illia sobrevino luego de la crisis dominicana. Hasta entonces el Presidente había sido "un hombre sabio, un hábil manipulador del tiempo político". Desde entonces, solo fue "un hombre honrado, pero ajeno a su época, verdaderamente superado por la dinámica de los acontecimientos y quizá atemorizado por la perspectiva de tomar decisiones cuyo alcance final no atina a ver"(78) Estas palabras corresponden, sin embargo, a una etapa en la que Grondona sostenía un discurso legalista.

Sería oportuno analizar aquí ese tránsito del legalismo verbal al golpismo. Un peregrinaje que partió de una profesión de fe legalista cuando se declaró opuesto al golpe "por principios y por experiencia"(79) Cuando se enfriaron las relaciones Gobierno-Fuerzas Armadas, Grondona comenzó a tomar cierta distancia. Así, en junio de 1965, al referirse al tema afirmaba:

(...)el legalista cree que basta cumplir con ese rito/ ver-
ter/ para que, por alguna razón escotérica y oculta, aparea-
ca a la luz del día La Solución (...). El golpista cree que
ese movimiento de fuerza posee, por sí mismo, la virtud cura-
tiva de la República. (80)

"El legalista cree". "El golpista cree". Ellos creen. Ya no es
posible apreciar el legalismo principista de marzo. Parece equi-
distante de muchas posibilidades. Semanas después sostendrá que:

Ambos grupos trabajan en la oscuridad, porque el futuro es
incierto. Pero todo indica que, cuando la hora de la prueba
se acerque, los argentinos no podremos eludir la opción. (81)

En diciembre el propio Grondona parece haber optado.

Qué es lo que impulsa al golpismo? En primer término hay que
precisar que su golpismo oscila entre un golpismo pragmático y un
golpismo antiperonista, que no se excluyen sino que se refuerzan
recíprocamente. Su antiperonismo aceptaba la incorporación gradual
del peronismo, pero como "oposición de su majestad" en el próxi-
mo turno constitucional. El turno peronista llegaría recién en
1975. Grondona cae aquí en una contradicción que el mismo señala-
ba, antes del retiro de Onganía, al afirmar:

Nos parece que hay solo dos posiciones coherentes: aceptar
el juego libre de las mayorías, ocurra lo que ocurriere, o
rechazar pura y simplemente el sistema de partidos y de e-
lecciones que hoy vivimos. Pero la actitud contradictoria
es ser democrático a medias: solo si ganan aquellos por
los que no se siente temor. (82)

Su golpismo pragmático, es decir su crítica a la forma que ad-
quiere el sistema democrático "aquí y ahora", encuentra su sínte-
sis en una columna titulada "El pensamiento militar". En ella se
entroncaba el discurso del general Pistarini con la más pura tra-
dición del pensamiento azul (comunicados 150, 200, y discurso de
West Point) a pesar de sus fines evidentemente colorados.

Su análisis partía de la crítica a la definición de Libertad
de los radicales del pueblo, que se agotaría en la "vigencia de
los derechos individuales". Según Grondona, Pistarini

Exige, además la existencia de ciertas condiciones objeti-

vas sin cuyo cumplimiento las libertades nominales de los ciudadanos no son libertades "reales".(83)

Acerca de esas "condiciones de la libertad" afirmaba:

La primera de esas condiciones es la grandeza nacional. No hay libertad real en una comunidad que no apunta a un destino peraltado. La segunda condición es por fin la eficiencia. La libertad no existe allí donde el Estado elude o demora la solución de los grandes problemas colectivos. Y la tercera condición es por fin la autoridad. La libertad es plena en un orden.(84)

En torno a los conceptos de grandeza nacional, eficiencia y autoridad puede estructurarse toda la crítica al último año de gobierno radical.

En primer lugar, la "grandeza nacional" es la forma de referirse a la relación de Argentina con América y con el mundo. En ese campo, la política exterior abundaron las críticas al gobierno nacional. A las afirmaciones sobre improvisación y estancamiento sumaba la de falta de una política exterior.(85) Tal acusación tuvo su origen en el papel desempeñado por la Cancillería en la crisis dominicana, donde esta " fue sorprendida sin una idea clara sobre el papel argentino en América y en el mundo."(86)

Según su opinión, parte de ese "fracaso diplomático" se debió al sostenimiento intransigente" del principio de no intervención. Groncona reconocía su validez frente a la expansión norteamericana del siglo XIX, así como en la preguerra, pero dudaba de su actualidad. Influenciado por las doctrinas de seguridad nacional afirmaba que el principio de no intervención se hacía insostenible ante la amenaza comunista, cuya agresión "crea lazos de 'solidaridad ideológica' que antes no existían"(87) No intervención y pasividad frente al comunismo parecen ser sinónimos cuando expresa:

Ante la subversión comunista en el continente, la afirmación incondicional de la no intervención significa, en los hechos, que el comunismo estará en libertad para tomar una por una a nuestras naciones en medio de la parálisis jurídica de todas las demás.(...) La adhesión terca y obstinada a un viejo principio en estas nuevas circunstancias conduce, pues, a convertir a la subversión comunista y a la in-

tervención unilateral norteamericana en las dos últimas al
ternativas de América Latina. (88)

Para Grondona la indefinición de la política exterior radical es "partícipe del desconcierto de los sectores que representa" puesto que "no tiene la grandeza de las oligarquías conductoras ni la fuerza avasalladora de las clases populares" (89) Su imagen era la de una "Argentina Gris", la de un país sin "misión". Cuál era esa misión? La de "constituir a América Latina como región" a partir, claro está, de su liderazgo, así como superar el estancamiento relativo frente a los otros dos miembros de la "conducción triangular" del continente: México y Brasil. México "está en marcha", y Brasil "tiende a 'salir' de la crisis" (90) La Argentina, por el contrario, sufriría "la pérdida de lugares en una carrera que, lo queramos o no, existe y se desarrolla en torno a los límites nacionales" (91)

Es curioso que todas esas críticas y comparaciones tuvieran como contracara a Brasil. Admirado y recelado por los azules, el gobierno brasileño aparecía claramente definido en favor de los Estados Unidos, y la lucha contra el peligro comunista. Estos grupos, que estaban obsesionados por el liderazgo continental, no portaban el avance brasileño sobre posiciones que ellos pretendían ocupar. Ello justifica su apresuramiento en materia de política exterior. Por eso afirmaba que,

De nada valdrá reaccionar después: la función habrá comenzado, y, esta vez, los primeros serán los primeros. Como la Europa del Renacimiento, América Latina toma hoy su definitivo perfil. Pero en el nuevo directorio hay un sillón vacío. (92)

Ese gobierno, que no cumplía con la "misión" argentina en el mundo, carecía, también, de eficiencia. La eficiencia existe -según esta concepción- cuando no se elude o demora la solución de los "grandes problemas". Esa Argentina ineficaz se presentaba "(...) incapaz de resolver sus pequeños problemas" ante un mundo que enfrenta "una sola y verdadera revolución: la revolución de la eficiencia" (93) En sus palabras:

Más que ideologías y románticas creencias, las naciones en-
caran hoy prosaicos y concretos problemas. Si no los resuel-
ven son ineficientes. Y ese es el único pecado que no se
perdona.(94)

Y no se perdona porque conduce a la "esclavitud del subdesarro-
llo".

Cuáles eran las causas de la ineficiencia del gobierno radical
del pueblo? Su debilidad electoral, su decisión de monopolizar
el gobierno, y "la ausencia de liderazgo personal"(95) Esto últi-
mo se debía a que "el gobierno democrático eficiente es, en nues-
tros días un gobierno personal"(96). "Un gobierno personal". Un
gobierno con autoridad. Allí se unían la segunda condición de la
libertad (eficiencia), y la tercera, y más importante: el país ne-
cesitaba autoridad.

No la tenía acaso el Presidente de la Nación? Sí, aunque para
Grondona, se trataba de una "autoridad formal", esa que llamamos
"gobierno". Carecía, no obstante, de la "autoridad real", que tie-
ne sus propias reglas y se llama "liderazgo".(97) Illia gobernaba
por lo tanto, desde una posición de debilidad. Ello se debía a la
filosofía con la que el Presidente encaraba la crisis argentina.

Para Grondona, Illia partía de un mal diagnóstico: situaba la
crisis en un plano exclusivamente psicológico. El "enfermo", por lo
tanto, solo "cree" tener problemas. A esto se deberían las pre-
suntas indefiniciones del gobierno: a su política basada en la ne-
cesidad de ganar tiempo hasta que el "enfermo" volviera a la nor-
malidad.(98)

Frente a esta visión oponía un Poder Ejecutivo fuerte que se
apartara del "parlamentarismo liberal". Se basaba para ello en u-
na supuesta "tradición" argentina según la cual el Presidente

(...) es nuestra reserva final en las horas de crisis así
como nuestra vanguardia en las horas de plenitud.(99)

Este se sustentaba en la interpretación de una de las obras fi-
nales de Alberdi, quien señalaba que en Argentina existen tres po-
deres "reales": el nacional, el militar y el bonaerense.(100) La

inestabilidad nace de su separación, y da como resultado una Argentina "indisciplinada", donde ha entrado en crisis la idea de jerarquía, comprometiendo de ese modo

(...) la base fundamental de nuestro sistema de labores: la idea de que el superior merece respeto y de que quien se iguala en aquello que no es igual, debe sufrir las consecuencias. (101)

Quedaba así constituida esa imagen reiterada hasta el cansancio en aquellos meses: la del "vacío de poder".

Un vacío de poder que solo podría llenarse con "líderes".

La búsqueda del líder se transformó, entonces, en un tema casi obsesivo. Al no encontrarlo entre los políticos, postuló que en tanto la democracia es "un sistema de reclutamiento de líderes" debía buscarlo en otros ámbitos: ya sea sindical, empresario, o claro está, militar. (102) En esa instancia, ¿cual era el deber de los partidos políticos? Incorporar a esos líderes a la vida política.

Esa necesidad de líderes alternativos (o caudillos) había estado presente mucho tiempo antes cuando, citando a Max Weber ("una democracia con líderes"), recordaba que "un líder sin democracia es la dictadura, pero una democracia sin líderes es la caducidad" (103) Nos hablaba entonces de "domocratizar" los líderes. Daba para ello ejemplos del pasado: Justo o Roca, a nivel local, o Eisenhower y De Gaulle en el plano internacional. Un De Gaulle que, "pudiendo ser dictador prefirió ser presidente", y al que identifica cada vez más con la imagen que él mismo creaba de Onganía. (104)

Claro que, por entonces (agosto-setiembre de 1965), la propaganda sostenía firmemente que Onganía era el soporte de la legalidad. Por lo tanto el discurso legalista de Grondona solo concebía a Onganía presidente dentro del sistema. Todavía podía afirmar que "sin democracia iremos a cualquier parte" (105)

En noviembre el relevo del Comandante en Jefe produjo significativos cambios en su discurso. Nada era igual "Después de Onganía"

Grondona se preguntaba por el futuro del general, quien se había transformado en "el hombre de reserva institucional"(106) La reserva, función establecida para el Ejército en West Point, pasó a manos de Onganía, quien se transformó así en una "última alternativa de orden y autoridad"(107)

Las condiciones que debía cumplir el "hombre de reserva" eran dos: representatividad y disponibilidad. La primera implicaba estar por sobre la política y los partidos políticos. La segunda significaba "estar abierto a cualquier eventualidad política o institucional"(108) En ese punto incorporaba un nuevo elemento:

(...)su situación debe ser tal que pueda imaginárselo sin dificultad y al mismo tiempo al frente de un gobierno de facto y al frente de un gobierno constitucional"(109)

Sólo tres meses antes hablaba de líderes en democracia como única alternativa. En diciembre ese parecía ser un requisito secundario.

En aquellos meses, cuando Grondona se refería a Onganía, insistió, pensaba en De Gaulle. Por eso se permitió dar un consejo que Onganía siguió al pié de la letra. La política sería una "tentación" pero el silencio un destino. Era el mismo silencio de De Gaulle en Colombay-les-deux-Eglises, en cuyo caso, "la espera rindió frutos y al silencio siguió el poder"(110)

Entretanto, el golpe ya estaba en marcha y cada día parecían reducirse las posibilidades de salvar a Illia. Grondona se preguntaba entonces cuáles eran los cambios que podían evitar el desenlace. Fundamentalmente, "guidizar" a Arturo Illia. Ello significaba una impensable ruptura entre el presidente y partido. Debía dejar a un lado "la verdad facciosa del programa". Debía, por lo tanto,

(...)desprenderse con mayor o menor gracia y con mayor o menor brusquedad de aquellos que lo llaveron al poder(...) El partido sirve para colocarlo en su nivel. Luego como los cohetes impulsores deben caer.(...) y si no se produce este acto de independencia, este descomedido puñetazo en el rostro de los amigos, el país se queda sin presidente.(111)

Este pedido se sustentaba en una presunta cláusula no escrita que Grondona descubre en la Constitución: "Al jurar su cargo el Presidente debe escoger entre su partido y el país". Así lo había hecho Roque Sáenz Peña cuando afirmó "mi partido es la Nación". (112) Pero Illia no rompería con la UCRP, y Grondona lo sabía. El país, en consecuencia, "se queda sin presidente".

Para cubrir ese vacío se afirmaba, semana a semana, la figura de ex-Comandante en Jefe. Finalmente, a fines de mayo, cuando el golpe se tornó inevitable, Grondona escribió un editorial titulado "La dictadura". Allí restaba su carga negativa a las categorías dictador y dictadura. Incluso convoca a Illia a ejercer una sutil dictadura, aunque sabe que, por temperamento, el Presidente jamás aceptaría esa posibilidad. Era el nombre de Onganía el que se filtraba por las entrelíneas de aquella columna? que suavizaba su definición de dictador en los siguientes términos:

Dictador llamaron los romanos, en cambio, a quien era designado para enfrentar una situación de excepción, por un término preciso y con amplios poderes. El tirano es un monstruo, una deformación política. El dictador es un funcionario para tiempos difíciles. (113)

A esa altura de los acontecimientos parece abandonar todos los eufemismos. En ese mismo texto insiste en una "mano fuerte". Pienso en el "Moisés que el país espera porque ha visto la tierra prometida": Onganía. (114)

Finalmente, el 28 de junio se cumplieron todas las predicciones. Para los golpistas comenzaba una nueva etapa "abierta al peligro y a la esperanza: es la vida de una gran Nación cuya vacación termina" (115)

Para Grondona significaba el fin de "una agonía a muy largo plazo", de una Argentina "que se preparaba para bien morir" (116) La revolución reconciliaba al Gobierno con el Poder (en manos de Onganía desde 1962) en la figura del caudillo. Eran los tres poderes de Alberdi que se reunían en una sola mano, como había ocurrido con Urquiza, con Roca, con Perón. Significaba el fin de la

inestabilidad; el renacimiento de la autoridad:

Sin ella, con el poder global quebrado y sin dueño, no había ninguna posibilidad de progreso; porque la comunidad sin mando es la algarabía de millones de voluntades divergentes. Con ella en cambio hay otra vez Nación.(117)

3.4. Las formas de la acción psicológica.

Hasta aquí he analizado el pensamiento de los columnistas. Sin embargo, la mayor influencia estaba dada por los artículos que, semana a semana ocupaban las páginas de la sección El País, en ambos semanarios. En los párrafos siguientes detallaré las principales formas que adquirió la acción psicológica.

3.4.1. Sobre la libertad de prensa.

Uno de los objetivos prioritarios de la prensa golpista fue destruir los pilares en que se basaba el prestigio del gobierno radical frente a la opinión pública: su respeto por la libertad de expresión y la honestidad de su presidente.

Desde un principio, desde Primera Plana, se habían lanzado acusaciones sobre la falta de libertad de prensa. Estas se referían, más precisamente, al monopolio estatal de los medios de comunicación y el poder que sobre ellos ejercía la profesora Mérida Baigorria.(118) Pero fue recién a partir de marzo de 1966 cuando esas acusaciones alcanzaron su punto culminante.

Fue en ese momento cuando se produjo una denuncia sobre supuestas presiones de parte de la Secretaría de Industria sobre empresas que publicitaban en medios opositores. Poco tiempo después el ministro de Justicia realizó una denuncia penal contra Primera Plana, Confirmado, Atlántida e Imagen, y los columnistas Grondona y Montemayor.(119) Se los acusaba de instigación a la rebeldía y de participar en la creación de "un clima psicológico propicio" al golpe de Estado.

Frente a las supuestas presiones y las denuncias judiciales, las revistas adoptaron una actitud defensiva caracterizada por el

uso de la contrapropaganda. El más claro ejemplo de ella es la respuesta de Primera Plana al ministro Alconada, titulada "Ataque a la libertad de prensa":

Las afirmaciones del martes 14 tienden a crear la imagen de una gran confabulación en la que cada revista (o cada columnista) se habrían reservado un especial cometido, confiando por fin a Montemayor la ejecución directa del supuesto delito.

El ministro confundió "información" y "opinión", se dejó llevar por la pasión política o la imaginación demasiado fervorosa. Ningún hombre sensato podría creer en el montaje de esa extraña confabulación entre periodistas y militares. Los periodistas de Primera Plana informan, también opinan. Pero la realidad está más allá de ellos, incommovible, permanente. (...) Culpar al periodismo por su existencia es como golpear al médico que anuncia una enfermedad: un acto tan gratuito como inútil. (120)

De esa manera se pretendía desviar la atención sobre el enemigo, acusando al gobierno de ser quien realizaba la acción psicológica contra el Ejército. El victimario se transformaba en víctima a partir de la falacia que identifica verdad y noticias, y que se basa en la existencia de información objetiva y opinión aséptica.

Además, ante la posibilidad que sus opiniones fueran descalificadas por parciales, recurrieron a la autoridad de la prensa extranjera. La extrapolación de artículos, o el resumen de los mismos eran utilizados tanto para avalar el pensamiento de Primera Plana y Confirmado como para dar fuerza a sus argumentos. (121)

El primer artículo que utilizó a una autoridad para realizar una afirmación durante el gobierno de Illia data de noviembre de 1963. Allí era el "influyente diario norteamericano The New York Times" el que sostenía que "Illia's regime moving slowly", permitiendo, por primera vez, hablar de la lentitud de la Administración Illia. (122)

Los medios de comunicación utilizados eran, fundamentalmente, Time, Newsweek, Le Monde, o L'Express, aunque también podía citarse a la "famosa organización(sic) S.J.Rundt y asociados, consultora de negocios internacionales". Esa presuntamente presti-

giosa consultora era, por ejemplo, la autoridad elegida por Confirmado para afirmar, en setiembre de 1965:

Lo que la Argentina necesita hoy más que nunca es liderazgo político. El doctor Illia es uno de los más débiles e ineficaces jefes de Estado que la Nación ha tenido.(123)

Pero la autoridad no se utilizó solo para desgastar la imagen del gobierno. También fue parte de la contrapropaganda a la que me referí anteriormente. Fue entonces, una semana antes del golpe, cuando Primera Plana tituló una recopilación de críticas, o sombríos análisis de la realidad nacional, "Prensa extranjera: subversiva?"(124) Basándose en el sofisma que si se trata de una afirmación de la prensa extranjera es necesariamente objetiva, no tuvo en cuenta que muchos de los corresponsales bien podían ser argentinos, o estar influenciados por la acción psicológica desplegada por el golpismo. Esto último no parecía importarles. Solo interesaba restar importancia y credibilidad a las denuncias en su contra. Por eso aquel artículo terminaba preguntándose, con ironía, si la prensa extranjera "será acusada por eso de instigar a la rebelión?"(125)

3.4.2. El factor corrupción

El segundo pilar sobre el que se asentaba el prestigio del gobierno era la imagen que exaltaba la honradez del presidente. Así lo reconoce la propia Confirmado. Claro que esta publicación insiste que se trata de una "imagen largamente trabajada"(126). Contra ella se lanzarían duros ataques. Por qué? Creo que el siguiente párrafo puede proporcionar la respuesta:

(...) en la Argentina(...) los errores gubernamentales no logran por sí mismos producir un derrocamiento a plazo breve, y, por lo tanto, es necesario subrayarlos repetidamente con dos acusaciones que tienen una profunda repercusión en la sensibilidad general: "infiltración comunista" y "corrupción". El país asiste ahora a la apertura de esos frentes, y si esa acción se consolida, las Fuerzas Armadas (...) serán el blanco de la intensa acción psicológica destinada a conmover sus fibras nacionalistas y su sentido moral.(127)

En coincidencia con esto, un artículo de Confirmado, que contenía una serie de calumnias, afirmaba que,

Un gobierno puede caer cuando se expanden simultáneamente tres problemas: comunismo, peronismo, corrupción. Un verdadero factor de saturación de las Fuerzas Armadas.(128)

Las Fuerzas Armadas fueron el blanco de una campaña moralista que retroalimentaba el descontento al tiempo que recreaba el malhumor entre el público en general. Desde Confirmado, principalmente, se pretendió demostrar la "discutible honradez del oficialismo" lanzando una serie de denuncias contra funcionarios públicos.(129)

Las primeras denuncias involucraron a funcionarios de segundo nivel de la Aduana. Fue solo a partir de la reaparición de Confirmado, en marzo de 1966, que las denuncias se sistematizaron transformándose en semanales. En ningún caso fueron demostradas, ni llevadas ante la Justicia. Además, a través de la sección Entretelones se deslizaban, en potencial, rumores sobre corrupción que iban desde casos de soborno hasta negociados con azúcar, o con taxis.(130) Al acercarse el mes de junio los rumores involucraban a funcionarios cada vez más cercanos al Presidente, con la intención evidente de rozar a este con sus denuncias.(131)

3.4.3. La infiltración marxista.

La denuncia sobre "infiltración marxista", junto a la de corrupción, era utilizada para sensibilizar a las Fuerzas Armadas. El tema estaba presente en la política nacional desde el triunfo de la Revolución Cubana, en 1959. La adopción de la Doctrina de la Seguridad Nacional, y la crisis dominicana habían reactualizado la atención sobre el crecimiento del comunismo en Latinoamérica.

Durante esa crisis, tanto Primera Plana como Confirmado, formaron parte del lobby que pretendió impulsar la intervención argentina en el conflicto.(132) Superada la crisis, esos mismos medios comenzaron a señalar la existencia de altos niveles de infiltración marxista originados en la debilidad del gobierno nacional.

El sobredimensionamiento del fantasma comunista tuvo su origen en las declaraciones de altos oficiales de las Fuerzas Armadas. Los semanarios amplificaban esos mensajes que retornaban a los cuadros intermedios, sensibilizados, y catequizados por la doctrina de la Seguridad Nacional y los programas de asistencia militar de los Estados Unidos. El sobredimensionamiento de este tema tenía su origen en la necesidad de encolumnar a todas las Fuerzas Armadas (sin fracciones) detrás de la figura de Onganía, cruzado del anticomunismo.

La no-intervención argentina en Santo Domingo había dado pie a las acusaciones sobre permisividad. Estas, junto a la supuesta debilidad, se convirtieron pronto en complicidad con el comunismo. Sin embargo, todo esto no alcanzaba. Era necesario encontrar ejemplos visibles, palpables, sobre los que pudiese edificarse toda la propaganda.

Y Tucumán, con su crisis política, económica y social provocada por la superproducción azucarera era el caso óptimo para fomentar el maccartismo.

La idea de una penetración guerrillera en el territorio argentino no era nueva, Ya en 1964, el jefe de Gendarmería, general Julio Alsogaray, había difundido por todos los medios las actividades de un grupo de jóvenes en Salta. (133) La difusión de ese caso de penetración guerrillera según el modelo cubano tenía, para Gregorio Selser, un claro objetivo: "inflar" la situación, para favorecer el reequipamiento castrense "obstaculizado por la política presupuestaria de Illia" (134)

El tema tucumano apareció públicamente en setiembre de 1965. Poco a poco fue ocupando un mayor centimetroaje y adquiriendo un tono apocalíptico. Es así que, en el mes de noviembre, Primera Plana solo se ocupaba de la situación de la industria azucarera. (135) Un mes y medio después, Confirmado dedicó dos páginas a describir la miseria y la sensación de desgobierno. (136) Allí se remarcaba la influencia entre los cañeros de un "Frente Revolucionario Obrero Trotskista", y se terminaba afirmando que esos cañeros "sue-

ñan con Fidel Castro, el Che Guevara y Mao Tse Tung".

La campaña anticomunista se intensificó luego del obligado receso provocado por la huelga de los gráficos. La adjetivación enfatizaba la idea de caos y vacío de poder buscando provocar en los lectores la conclusión que el país se desbarrancaba, inevitablemente, hacia los brazos del comunismo, y que el único capaz de detener ese proceso (y que estaba decidido a ello) era el general Onganía.

En el mes de marzo, Tucumán ya era "la bomba de tiempo" a punto de estallar. A esta preocupación se oponía el presunto desinterés de los miembros del poder ejecutivo. Así, uno de los semanarios afirmaba que:

A Suarez, a Palmere, les costaba reconocer hasta que grado de subversión ha llegado Tucumán, porque eso equivaldría a admitir fallas en los elencos radicales y desmentir al mismo presidente de la República, que no pierde ocasión para jurar que los conflictos tucumanos son intrascendentes. Como sucede a menudo es la realidad la que desmiente a Arturo Illia. (137)

Ello contrastaba con la preocupación de los militares quienes "una vez más (...) advertían al poder Ejecutivo de la gravedad del caso tucumano". (138)

El dramatismo que los medios otorgaban al tema alcanzó su clímax durante el mes de junio. Entonces, a un mes del golpe, Tucumán era sinónimo de caos. La importancia del tema se reflejaba en un extensísimo reportaje que le dedicó Primera Plana, y que significó la más extensa nota sobre política nacional de todo el gobierno radical. (139)

Las protestas universitarias, que exigían un mayor presupuesto, también fueron utilizadas para completar esa sensación de vacío ante el comunismo, además de preparar el camino para una futura intervención de la Universidad. Un lúcido contemporáneo comprendió el objetivo de aquella campaña. En su análisis, que puede extenderse al caso tucumano, José Luis Romero sostenía que:

El método de la calumnia cumple con su finalidad. Lo que es inculcado se convierte en un slogan que compromete a la Universidad de Buenos Aires. Este mecanismo de falsedad metódica y repetida termina por configurar una imagen que culminará en la investigación o en la reforma de los estatutos. Es una técnica refinada para orientar en cierto sentido a la opinión pública. Tiene mucho parecido con la que practicó Goebbels para lograr una deformación en la mentalidad de amplios sectores desprevenidos y formar una conciencia que pueda aceptar, más adelante cualquier hecho por más arbitrario que sea. (140)

3.4.4. El "mito Onganía".

(...) cuando los grandes ven que no pueden someter al pueblo comienzan a crear una gran reputación a uno de ellos y lo nombran príncipe para poder, a su sombra, satisfacer sus apetencias.

Maquiavelo, El Príncipe, cap. IX.

Primera Plana había sido, desde un principio, un vocero oficial del Ejército "Azul". Desde entonces comenzó a construir una imagen positiva de un general desconocido hasta setiembre de 1962, Onganía. Su nombre fue rápidamente identificado con la palabra legalismo, hasta el punto de considerarlo "el general que no quería ser presidente". (141) Esa idea no era exclusiva de Primera Plana. Según Confirmado:

Ningún oficial -ni aún los retirados colorados, sus acérrimos adversarios- supone, por lo demás, en Onganía, veleidades de dictador: se trata, quizá, del único hombre público que, en los últimos cincuenta años, rechazó la primera magistratura del país. Una presidencia que podía haber tomado fácilmente por medio de las armas o del voto popular. (142)

Ambos semanarios defendían a Onganía, al tiempo que prevenían a sus lectores sobre posibles ataques en su contra desde el oficialismo. Tampoco perdían oportunidad para recordar que él era el principal soporte de la legalidad. Se planteaba así una paradoja: si Onganía era un sinónimo de legalidad, los ataques hacia su persona por parte del oficialismo colocaban a este últi-

mo en el rol de golpistas.

Onganía había conducido al Ejército hacia la disciplina jerárquica, superando el fraccionamiento. La propaganda pronto transformó ese hecho en un modelo deseable para todo el país. Entrelíneas, se filtraba la idea que aquel hombre que había logrado transformar al Ejército era, quizá, el único capaz de transformar a la Nación.

Los artículos de propaganda destacaban en él ciertos valores: la coherencia en su accionar, el desinterés, la sencillez, la austeridad. Estos valores de un hombre "sin ambiciones personales" eran, tácitamente, confrontados con la imagen de los "políticos tradicionales". Todo esto permitía definirlo ante los lectores como un hombre diferente. (143)

Además, el impulso anticomunista iniciado en West Point, y profundizado durante 1965, permitió otorgar al "mito Onganía" una proyección internacional. Desde la crisis de Santo Domingo los medios de comunicación promilitares acusaron al gobierno de carecer de una política exterior. Con sus actitudes públicas, Onganía se proponía ocupar esos espacios, supuestamente vacíos. Todo comenzó con elogiosos artículos dedicados a su gira europea. Finalmente cuando expuso, en Río de Janeiro, su doctrina sobre las "fronteras ideológicas", esta fue presentada a la opinión pública como una política exterior coherente y alternativa a la del oficialismo que, además, priorizaba el problema comunista.

En este sentido, merece ser citado como el mejor ejemplo de lo expuesto más arriba un artículo publicado por Confirmado al regresar de su gira europea. El semanario destacaba la conferencia de prensa concedida el 31 de agosto de 1965 como la noticia política más importante del año y resaltaba la figura de Onganía estadista, que daba conferencias de prensa con escenografía presidencial. Se subrayaba de esa manera el contraste con Illia -que no convocó conferencias de prensa, ni realizó viajes al exterior- El siguiente es un claro ejemplo de ello:

Las dos únicas fotografías publicadas en la contratapa del diario La Nación, el miércoles de la semana pasada presentaron un curioso contraste: en una de ellas aparecía el presidente Illia hablando desde un palco, sobre el aniversario de la ciudad de Balcarce, con los gestos de algún tradicional caudillo lugareño; en la otra el teniente general Onganía, durante su conferencia de prensa, subido a una tarima y acompañado por su ayudante (...) permitía memorar las célebres conversaciones de John F. Kennedy con los periodistas.

Para agregar con ironía:

(...) era tal la energía eléctrica que estaban consumiendo las cámaras de los operadores de televisión y noticiosos cinematográficos, y era tal la cantidad de grabadores electromagnéticos enchufados, que un apagón suspendió el comienzo de la disertación de Onganía. Illia, por supuesto, nunca sufrió un accidente de este tipo. (144)

3.4.5. El hombre de la paloma.

Para reforzar ciertos argumentos suele utilizarse el recurso de la contraposición. Así, para resaltar aún más la imagen de Onganía se recurrió al descrédito de su contrafigura, el Presidente. Se conformó entonces un "mito Illia" de carácter negativo.

Primera Plana había comenzado a delinear su propia imagen presidencial, desde el mismo momento de su elección. Un primer rasgo era "la lentitud de procedimientos" de Illia que "forma parte de su naturaleza política" (145); enfatizando, además, sobre su "extraordinaria capacidad para postergar decisiones" (146). Por otra parte, su visión de la realidad nacional era adjetivada como "pacífica", "dulce", "beatífica", y "bucólica". (147) Elle permitía trazar la imagen de un hombre lento, con actitudes escapistas y una visión, o bien ingenua, o bien irreal de la Argentina. La figura de un Illia lento, bonachón e ingenuo, exagerada casi hasta el ridículo, pretendía generar entre sus lectores la idea de incapacidad para desempeñar su cargo.

Confirmado, por el contrario, mantenía una actitud diferente basada en el supuesto que aquella imagen era una gran mentira

de Illia. El "bondadoso, calmo y paternal" de Primera Plana se transformó en "dual" y "maquiavélico". En ese sentido se inscribe el siguiente comentario, paralelo a las argumentaciones de Mariano Montemayor:

Illia trató de cultivar la imagen de un hombre que cuida las palomas, que se desentiende de la realidad pragmática y se recoge en una especie de metafísica escapista.(...) La técnica de Illia seguía siendo la de crear permanentemente un colchón de vacío (...) simulaba estar en las nubes o comentaba los acontecimientos con tono desapasionado de parroquiano mal informado.(148)

En esta campaña para desacreditar la figura presidencial quiero destacar, por su mala fe, dos artículos. El primero de ellos es un extenso reportaje realizado por Primera Plana a la esposa del presidente Illia. La entrevista, transcripta textualmente, fue hábilmente dirigida hacia temas familiares o triviales. Se pretendía mostrar la simplicidad provinciana de la pareja presidencial comparándola con algunos de sus pares internacionales, los De Gaulle, o los Johnson.(149)

El segundo artículo era una columna aparecida en Primera Plana, en noviembre de 1965, Bajo el título "Coincidencias" el semanario se hacía eco de un supuesto informe de inteligencia distribuido entre militares y políticos. En él se relacionaban una serie de acontecimientos dramáticos con la presencia de Illia. Se identificaba, en forma tácita, a Illia de "mufa". Poco importa aquí la brevedad de dicho artículo puesto que cumplía, sobradamente, con su principal objetivo: sembrar en la fértil tierra de la superstición popular la imagen de un presidente "jettatore" Ello significaba hechar a rodar una bola de nieve que desataría la burla y el comentario irónico, y terminaría minando toda forma de respeto sobre la investidura presidencial.(150)

Para fijar y reforzar todas estas imágenes los expertos en acción psicológica recurren a un instrumento sumamente efectivo: el humor. Frente al humor, el receptor del mensaje relaja su guardia y acepta muchas de las premisas implícitas en él. El

caso del doctor Illia es quizás uno de los mejores ejemplos de ello.

Aún hoy se recuerda la imagen de la tortuga con la que se identificó al Presidente. Esa identificación había sido tempranamente realizada por Landrú (Juan Carlos Colombres), para el diario El Mundo. Paralelamente el dibujante Roberto Mezzadra, de Crónica, lo representaba acompañado, siempre, por una tortuga. (151)

Landrú tenía, además, a su carga el humor político de Primera Plana. Junto a él se encontraba Flax (Lino Palacios) cuyo humor reflejaba los temas internacionales. Poco después se incorporó al semanario una columna humorística a cargo de Jordán de la Cazuela, titulada "Paralipómenos". El alejamiento de Landrú significó el desplazamiento de Flax a la sección El País, a partir del número 95 (1 de setiembre de 1964)

Las excepcionales caricaturas de Flax tenían como personaje principal al Presidente. En su pluma este era dibujado con un aire cansino, echado sobre un sillón, y, siempre, con una de las palomas de plaza de Mayo sobre su cabeza. Las caricaturas ponían énfasis en aquellos temas sobre los que presionaba la crítica: ingenuidad, lentitud, incapacidad, inmovilismo, irrealdad y anacronismo. (152)

Con respecto a la ingenuidad de Illia se lo identificaba, por ejemplo, con Don Fulgencio; o bien considerando "cosas de chicos" los graffitis de grupos izquierdistas. (153) Esto último estaba íntimamente relacionado con la reiterada acusación de ser indiferente ante el avance de la infiltración comunista.

Illia también aparecía indiferente ante la posibilidad del golpe de Estado. Es la imagen repetida de "estar en el aire" creando la sensación que vive en una Argentina irreal. (154)

En tres oportunidades los dibujos de Flax fueron tapa de Primera Plana. En ellos se destacaba la ineptitud de alguien que no solamente no podía solucionar los males del país sino que ni

siquiera era capaz de cortar un pan dulce. (155) (Todas estas caricaturas pueden verse en el Apéndice 2)

Por otra parte eran muy comunes las caricaturas que mostraban a Illia ejerciendo su profesión de médico rural. En ellas se veía al Presidente administrando remedios caseros a la República que, en cama y muy demacrada, le preguntaba para cuando estaría listo el diagnóstico. (156) El dibujarlo como médico rural tenía cierto tono despectivo, muy común entre la oposición y los golpistas. Para ellos se trataba, en síntesis, de un médico de provincia con una concepción simplista de la realidad. Ello no parecía propio de un presidente a los portadores de una visión "eficientista" y "modernizadora" del poder, y de la cual Onganía era el mejor modelo.

¿ Significa lo expresado anteriormente que toda forma de humor político puede ser calificado como desestabilizador o golpista? Definitivamente no. En nuestro país, desde la época de El Mosquito, la caricatura sirvió para reflejar la política nacional. El humor político -en sí mismo- no es golpista, pero pueden existir quienes quieran utilizarlo con esos fines. Para saber si ello es así es necesario, en primer término, analizar el contexto. Esto significa que debe estudiarse el contenido de los artículos que acompañan las diferentes formas de humor, para saber si refuerzan las imágenes que sugiere el texto. La caricatura solo puede ser calificada como desestabilizadora cuando está inscripta en una campaña más amplia como la que hemos analizado hasta aquí

La importancia que el humor puede adquirir en el proceso de desgaste de una figura política fue rápidamente comprendida por las autoridades revolucionarias. Fue así que, a pocos días de asumir, el gobierno revolucionario clausuró la revista humorística Tía Vicenta (dirigida por Landrú) por caricaturizar al presidente Onganía. De esa manera, quienes tanto disfrutaban y se reían al ver los dibujos de Illia acompañado por tortugas o palomas de Plaza de Mayo, mucho se molestaron de ver a Onganía re-

presentado como una morsa. A ese respecto, solo un mes después del golpe, Confirmado expresó que "la autoridad presidencial no podía ser objeto de burla sistemática con el pretexto de la libertad de prensa".(157)

3.4.6. Filtraciones, rumores y profecías.

La guerra psicológica, que tiene como objetivo debilitar la moral enemiga, encuentra en el rumor una de sus mejores armas. En los medios gráficos, el rumor -que es un fenómeno esencialmente oral- adopta una forma particular: la filtración. Ello ocurre cuando una publicación transcribe conversaciones secretas o informes reservados. Los ejemplos de filtraciones en el lapso estudiado son numerosísimos y algunos de ellos deben destacarse.

Muchos fueron los documentos o memorandum que se filtraron desde octubre de 1963. Quizás el mejor ejemplo sea un memorandum elaborado por los mandos golpistas, publicado en marzo de 1966, y transcrito en su totalidad. Se trataba de una síntesis de la actuación de las Fuerzas Armadas a partir de 1955. Allí quedaba claro. a partir de extensas citas de comunicados militares y el discurso de West Point, cuales eran las circunstancias que limitaban la obediencia militar al poder civil.(158)

En enero de 1966 se filtró, también, un presunto documento elaborado por el gobierno en el cual se establecía la actitud de los oficiales del Ejército frente al golpe "institucional". En ese documento se afirmaba que, sobre 47 oficiales superiores del Ejército, 19 eran golpistas, 10 dudosos pro-golpe, 8 dudosos, y solo 5 legalistas. Un artículo posterior actualizó aquella lista a la que los sucesos de junio corroboraron plenamente.(159)

Ambos ejemplos sirven para plantear algunas dudas sobre la utilización de esa técnica: ¿por qué poner al descubierto el nombre de los complotados?; ¿por qué poner en evidencia la voluntad golpista de los altos mandos?; ¿No se ponía en peligro el complot al transformarlo en comentario público permanente?; ¿No

era riesgoso conspirar a la luz pública? Eso nunca antes había ocurrido. Las conspiraciones o revoluciones se habían realizado en el mayor de los secretos.

Sin embargo, todas las informaciones y documentos que se filtraban estaban prudentemente dosificadas. Nunca se comprometía el centro de la conjura, ni se revelaban circunstancias o conversaciones en las que realmente se tomaban decisiones. Es más, todas las informaciones magnificaban el carácter institucional de la conjura, adjudicándole un grado de organización superior al real

¿Cuál era el objetivo último? Generar la sensación de inevitabilidad, de que el golpe era imparable. Para qué? Para crear expectativa entre la opinión pública pero, fundamentalmente, para abrumar y reducir las defensas de aquellos que defendían la continuidad constitucional, en especial contra los miembros de la UCRP.

Contra ellos se desató, también, una campaña de rumores de agresión que pretendían deteriorar la cohesión interna del partido oficialista. Se pretendía lograr la disgregación profundizando los enfrentamientos entre subgrupos rivales. En ese internismo sobresalía el enfrentamiento Illia-Balbín por el control del aparato partidario. (160) Al sobredimensionar diferencias personales o disputas internas, en medio de un clima de desprestigio de la actividad política y la clase política, se trataba de demostrar que ello ocasionaba el retraso o la parálisis de la acción de gobierno. Se imponía de esa forma, subliminalmente, la idea que debía reemplazarse la clase política por funcionarios apolíticos, burócratas y tecnócratas.

A las filtraciones, o las encuestas se sumaron como instrumento de acción psicológica los pronósticos, las profesías. Desde la renuncia de Onganía los rumores sobre la fecha del golpe p los nombres de los futuros ministros se convirtieron en un lugar común. Se creaba una sensación de inevitabilidad que des-

animaba a la opinión pública, anesteciéndola y acostumbrándola a la idea de un gobierno militar.

En ese sentido se destacó un artículo aparecido en Confirmado los últimos días de 1965. Su estilo, así como lo detallado del contenido, produjeron conmoción. El impacto del mismo es mucho mayor cuando, retrospectivamente, se comprueba que solo existió un error de cuarenta y ocho horas entre la fecha del golpe y la "profecía". Aquel artículo, escrito por Rodolfo Pandolfi, decía entre sus párrafos más significativos lo siguiente:

El viernes 1 de julio de 1966, a las 8 de la mañana Buenos Aires reiteraba su imagen de todos los días (...) Solamente dos cosas demostraban que no era un día exactamente igual a cualquier otro: los escolares habían sido retenidos en sus casas, luego del anuncio -formulado por radio- de que habría asueto en todos los establecimientos de enseñanza; algunos camiones del Ejército estaban detenidos, con tropas, en los puntos estratégicos del centro, frente a las estaciones de ferrocarril y a la puerta de los principales edificios públicos(...)
(...) despreocupadas personas, que llevaban radios a transistores se paraban a veces cerca de los camiones y recibían ciertas preguntas (...) El último habitante radical de casa de gobierno se había retirado, tranquilamente, a las siete de la mañana(...)
A las once, los comunicados fueron reemplazados por una proclama: frente a la ineficacia de un gobierno que, luego de estancar al país lo había llevado a la más grave crisis económica y financiera de su historia, promoviendo el caos social y quebrando la solidaridad nacional, las Fuerzas Armadas se habían hecho cargo del poder para asegurar la continuidad de la existencia misma de la Nación.(...)
(...) Finalmente, a las dos de la tarde se informaba escuetamente que un prestigioso jefe, retirado desde hacía unos meses del servicio activo, había sido invitado por las autoridades militares a ocupar la jefatura del Estado.(...)(161)

Una interpretación simplista podría inferir, a partir de este artículo, que se trató de un golpe cuidadosamente planificado, hasta en sus más mínimos detalles, con seis meses de anticipación.

Sin embargo, no hay nada más equivocado.

En realidad solo existía una fecha tope para el golpe. Incluso la decisión se aceleró por una determinación personal del general

Pistarini. No es un secreto que al producirse la revolución Onganía solo había decidido el nombre de uno de sus ministros. (162)

Debe considerarse entonces que se trata de una casualidad? Tampoco. Una lectura detenida nos proporcionaría indicios claros sobre algunos puntos en los que los conjurados estaban en un todo de acuerdo hacia diciembre de 1965. Estos eran, básicamente:

- a) El golpe ocurriría en la segunda mitad de 1966.
- b) No debía encontrar oposición militar ni política.
- c) Debía pasar desapercibido para la población en general.
- d) Se tenía en claro cuáles serían las excusas que se utilizarían y sobre las que insistiría la propaganda golpista.
- e) Onganía sería el presidente de la Nación.

3.5. Los receptores del mensaje.

Tanto Primera Plana como Confirmado no estaban dirigidas al público en generalísimo a un público particular. Este puede ser definido, en tanto que mercado, como el agregado de consumidores potenciales, con un perfil socioeconómico conocido, al que se dirige el medio de comunicación. (163)

Si quisiera establecer la importancia cuantitativa de ambas publicaciones deberé aceptar que, en relación al total de la población, es baja. En cambio si comparamos la repercusión de Primera Plana con la de otras revistas llamadas "de influencia" debemos señalar su éxito significativo. Ello está dado por una tirada media de 50.000 ejemplares durante el primer semestre de 1966 (ver cuadro 3.1.) En el caso de Confirmado no existen cifras oficiales, pero tomando como ejemplo las ventas del primer año de edición de Primera Plana podría estimarse, con mucha precaución, una media aproximada a los 20.000 ejemplares.

Para tener una idea exacta del alcance de las publicaciones debería multiplicarse su tirada por un coeficiente igual al número de lectores por ejemplar. No dispongo de esas cifras. Sin embargo poseo datos de semanarios de información del exterior similares a

a los analizados. Se trata de L'Express y Paris-Match, ambas de Francia, que registran coeficientes de 6,3 lectores por ejemplar. (164) Si utilizáramos esos datos obtendríamos una media máxima de hasta 120.000 lectores para Confirmado y de algo más de 300.000 para Primera Plana.

CUADRO 3.1.

Promedio de venta neta por edición durante el primer semestre de cada año. (165)

1963	26.226	
1964	35.863	
1965	38.188	
1966	50.145	(certificado por IVC)

Frente a estas cifras, puede atribuirse tanta influencia a estos medios? En ambos casos, la cantidad no es esencial, sino quienes son los destinatarios del mensaje. En ese sentido Primera Plana en una propaganda fechada el 9 de agosto de 1966, afirmaba:

(...) existen ciertos medios que se proponen circular entre un núcleo seleccionado de lectores y, por lo tanto, no les interesa demostrar cuánto venden sino a quienes venden. En ese campo figuraban hasta hace poco las llamadas revistas de influencia, como los semanarios de noticias, y Primera Plana no era una excepción. (166)

Existen, pues, diferentes públicos que varían según su situación económica, su ubicación geográfica, o su formación educativa. La interacción de estas y otras variables determina diferentes grados de dependencia hacia los medios de comunicación, así como la preferencia de unos en desmedro de otros. Esto último se debe a que:

Los mensajes de los medios de comunicación contienen concretas propiedades estimulantes que tienen distinta interacción según las características personales de los miembros de la audiencia. (167)

Ningún semanario puede abarcar a todos los públicos particulares, y el caso estudiado no es la excepción. Por lo tanto es váli-

do preguntarse cual era el público de estas revistas. Para saberlo es necesario recurrir a un análisis conjunto del contenido y la publicidad de los semanarios, así como el de algunos estudios de mercados.

Ambas revistas estaban dirigidas hacia grupos que actúan como amplificadores de opinión, sectores que pueden calificarse como "líderes de opinión". Se trata, en general, de sectores de altos ingresos, principalmente hombres de negocios, políticos e intelectuales, con acceso a la toma de importantes decisiones políticas y económicas, o el control de otros medios de comunicación. (168)

Las revistas, como muchos comunicadores sociales, lo reitero, se transforman en autoridades. Se produce entonces una identificación, conciente o no, entre la manera de valorar determinadas situaciones o acontecimientos por parte del público y la forma en que lo hacen ciertos mass media. Por eso no solo importa conocer las ventas de un semanario sino la preferencia y la importancia que le otorgan sus lectores.

En ese aspecto resulta útil un estudio de mercado encargado por Time entre miembros del Jockey Club de Buenos Aires. Y si bien es cierto que ese estudio está fechado en octubre de 1968, tiene igualmente validez. En primer lugar, porque no existieron cambios sustanciales en las líneas editoriales que justifiquen bruscos cambios en las preferencias de los lectores. En todo caso, y suponiendo que en ese lapso se hubiera producido un incremento en las preferencias, las cifras alcanzadas por Primera Plana son tan altas que serían igualmente significativas. En segundo término, la importancia de la encuesta reside en que el grupo hacia el que está dirigido coincide con uno de los estratos que, a priori, he considerado como posibles receptores del mensaje. Por último, los resultados interesan puesto que demuestran que Primera Plana no solamente alcanzó un alto nivel de ventas sino de preferencia, frente a Confirmado que, a pesar de su aceptable nivel de ventas, no logró una prioridad semejante entre sus lec-

iores.

Cuadro 3.2. (169)

Encuesta realizada entre 589 socios del Jockey Club de Bs.As.

1) Cuáles revistas (de todas clases, nacionales y extranjeras)

lee usted regularmente?

Primera Plana	61%	Selecciones	19%
Time	54%	Visión	15%
Life	53%	Gente	15%
Paris-Match	31%	Economic Survey	14%
Confirmado	30%	Siete Días	13%
Análisis	29%	The Economist	12%
Panorama	20%	National Geographic	12%

2) Cuáles revistas de las nombradas clasificaría usted como su primera preferencia? (entre las nacionales)

Primera Plana	32%	Confirmado	6%
Análisis	12%	Economic Survey	5%
Panorama	7%	Selecciones	5%

3) De las revistas nacionales publicadas actualmente, cuál considera usted la más importante?

Primera Plana	51%
Análisis	11%
Panorama	7%
Selecciones	4%
Confirmado	4%

Para confirmar que los empresarios y los hombres de negocios eran uno de los grupos hacia los que se dirigían ambas revistas puede recurrirse a un análisis de contenidos y espacio dedicado a ciertos temas. En ese aspecto es significativo el número de páginas de las secciones Economía y Negocios, así como la importancia de las columnas especializadas en administración de empresas y macroeconomía, o las noticias del ámbito empresarial y publicitario nacional e internacional.

Los intelectuales tenían también un espacio propio. A ellos iban dirigidas secciones de gran calidad agrupadas bajo el título Artes y Espectáculos. Se destacaban la crítica literaria y musical, así como el amplio espacio dedicado a teatro, artes plás-

ticas y crítica cinematográfica (donde se manifestaba una preferencia por el cine europeo y un notorio desprecio por el espectáculo hollywoodense)

También la publicidad puede servir como indicador acerca de los receptores del mensaje. Cada empresa, cuando elige un mass media para promocionar su producto, lo hace pensando en acercar su mensaje al mayor número de consumidores posible. Elige para ello un medio cuyo contenido esté dirigido hacia los consumidores potenciales de su producto. La publicidad, por lo tanto, no nos dice, directamente, cual es ese público, pero sí permite reconstruir la idea que tienen las empresas o sus publicitarios, de los lectores de un semanario.

Siguiendo esta línea de pensamiento, y siempre tomando a Primera Plana en el período mayo 1965-junio 1966, pueden alcanzarse conclusiones interesantes. Tomaré como ejemplo la publicidad de artículos personales como la ropa, el calzado o los productos de belleza. Esos tres rubros representan el 16,1% de la publicidad total del período. De ese porcentaje, el 91,5% era dirigido a un público masculino. Un análisis más puntual de esos rubros revela que la mayor parte de la publicidad de ropa corresponde a sacos, camisas o grandes sastrerías, no registrándose publicidad de ropa juvenil, deportiva, ni de trabajo. Estos datos permitirían delinear el perfil del lector tipo como un hombre adulto dedicado a negocios o profesiones liberales.

Esos sectores eran tentados por la publicidad de empresas que requieren un alto nivel de ingresos. La industria automotriz, por ejemplo, recibió el 9,5% de la publicidad y las líneas aéreas casi un 6% del total. El rubro muebles y decoración (con especial énfasis en decoración de oficinas) alcanzaba un 4,4%. Pero lo más significativo, a nivel individual, era la propaganda de bebidas con un 10% del total. Un análisis de ese total marca que el 96% de la misma corresponde a bebidas alcohólicas. En ese rubro los porcentajes más altos lo representaban bebidas consumidas, preferentemente, por los sectores de más alto nivel socioeconómico

como son el whisky, los vinos finos, el cognac. (Ver apéndice 3)

Entretanto, el público femenino siempre fue marginal para ambas revistas. El espacio dedicado a ese público comenzó a ampliarse solo cuando, en los últimos meses de 1965, Primera Plana "empezó a probar que un semanario de noticias podía escapar de un reducido círculo de lectores". Desde entonces, agosto de 1965, publicó un suplemento mensual, Primera Dama, cuyo volumen publicitario permitió aumentar sensiblemente los promedios de publicidad referidos más arriba.

3.6. La publicidad.

Este apartado se propone realizar un análisis de la publicidad de ambos semanarios que permita establecer el éxito, o no, de cada una de ellas, confirmar lo establecido sobre el público blanco de los mismos y, quizás, inferir alguna relación entre empresas y golpe de Estado. Para ese estudio utilizaré la serie completa de Primera Plana y Confirmado del período mayo de 1965 - junio de 1966.

Entrando de lleno a las cifras, puede establecerse que Primera Plana alcanzó un significativo éxito publicitario, con porcentajes siempre superiores al 20% de la superficie impresa, alcanzando picos del 38,3%, y promedios mensuales de hasta un 31,3%. Para el caso de Confirmado los promedios son sensiblemente menores, comparativamente; aunque debe tenerse en cuenta que se trata de una publicación de reciente creación. Alcanza, sin embargo, promedios oscilantes entre 15% y 25%, con picos, excepcionales del 29,7%.

Esas diferencias son mayores aún si se considera que los porcentajes de Primera Plana fueron calculados sobre ediciones ampliadas -de hasta 120 páginas-, frente a ediciones normales de Confirmado de solo 68 páginas.

CUADRO 3.2.

Promedios mensuales de publicidad.(170)

	Primera Plana	Confirmado
mayo 1965	24,534%	24,434%
junio 1965	29,617%	23,897%
julio 1965	31,207%	21,753%
agosto 1965	30,731%	20,955%
septiembre 1965	31,052%	25,049%
octubre 1965	27,209%	22,403%
noviembre 1965	31,350%	17,892%
diciembre 1965	33,698%	19,485%
enero 1966	20,535%	18,443%
febrero 1966	25,526%	19,791%
abril 1966	23,662%	19,736%
mayo 1966	24,449%	19,669%
junio 1966	25,993%	16,847%

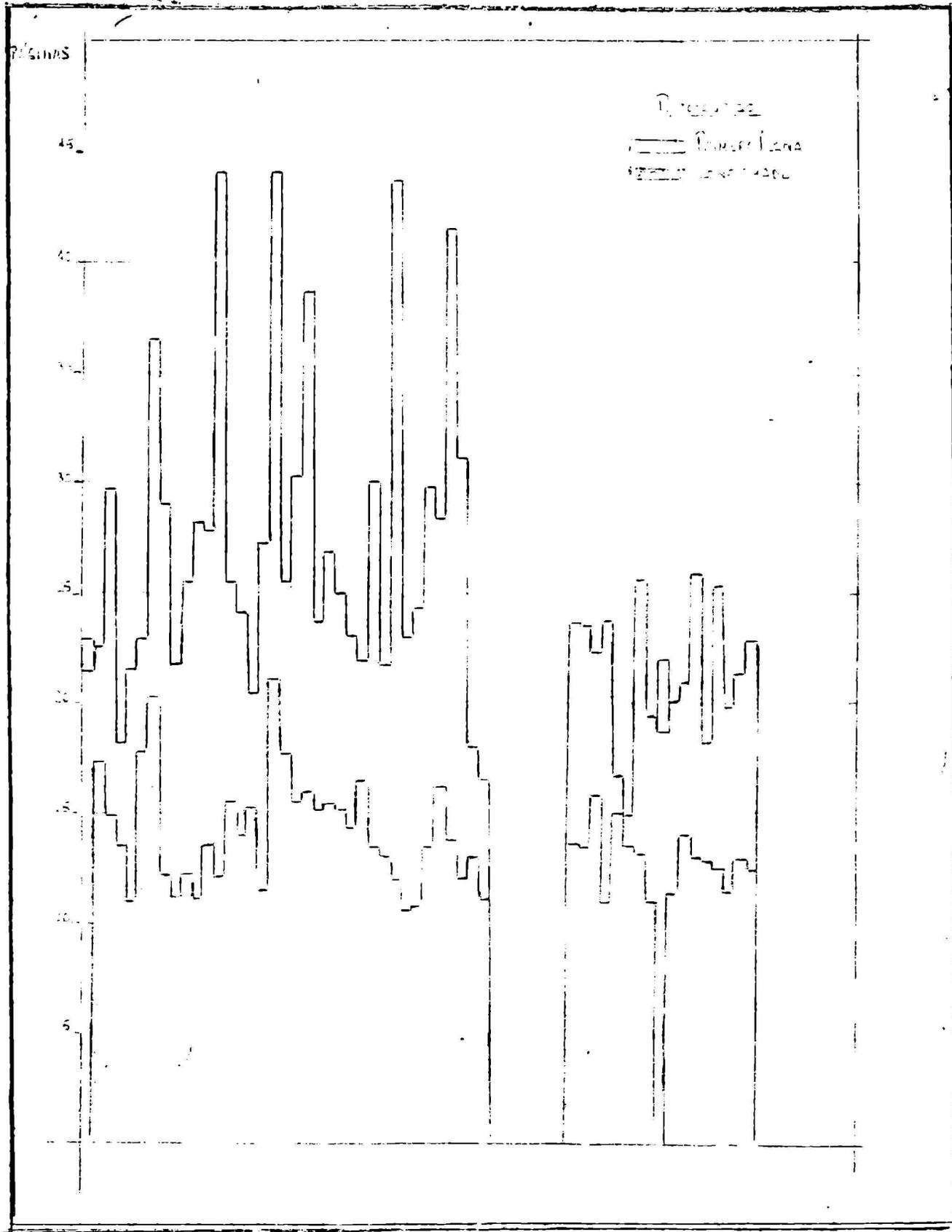
Observando estas cifras se puede apreciar una baja sensible en los promedios mensuales a partir de enero de 1966. Ello ocurrió a pesar de que Primera Plana registró un aumento en su tirada. ¿Qué pudo haber ocurrido? Es posible que muchos de los anunciantes considerasen negativo para sus productos anunciar en una revista que propiciaba un golpe de estado. Esa disminución es mucho más notable durante los meses de marzo y abril, en coincidencia con las supuestas presiones realizadas sobre algunos grupos industriales desde la Secretaría de Industria.

Esas presiones fueron difundidas por Telam, el 26 de marzo de 1966, y reiteradas por El Mundo, dos días después. Se trataba de presuntas presiones sobre empresarios para que retirasen su publicidad de ciertas revistas, bajo la amenaza de sanciones.

Sobre este tema cada semanario adoptó una posición diferente. Primera Plana, por ejemplo, luego de afirmar que se trataba de "un ataque a la libertad de prensa"(171) insistía en que esa edición salía con sus avisos normales, y que ningún empresario había retirado publicidad de la revista. En el gráfico de la página 119 se aprecia la falsedad de tal afirmación.

CUADRO 3.3.

Volumen total de publicidad por edición (en páginas) entre mayo de 1965 y junio de 1966.



Confirmado, por el contrario, explotó el rumor adoptando el papel de víctima. A la queja sobre ataque a la libertad de prensa sumó una página en blanco donde se indicaba que aquel era un espacio destinado originalmente a publicidad.

Si la presión realmente existió, o se trató tan solo de un rumor, lo cierto es que las ediciones correspondientes a esas semanas de marzo y abril registraron una sensible reducción en la superficie con publicidad. Las dos revistas alcanzaron los promedios más bajos de toda la serie. Y si bien puede apreciarse un aumento en la superficie con publicidad desde fines de abril, este indicador se mantuvo siempre por debajo de las cifras de 1965.

En un análisis particular de la publicidad de Primera Plana entre mayo de 1965 y junio de 1966, se destacan tres rubros: textiles, bebidas y automotores. En el primero de los casos, los avisos dedicados al público masculino representan el 8,8% de la publicidad total. Entretanto, las bebidas alcohólicas consumidas por los grupos de más altos ingresos alcanzan el 65,6% de la publicidad total del sector frente a sólo el 4,1% de las bebidas sin alcohol. (172) Estas cifras permiten confirmar algunas de las afirmaciones realizadas en el apartado anterior.

El cuarto lugar en superficie publicitaria corresponde a los laboratorios farmacéuticos. En ese rubro el 88% de la publicidad corresponde a productos de belleza dirigidos, en su inmensa mayoría, a un público masculino. Este sector presenta un interés adicional: los laboratorios fueron uno de los grupos más interesados, y que más presionó, por el derrocamiento del gobierno radical. Y si bien no puede establecerse una relación directa entre publicidad y golpismo, es significativo que, en el trimestre abril-junio de 1966, mientras la superficie total de publicidad del semanario disminuía, con los laboratorios ocurría lo contrario. Su publicidad aumentó en términos reales y alcanzó, en ese único trimestre, el 37,9% de la serie mayo '65-junio '66. La conclusión parece clara: Los laboratorios no disminuyeron su apoyo publicitario, a pesar de los rumores

sobre presiones; así como tampoco pareció molestar a los laboratorios estar vinculados con publicaciones opositoras o golpistas, las cuales también les sirvieron de vehículos para hacer públicas solicitadas de un tono similar a la reproducida en el Apéndice 3.

Otro de los sectores interesados en el desplazamiento del gobierno radical era el petrolero. Por eso llama la atención el bajo porcentaje de avisos de petroleras extranjeras (Shell, Esso, Pan American); especialmente si se tiene en cuenta que Primera Plana había sido uno de los principales canales utilizados por el lobby petrolero después de la anulación de los contratos, en 1963.

Del cuadro 3.4. se desprende un último dato significativo. La mayoría de las empresas con más de ocho páginas de publicidad en Primera Plana corresponde a capitales multinacionales.

CUADRO 3.4.

Publicidad en Primera Plana, por empresa, expresada en páginas.

Sudamtex	30	Esso	11,50
CBS	27	ATMA	11
Oscense	23	Iberia	11
Chrysler	19	Kodak	10
IKA	18	Shell	10
Olivetti	16	Ducilo	9,50
Bråniff	15,66	Valet	9,33
SIAM automotores	13	Pentax	9,16
General Electric	13	Firestone	9
Fiat concesionarios	12,50	Teleonce	8,50
Microlene	12	British United	8
Dow Chemical	11,50		

Notas al capítulo 3.

- (1) Garasino, Alberto, "Radiografía militar del golpe", en Confirmado, 23 de junio de 1965, pág.64.
- (2) Mariano Grondona(en adelante MG),"En torno al golpismo", en: Primera Plana, No.137, 22 de junio de 1965,pág.7.
- (3) Véase Rouquié, A., Poder militar y sociedad política en la Argentina, vol.2,pág.244,nota 37.
- (4) Primera Plana tenía los servicios exclusivos de L'Express, Le Monde, Newsweek, El País(Uruguay), Vita, y Agencia Novosti(URSS) entre sus columnistas contaba a Art Buchwald y Henry Hazlitt (experto en economía de Newsweek), y su corresponsal en Paris era Mario Vargas Llosa.
- (5) Sobre las reuniones entre azules y colorados Cf."El golpe militar. ¿Sí o no?", Primera Plana, 28 de setiembre de 1965,págs.11 a 13, y "Comidas, los miedos del gobierno", Confirmado, 30 de setiembre de 1965,pág.13.
- (6) Sobre las actividades de Perette pueden consultarse, entre otros, "Un vicepresidente que se desplaza", Primera Plana, 29 de octubre de 1963,pág.3; "Vicepresidencia, buscan ampliar sus funciones", Primera Plana, 26 de noviembre de 1963, pág.8;"El gobierno enjuiciado por sus propios aliados", Primera Plana, 17 de diciembre de 1963,pág.4; "Perette tiene su propia estrategia", Primera Plana, 18 de febrero de 1964; "Interferencias en la vida sindical", Primera Plana, 3 de marzo de 1964,pág.6;"El teorema del gobierno estable", Primera Plana, 10 de noviembre de 1964,pág.6.
- (7) La incorporación de Grondona se produjo en el número 84 del 16 de junio de 1964.
- (8) Sobre el "Nuevo Ejército" pueden consultarse:" Qué quiere ahora el Ejército?", Primera Plana, 25 de febrero de 1964;o "Gue-rrilleros. Los problemas de la seguridad nacional", Primera Plana, 5 de mayo de 1964,págs.8-10.
- (9) El semanario era editado por Confirmado S.A., bajo la dirección de Timerman. El teniente coronel(R) Alberto Garasino era subdi-

rector, Felix Garzón Maceda asesor de la redacción. La publicación tenía una diagramación similar a Newsweek.

(10) Idem nota 3.

(11) Reproduzco a continuación un diálogo aparecido en la revista Gente, No.1219, 1 de diciembre de 1988, págs. 48-51.

J. Timerman(JT):- Como periodista, yo estuve en los golpes de Estado que se hicieron contra Illia y contra Isabel.

Periodista(P):- qué quiere decir como periodista?

JT: -Que no estuve en ninguna conspiración militar.

P : -Es una forma de reconocer que, con una máquina de escribir, contribuyó a dos golpes?

JT: -Por supuesto, se creó un estado de ánimo colectivo.

P : -Está arrepentido?

JT: -Sí, mi actitud hacia Illia fue muy grave, pero no fue un error mío sino del país entero.

Castello, A., "A quemarropa: hoy Jacobo Timerman", op.cit.

(12) Sobre las bondades de la Economía Social de Mercado véase:"

"Los huevos de Irlanda", Confirmado, 9 de julio de 1965; y

"El drama de las carnes", Confirmado, 6 de agosto de 1965.

(13) Alvaro Alsogaray, "La rebelión de los panaderos", Confirmado, 21 de mayo de 1965, pág.5.

(14) Alsogaray habría expresado en reuniones privadas (y no fue desmentido en ediciones posteriores)"que era mejor una dictadura política con libertad económica (caso español) que una dictadura económica con libertad política (caso argentino)" En la sección Entretelones de Confirmado, 26 de mayo de 1966.

(15) Alsogaray, Alvaro, "No malversar el esfuerzo", Confirmado, 4 de junio de 1965.

(16) Idem, Ibidem.

(17) "La Argentina que soñó Lonardi", Confirmado, 16 de setiembre de 1965; págs.18 a 21, y "La revolución que anuncia Güiraldes", Confirmado, 26 de agosto de 1965, págs.15 a 19.

(18) Se incorpora como director en la edición número 32, del 9 de diciembre de 1965.

- (19) Extraído de la editorial de Confirmado, No. 55, 7 de julio de 1966, pág. 13.
- (20) Fragmentos de la carta de Güiraldes a la dirección de Confirmado, publicada en el No. 55, op. cit.
- (21) Marsal, Juan F., y Arent Margery J., "La derecha intelectual argentina", en Revista Latinoamericana de Sociología, 69/3, pág. 503.
- (22) Para un análisis de las características generales de los intelectuales de derecha puede leerse Marsal, J. F., y Arent, M., op. cit., págs. 486 y ss. Según ellos: "Los ensayistas derechistas son católicos practicantes y partidarios del sistema capitalistas. Tienden a poseer una teoría elitista sobre la relación entre minoría y masa, y creen que aquella tiene la obligación de gobernar en beneficio de todos. Muchos de ellos sostienen que un régimen socialista o de izquierda es la forma más dañina de gobierno. Todos son decididamente favorables al régimen de la España de Franco" (op. cit., pág. 505). Puede consultarse también Hernández Arregui, J. J., La formación de la conciencia nacional, cap. III. Para Hernández Arregui, "en su forma más genérica, el nacionalismo es hispanista, antiliberal, católico y partidario de los regímenes de fuerza. En su época, este último atributo lo identificó con el fascismo europeo" (op. cit., pág. 165).
- (23) Montemayor, Mariano (en adelante MM), "El desafío de Roma", No. 33, 16 de diciembre de 1965.
- (24) Marsal, J. F., y Arent, M., op. cit., pág. 490.
- (25) MM, Las ideas democráticas y el orden corporativo, págs. 9-10.
- (26) MM, "Los sí y los no de Argentina frente a USA", Confirmado, No. 52, 16 de junio de 1966.
- (27) Idem, Ibid.
- (28) MM, "La jorobita del presidente", Confirmado, No. 39, 17 de marzo de 1966.
- (29) MM, "Al, el señor presidente", Confirmado, No. 26, 28 de octubre de 1965. Sobre la idea de un "final de régimen" pueden consultarse también: "La dignidad nacional y el comité"; "Cuando se

- acaba la plata"; "El sobreviviente AI"; "La medidomanía"; y "9-8-7-6-5-4-3-2-1...0".
- (30) MM, "Dividir para durar", Confirmado, No.48, 19 de mayo de 1966.
- (31) Sobre la Cuarta República ver: MM, "Nuestra pequeña Cuba", Confirmado, No.41, 31 de marzo de 1966, y "Dividir para durar", op.cit.
- (32) MM, "El sobreviviente AI", Confirmado, No.38, 10 de marzo de 1966
- (33) MM, "El gobierno más largo del siglo", Confirmado, No.27, 4 de noviembre de 1965.
- (34) MM, "El triunfo del señor presidente", Confirmado, No.30, 25 de noviembre de 1965.
- (35) MM, "El gobierno más largo del siglo", op.cit.
- (36) MM, "El milagro argentino", Confirmado, No.36, 6 de enero de 1966.
- (37) MM, "La sombra de César", Confirmado, No.34, 23 de diciembre de 1965.
- (38) MM, "El sobre viviente AI", op.cit.
- (39) MM, "La dualidad", Confirmado, No.29, 18 de noviembre de 1965
- (40) MM, "Pistarini e Illia: las dos libertades", Nonfirmado, No. 50, 2 de junio de 1966.
- (41) MM, "El gobierno más largo del siglo", op.cit.
- (42) MM, "Nuestra pequeña Cuba", op.cit.
- (43) Idem.
- (44) MM, "Dividir para durar", op.cit.
- (45) MM, "La medidomanía", Confirmado, No.47, 12 de mayo de 1966. Para Montemayor ese desprestigio ante la opinión pública ha hecho olvidar que "ninguna medida puede ser eficaz fuera del marco de una política sutil que, como pedía Maurrás "haga posible lo que es necesario" (op.cit.) Guillermo O'Donnell para referirse a la concepción de esos grupos que él califica de paternalistas, analiza su visión de la palabra política. Para ellos "política es sinónimo de intereses parcializados, de desorden, de promesas demagógicas(...) es también campo de manipulaciones y oportunismos". Política es, además, sinónimo de "división de los argentinos, y, consiguientemente, fomento del desorden y subversión" (O'Donnell, G., El estado burocr-

- tico autoritario, pág.96.
- (46) MM, "Lo peor y lo mejor", Confirmado, No.32, 9 de diciembre de 1965.
- (47) Sobre el "gobierno de comité" ver: MM, "La dignidad nacional y el comité", Confirmado, No.28, 11 de noviembre de 1965.
- (48) MM, "La jorobita del presidente", op.cit.
- (49) MM, "Trampa electoral, trampa intelectual", Confirmado, No.50, 26 de mayo de 1966.
- (50) MM, "El mensaje del país es otro", Confirmado, No.46, 5 de mayo de 1966.
- (51) MM, "La dualidad", op.cit.
- (52) MM, "AI: el señor presidente", op.cit. Sobre el maquiavelismo de Illia, ver: "La elección de Onganía", Confirmado, no.31, 2 de diciembre de 1965; o "Lo peor y lo mejor", op.cit.
- (53) MM, "Cuando se acaba la plata", Confirmado, No.35, 30 de diciembre de 1965.
- (54) MM, "Bases serias", Confirmado, No.40, 24 de marzo de 1966.
- (55) MM, "Cuando se acaba la plata", op.cit.
- (56) MM, "La jorobita del presidente", op.cit.
- (57) MM, "La dignidad y el comité", op.cit.
- (58) MM, "La lección de Onganía", op.cit. Sobre el papel de las FF.AA., véase además, "La dualidad", op.cit.; "La sombra del César", op.cit.; y "Bases serias", op.cit.
- (59) MM, "La lección de Onganía", op.cit.
- (60) MM, "La doble verticalidad", Confirmado, No.43, 14 de abril de 1966.
- (61) MM, "El sobreviviente AI", op.cit.
- (62) MM, "Lo peor y lo mejor", op.cit.
- (63) MM, "Cuando se acaba la plata", op.cit.
- (64) Idem.
- (65) MM, "Una mirada atrás , una mirada adelante", Confirmado, No.45, 28 de abril de 1966.
- (66) Idem.
- (67) Idem.
- (68) Idem.
- (69) MM, "Esta vez fue a favor", Confirmado, 30 de junio de 1966.

- (70) MM, "Bases serias", op.cit.
- (71) MM, "Esta vez fue a favor", op.cit.
- (72) Sobre su participación en los hechos de setiembre de 1962 puede leerse "Porque escribí el comunicado 150", Extra, octubre de 1969.
- (73) Mariano Grondona (en adelante MG), "Agrupamiento o extinción", Primera Plana, 4 de mayo de 1965, pág.7.
- (74) Idem, Ib.
- (75) MG, "Los conservadores", Primera Plana, 10 de agosto de 1965, pág.7.
- (76) Sobre el papel del Ejército pueden leerse: MG, "Las respuestas de Onganía", Primera Plana, 8 de setiembre de 1964, pág.5; "Quien manda?", Primera Plana, 7 de setiembre de 1965, pág.7; "El pensamiento militar", Primera Plana, 7 de junio de 1966, pág.11.
- (77) MG, "Radiografía del nihilismo", Primera Plana, 18 de agosto de 1964, pág.5.
- (78) MG, "Conflictos y tensiones", Primera Plana, 1 de junio de 1965, pág.7.
- (79) MG, "La tercera fuerza", Primera Plana, 30 de marzo de 1965, pág.7.
- (80) MG, "En torno al golpismo", Primera Plana, 22 de junio de 1965, pág.7.
- (81) MG, "Las salidas", Primera Plana, 13 de julio de 1965, pág.7.
- (82) MG, "La oposición", Primera Plana, 17 de junio de 1966, pág.11; Sobre la incorporación del peronismo al sistema véase: MG, "conflictos y tensiones", op.cit.
- (83) MG, "El pensamiento militar", op.cit.
- (84) Idem.
- (85) Sobre la política exterior argentina pueden leerse: MG, "La misión", Primera Plana, 25 de mayo de 1965, pág.7, "La Argentina gris", Primera Plana, 15 de marzo de 1966, pág.7; "Ser o no ser", Primera Plana, 21 de junio de 1966, pág.11.
- (86) MG, "La misión argentina", op.cit.
- (87) MG, "Argentina y los Estados Unidos", Primera Plana, 8 de ju-

- nio de 1965,pág.5.
- (88) Idem.
- (89) MG, "La Argentina Gris", op.cit.
- (90) MG, "Ser o no ser", op.cit.
- (91) Idem.
- (92) Idem.
- (93) MG, "La imagen", Primera Plana,19 de abril de 1966,pág.7
- (94) Idem.
- (95) Idem.
- (96) Idem.
- (97) MG, " quien manda?", op.cit.
- (98) MG, "La filosofía del Presidente", Primera Plana,17 de agosto de 1965, pág.7.
- (99) MG, "El Presidente", Primera Plana, 10 de mayo de 1966, pág.11
- (100)El libro de Alberdi citado por Grondona es La Revolución del Ochenta. MG, "El Presidente", op.cit., y nuevamente el tema de los tres poderes en MG, "Por la Nación", Primera Plana, 30 de junio de 1966,
- (101)MG, "Sobre la jerarquía", Primera Plana, 9 de noviembre de 1965, pág.7.
- (102) MG, " Quien manda?", op.cit.
- (103)MG, "La filosofía del Presidente", op.cit.
- (104)MG, " Quién manda?", op.cit.; para una comparación con De Gaulle puede leerse MG, "vidas paralelas", Primera Plana, 28 de diciembre de 1965, pág.9.
- (105)MG, " Quién manda?", op.cit.
- (106)MG, "Vidas paralelas", op.cit.
- (107)Idem.
- (108)Idem.
- (109)Idem.
- (110)Idem.
- (111)MG, "El partido y el país", Primera Plana, 3 de mayo de 1966, pág.11.
- (112)Idem.
- (113)MG, "La dictadura", Primera Plana, 31 de mayo de 1966, pág.11

- (114) Idem.
- (115) #G, "Por la Nación", Primera Plana, 30 de junio de 1966, p.3.
- (116) Idem.
- (117) Idem.
- (118) "Quién le teme a Nérida Baigorria?", Primera Plana, No.140, 13 de julio de 1965, págs. 10 a 13.
- (119) "Un ataque a la libertad de prensa", Primera Plana, 5 de abril de 1966, pág. 10.
- (120) Idem.
- (121) Cf., por ejemplo, "Prensa extranjera subversiva?", Primera Plana, 21 de junio de 1966, pág. 15.
- (122) "Lentitud en lo civil, rapidez en lo militar", Primera Plana, 5 de noviembre de 1963, pág.4.
- (123) "Así nos ven, Informe confidencial sobre la Argentina", Confirmado, 16 de setiembre de 1965, pág.10.
- (124) "Prensa extranjera subversiva?", op.cit.
- (125) Idem.
- (126) "Factor corrupción. La discutible honradez del oficialismo" Confirmado, 7 de octubre de 1965, pág.17.
- (127) Garasino, Alberto M., "Radiografía militar del golpe", op.cit.
- (128) "Factor corrupción. La discutible honradez del oficialismo", op.cit.
- (129) En esa nota se reflejan denuncias sobre corrupción en el Banco de la Nación, el Banco hipotecario, la comercialización de carnes, o las relaciones entre Aristóbulo Illia y el contrabandista Cacho Utero, "largamente vinculado con los radicales del pueblo".
- (130) En el caso de la denuncia contra el intendente Rabanal y su hijo relacionada donde se los acusaba de poseer una flotilla de taxis, la justicia se expidió -durante la Revolución Argentina- condenando a Güiraldes y Timerman al pago de una indemnización por calumnias.
- (131) "Escándalos. Aduana, una mancha para el Ejecutivo", Primera Plana, 22 de abril de 1966, pág.12.; "Denuncias. Los peli-

- gros de la yernocracia", Primera Plana, 7 de junio de 1966, pág.18.; "Corrupción. Los próximos escándalos", Confirmado, 24 de marzo de 1966; "Corrupción. 500.000 dólares para Concepción?", Confirmado, 21 de abril de 1966, pág.15.; "Escándalos. Una semana muy escabrosa", Confirmado, 28 de abril de 1966.
- (132) Sobre la posición intervencionista de los semanarios pueden consultarse: "Se cierne la tormenta", Primera Plana, 11 de mayo de 1965; "Gobierno ante el primer planteo", Primera Plana, 18 de mayo de 1965, pág.8-9; "El reino de las indecisiones", Primera Plana, 25 de mayo de 1965, pág.8-9; "Contra las cuerdas el gobierno no se decide", Confirmado, 14 de mayo de 1965; "Illia ganó otra vez la difícil batalla del tiempo", Confirmado, 21 de mayo de 1965; y "El recuerdo del pasado no evitó al gravedad del presente", Confirmado, 28 de mayo de 1965, pág.8-9.
- (133) "Guerrilleros. Los problemas de la seguridad nacional", Primera Plana, no.78, 5 de mayo de 1964, pág.8 a 10.
- (134) "Los 'sables vírgenes' y Alsogaray", en Selser, G., op.cit., pág.51.
- (135) "Tucumán. La revolución permanente", Primera Plana, 2 de noviembre de 1965, pág.16.
- (136) "Tucumán. La otra cara", Confirmado, 30 de diciembre de 1965, págs.16-17.
- (137) "Tucumán: la bomba de tiempo", Primera Plana, 22 de marzo de 1966, págs.8-9
- (138) Idem.
- (139) "Tucumán: reportaje al caos", Primera Plana, 24 de mayo de 1966, págs.15 a 21.
- (140) Sánchez, Pedro, La presidencia de Illia, págs.110-111.
- (141) "Juan Carlos Onganía: el general que no quiere ser presidente", Primera Plana, No.7, 25 de diciembre de 1963, pág.20-22.
- (142)

- (143) Las notas en las que se exhiba la figura de Onganía son muchas. Entre ellas se destacan: "Quién sucederá a Onganía?", Confirmado, 16 de julio de 1965, pág.14-15; "El retorno de Onganía", Confirmado, 9 de setiembre de 1965, pág.12-14; "La situación militar", Confirmado, 28 de octubre de 1965, págs. 15-16; "Qué hará Onganía en 1966?", Confirmado, 30 de diciembre de 1965, págs.18-19; "La tesis de Onganía", Confirmado, 7 de octubre de 1965, pág.11; o "Un nuevo Onganía", Primera Plana, 21 de setiembre de 1965, págs. 10 a 12.
- (144) "El retorno de Onganía", op.cit.
- (145) Sobre la lentitud de Illia puede consultarse, por ejemplo, "Ejercer el poder o cogobernar", Primera Plana, 24 de diciembre de 1963, pág.4; o "Lentitud en lo civil, rapidez en lo militar", op.cit.
- (146) "Una semana con muchas tentaciones", Primera Plana, 11 de agosto de 1964, pág.6.
- (147) Esas expresiones fueron utilizadas en "Arturo Illia: llegó la hora de la realidad", Primera Plana, 3 de marzo de 1964, págs.8-9; e "Inquietud no es lo mismo que golpismo", Primera Plana, 14 de abril de 1964, pág. 1.
- (148) "Otra vez la conspiración colorada", Confirmado, 28 de octubre de 1965, págs. 10-11.
- (149) "La señora presidenta", Primera Plana, 17 de agosto de 1965, págs.25-28
- (150) "Coincidencias", Primera Plana, 9 de noviembre de 1965, pág.9
- (151) Tomado de un recuadro aparecido en Primera Plana el 9 de junio de 1964, pág.4.
- (152) La primer caricatura de Flax sobre política nacional apareció en el número 95, del 1 de setiembre de 1964, en el que se identificaba a Illia con don Fulgencio. A partir de allí recomiendo los dibujos de los números 96, 103, 108,109, 114, 126, 130, 132, 135, 136, 139, 140, 145, 149, 156, 164, 172, 177, 178. Algunos de ellos pueden verse en el Apéndice 2
- (153) edición NO.149 del 14 de setiembre de 1965.

- (154) Ver la caricatura de la edición 164, del 28 de diciembre de 1965, y la de la edición 136 del 15 de junio de 1965.
- (155) Las caricaturas de Flax fueron tapas de Primera Plana en las ediciones 101 (13 de octubre de 1964), 130 (4 de mayo de 1965), y 164 (28 de diciembre de 1965).
- (156) Edición del 21 de diciembre de 1965.
- (157) Sobre la censura a Tía Vicenta, Primera Plana afirmaba, al citar la resolución presidencial: "(...) Para preservar la libertad de prensa, señalaba después de puntualizar el respeto que le profesa el poder ejecutivo 'hay que distinguir el juicio honesto sobre la obra de gobierno de la irrespetuosidad hacia la investidura jerárquica.' En estos conceptos se basa la indicación del gobierno nacional a un diario matutino, respecto de la supresión del suplemento dominical." Primera Plana, 26 de julio de 1966, pág.18.
- (158) "El Ejército ante el gobierno", Primera Plana, No.176, 10 de mayo de 1966, págs.18-19; "Revelaciones. La opinión de los militares", Primera Plana, No.142, 27 de julio de 1965; y "Un memorandum reservado", Confirmado, 17 de marzo de 1966, pág.17.
- (159) "El gobierno y el golpe", Primera Plana, 4 de enero de 1966, pág.9. Esa lista se actualizó en "Gobierno. Primero ganar tiempo", Primera Plana, 14 de junio de 1966, págs.12 y ss.
- (160) Entre los numerosos artículos referidos a la interna radical pueden destacarse: "El partido contra el gobierno", Primera Plana, 28 de marzo de 1966, págs.7 a 9; y "La crisis radical", Confirmado, 7 de octubre de 1965, págs.14-15.
- (161) "¿Qué pasará en 1966?", Confirmado, 23 de diciembre de 1965, págs.14 a 16.
- (162) En su número extra del 30 de junio, Primera Plana reconoce que "Era visible el martes a la mañana que si bien el aparato militar había marchado sin contratiempos, el aparato político no estaba montado aún". (pág.6)
- (163) McQuaile, D., Introducción a la teoría de la comunicación de masas, pág.190.

- (164) Véase el apéndice estadístico de Serván-Schreiber, El poder de la información. Los coeficientes citados corresponden a 1972.
- (165) Las cifras fueron extraídas de una publicidad aparecida en Primera Plana el 9 de agosto de 1966. En los años 1963 a 1965 las cifras no están verificadas. Recién en 1966 existen cifras oficiales del Instituto verificador de circulaciones.
- (166) Idem.
- (167) McQuaile, D, op.cit., ibidem.
- (168) Sobre los diferentes tipos de público puede consultarse Nimmo, D., Political communication and public opinion, págs. 264 a 267.
- (169) Esa información procede de una publicidad de la propia Primera Plana, citando una encuesta encargada por Time a Erdos and Morgan Inc., en octubre de 1968, entre 589 socios del Jockey Club de Buenos Aires. Primera Plana, 4 de febrero de 1969, pág. 23.
- (170) Para establecer los porcentajes se ha utilizado el siguiente método: para Primera Plana, por contar con la serie completa, he computado las tres páginas de publicidad de tapas y contratapas y luego he dividido por el total de páginas más cuatro (incluyo la tapa en la superficie impresa); en el caso de Confirmado por no disponer de las revistas en el mejor estado de conservación (sin tapas y contratapas) he realizado el mismo cálculo pero no realizaré el estudio por área o rama de actividad que se detalla en el Apéndice 3
- (171) "Un ataque a la libertad de prensa", Primera Plana, 5 de abril de 1966, pág. 10.
- (172) Los avisos del rubro textil dedicados al público masculino son producto de la suma de ropa sport, calzado, y sastrerías. Por su parte las bebidas alcohólicas consumidas por los grupos de más altos ingresos son : whisky, coñac, y vinos finos. Entre estas tres categorías suman 86,5 páginas frente a solo 5,5 de las gaseosas.

CONCLUSIONES.

El propósito inicial de esta tesis fue demostrar la existencia de una campaña de acción psicológica destinada a crear un "clima" favorable a la interrupción del gobierno constitucional de Arturo Illia. De lo expresado en el capítulo tercero se desprende que dicha campaña se proponía, al mismo tiempo, lo siguiente: destruir las bases sobre las que se asentaba el prestigio del gobierno; sensibilizar las fibras nacionalistas y anticomunistas de algunos sectores militares; unificar y cohesionar los intereses de los diversos grupos golpistas en torno a una figura presidencial; y generar una imagen de eficiencia, orden y capacidad en relación a esa "candidatura" única del general Onganía. No debemos olvidar tampoco la acción cumplida por los "ideólogos" quienes, desde sus columnas, creaban o amplificaban imágenes sobre la situación del país o la labor de gobierno; muchas de las cuales fueron fijadas en las conciencias de los receptores del mensaje a través del humor, particularmente de las caricaturas.

Quedará para un trabajo posterior aportar más datos que permitan comprobar las hipótesis de trabajo expresadas en el segundo capítulo. A su vez, deberá extenderse a otros medios de comunicación el análisis realizado con Primera Plana y Confirmado para poder determinar con exactitud cuántos eran los canales de esta campaña de acción psicológica y que formas adoptó en cada caso particular.

Soy consciente, también, que muchas de mis afirmaciones referidas a los comunicadores sociales o al "humor golpista" son discutibles. En los últimos tiempos tanto los medios de comunicación como algunos defensores de las tesis objetivistas se han mostrado extremadamente susceptibles frente a este tipo de críticas. Las califican de "opiniones autoritarias". No logran, o no quieren, distinguir que las críticas al accionar de los medios tienen dos orígenes ideológicos muy diferentes. Uno, de carácter autoritario, que se queja de los "abusos" de la libertad de expresión, y propone -como única solución- la censura. La otra opinión, que he defendido en este trabajo, no ataca el derecho de expresión sino la actitud de algunos

medios en particular y su falta de responsabilidad social. Aquellos que niegan toda posibilidad de crítica niegan, de esa forma, el derecho a opinar y defenderse.

La campaña de acción psicológica que he analizado constituyó una deformación de la libertad de prensa puesto que la utilizó para derrocar a un gobierno constitucional y propiciar su reemplazo por otro, autoritario, que terminó con todas las libertades públicas. Quienes participan de este tipo de campañas no ejercen la libertad de prensa puesto que son tan sólo esclavos de intereses mezquinos.

Hoy, casi un cuarto de siglo después, muchos de los protagonistas de aquel golpe cívico-militar han reconocido sus errores. No está mal, aunque ya sea muy tarde, y nos preguntemos si también se hicieron cargo de todo el dolor, los sufrimientos y el autoritarismo que debieron soportar los argentinos durante aquellos Años Oscuros en los que la Muerte llenó de sombras nuestra tierra.

APÉNDICE 1

El siguiente ensayo fue escrito al comenzar toda la investigación con el objeto de transformarlo en una introducción teórica a la tesis. El desarrollo posterior determinó su supresión. Sin embargo, he decidido incluirlo en esta sección de Apéndices puesto que aporta una visión global sobre los medios de comunicación y aclara las categorías que he utilizado a lo largo de esta tesis.

La verdad y las noticias.

Desde la infancia estamos en contacto permanente y cotidiano con los medios masivos de comunicación (T.V., radio, prensa). Dicho contacto produce una relación de familiaridad que reduce nuestras defensas frente al poder de los medios para moldear pautas mentales. En consecuencia, estamos acostumbrados a pensar que las noticias que recibimos diariamente a través de los medios masivos de comunicación son informes "objetivos", reportes puntuales de lo ocurrido. Estas noticias "objetivas" serían, de ese modo, una imagen reflejada de la Verdad. Sin embargo, a partir del trabajo clásico de Walter Lippmann sobre la "opinión pública", verdad y noticias han dejado de ser sinónimos.(1) Lippmann fue, en efecto, el primero que demostró que los periodistas no utilizan un espejo para reflejar la realidad, sino una linterna que ilumina solo algunos aspectos de ella. La audiencia de los medios de comunicación recibe solo una fracción mediatizada de la Verdad.(2) Ello sucede, debido a que, -como señala Lippmann-

(...)el verdadero ambiente en su conjunto es demasiado vasto, demasiado fugaz para el conocimiento directo. No estamos equipados para tratar con tanta sutileza, tanta variedad, tantas permutaciones y conocimientos.(3)

Nuestras opiniones cubren un espacio más amplio, un lapso mayor del que podemos percibir directamente. Para poder conformar nuestras imágenes de la realidad, compleja e insabida, recurrimos a los medios masivos de comunicación. Ellos no nos ofrecen una imagen completa del mundo, sino una imagen estereotipada (ordenada y con sentido) del mismo.(4) Los medios masivos dan forma "a las opiniones de los consumidores de noticias sobre aquellos tópicos acerca de los cuales son ignorantes".(5) modelando y uniformando la imagen que ellos tienen de la realidad social.

Queda claro, pues, que las noticias implican, necesariamente, un acto de selección permanente que influye en nuestras creencias, actitudes y comportamientos. (6) Esa selección la realizan periodistas, jefes de redacción y editores de los medios. Ellos dirigen nuestra atención. Ellos "crean" e interpretan las noticias. Ellos son quienes deciden que es y que no es noticia. (7) Los contenidos transmitidos por los medios de comunicación están revestidos, por lo tanto, de los valores, creencias, expectativas y prejuicios de todos aquellos que intervienen en el proceso de selección, o bien de los intereses políticos y económicos del medio periodístico al que representan.

Lo expresado anteriormente no significa que los receptores creen todo lo que reciben a través de los medios. Sin embargo, como afirmó Cohen

Los medios masivos pueden no tener éxito buena parte del tiempo al decirle a la gente que pensar, pero los medios tienen un éxito sorprendente al decirle a su público en que deben pensar. (8)

De esta forma, la importancia de los medios masivos reside en su función señalizadora: dirigen nuestra atención. No nos dicen qué pensar sino sobre qué hacerlo. La moderna teoría sobre los medios masivos de comunicación social llama a este hecho "establecimiento de la agenda" (setting of the agenda) (9)

Esta categoría fue introducida por McCombs y Shaw para designar la capacidad de la prensa de iluminar algunos temas, insistir en otros e ignorar el resto. Según ellos:

(...) la idea de establecimiento de la agenda afirma que las prioridades de la prensa se convierten en prioridades del público. Lo que la prensa acentúa a su vez es acentuado públicamente y privadamente por los públicos de la prensa. (10)

Una de las características distintivas del establecimiento de la agenda está dado por el otorgamiento de relevancia a ciertos tópicos. También por su contracara: el proceso de "supresión selectiva", que oculta temas de la consideración pública. (11) "El poder de mantener un suceso fuera de la noticia -como afirma Gaye Tuchman- es también poder sobre la noticia" (12)

Los trabajos experimentales realizados en este campo han demostrado que "los medios proporcionan descripciones precisas del mundo público que la gente no puede experimentar directamente", modelando nuestras actitudes frente a la realidad social.(13) Así, dirigiendo la atención hacia un problema se influye en el modo en que la gente pensará al respecto. Como afirman Lang y Engel Lang en su estudio sobre "Watergate", los medios

(...) proporcionan el contexto que, al tornar el problema políticamente relevante, da a la gente razones para tomar partido y convertir el problema en una seria cuestión política.(14)

El establecimiento de la agenda por parte de los comunicadores puede realizarse tanto de manera consciente como inconsciente. Si lo realizan conscientemente estamos frente a un caso de persuasión

El proceso de persuasión ha sido definido como "el cambio de las actitudes y comportamientos de la gente a través de la palabra hablada o escrita induciendo a una nueva opinión", o bien como "un intento de cambiar las actitudes, creencias o comportamientos a través de la transmisión de algún mensaje".(15) En ambas definiciones se destacan la intencionalidad por parte del emisor y un objetivo concreto: lograr un cambio en la conducta del receptor. Sin embargo, debemos tener en cuenta que los receptores no son manejados mecánicamente como robots.(16) La persuasión es un proceso recíproco en el cual cobra fundamental importancia la credibilidad del comunicador, o del medio que ejerce la función de persuasor. La efectividad será mayor cuando el mensaje proceda de una "autoridad".

El proceso de persuasión adquiere tres formas diferentes: la retórica, la publicidad, y la propaganda. A los efectos de este estudio solo nos interesa esta última.(17)

La propaganda ha sido definida por Dan Nimmo como "un mecanismo de control social que emplea símbolos para promover un orden social a través de creencias comunes, valores compartidos, y expectativas. El propósito es sumar la identificación de sus miembros a un grupo".(18) Para Jacques Ellul es una forma de comuni-

cación "empleada por un grupo organizado que quiere provocar la participación activa o pasiva en sus acciones de una masa de individuos, unificados psicológicamente a través de la manipulación psicológica". (19) Para este autor, la tipología de la propaganda puede dividirse -según sus objetivos y su duración- en propaganda política y propaganda psicológica. Esta última es menos aparente, se realiza a largo plazo, y, a través de ella, la gente es imbuida de una ideología que gradualmente penetra las instituciones económicas, políticas y sociales. La propaganda política opera, por el contrario, en el corto tiempo y frente a temas específicos. (20)

La propaganda puede dividirse, también, según su fuente y su contenido. Según su fuente la propaganda puede ser:

- blanca: cuando no disimula su procedencia, y se reviste de la autoridad que otorga ser voz oficial.
- negra: oculta su verdadero origen, aparentando proceder del Otro (ya sea neutral o enemigo). En este caso es muy común la utilización de rumores y chistes.
- gris: no identifica ninguna fuente específica, creando dudas sobre su origen (ej.: "fuentes bien informadas")

En relación con el contenido la propaganda puede ser:

- directa: es aquella que expone de un modo claro lo que desea.
- indirecta: no indica la conducta que se desea, limitándose a sugerirla o insinuarla. (21)

La efectividad de cualquier campaña de propaganda no solo depende de los estímulos sino de la credibilidad de las fuentes. La efectividad parece ser, también, proporcional a la credibilidad del comunicador y del medio que se presentan como autoridades. Esa "autoridad" es una relación especial establecida entre el emisor y el receptor, constituida a través de un período relativamente largo de tiempo, y basada en la reputación. (22) Sobre la credibilidad de los propagandistas R.H.S. Crossman afirma que:

The art of the propagandist is never to be thought a pro-

pagandist hence the first job is to build the credibility and authenticity of your propaganda and persuade the enemy to trust you although you are his enemy. (23)

Principalmente cabe preguntarse cuál es el objetivo de la propaganda política. A grandes rasgos puede contestarse que se propone crear un consenso entre la opinión pública. Para obtenerlo deberán utilizarse diferentes canales de comunicación. Cuando ello ocurre nos enfrentamos a una campaña de propaganda política.

una campaña consta de muchos mensajes. Estos están distribuidos a través de diversos canales de comunicación. El alcance y los efectos varían según el carácter reconocido de las fuentes y el contenido de los mensajes. El reconocimiento de los mensajes está dado por la "fe de la audiencia en la objetividad y el desinterés de las fuentes" (24) Cada uno de los canales apunta a diversos niveles: individuales, grupales o institucionales. Para Dennis McQuaile, los distintos canales se ocupan de dirigir, reforzar y activar tendencias preexistentes y orientadas hacia motivos socialmente aprobados. (25)

Estas campañas jamás son iniciadas por individuos, sino por grupos -de interés o de presión-. Estos grupos de interés son asociaciones basadas en actitudes compartidas que hacen ciertos reclamos para el establecimiento o mantenimiento de formas de comportamiento implícitas en esas actitudes compartidas. (26) Emplean la propaganda para influir en los puntos de vista tanto de amigos y neutrales como de enemigos. Esas acciones reciben el nombre genérico de operaciones psicológicas, y, según el destinatario, pueden clasificarse en: a) acción psicológica, y b) guerra psicológica.

La acción psicológica es "el conjunto de actividades que tienden a mantener la moral amiga y conquistar la opinión de los neutrales". (27) Su objetivo es lograr la cohesión al interior del grupo que la impulsa. Para ello se utiliza, por ejemplo, el slogan, que busca polarizar la actitud de los receptores con propuestas breves, simples, y de cierta carga emotiva. (28) Con respecto al

segundo grupo -los neutrales-, intenta contrarrestar cualquier acercamiento al adversario, al tiempo que fortalece la propia imagen. En este caso, uno de los instrumentos más utilizados es el humor, especialmente la caricatura política.

Ese humor político es la forma más clara de propaganda indirecta. Su efectividad reside en la dificultad de controlarlos. Como bien señalan Jamieson y Campbell:

A political attack appearing in a comic strip is effective because it appears in a context that does not ordinarily provoke critical responses in us. We expect to be entertained so we relax our guard(...) Audiences laugh and, in the process, accept the premises underlying the jokes.(...)(29)

La guerra psicológica por el contrario está dirigida al enemigo. Su objetivo es disgregador y su instrumento fundamental es el rumor.

El rumor es un hecho de comunicación transmitido en cadena de forma oral. En algunos trabajos clásicos se lo ha definido como "una afirmación general que se presenta como verdadera, sin que existan los datos concretos que permitan verificar su exactitud" (30), o como una afirmación "destinada a ser creída, que se vincula con la actualidad y se difunde sin verificación oficial" (31)

Los rumores prosperan en situaciones ambiguas, caracterizadas por la falta de informaciones verificables, como en situaciones de crisis en las cuales una comunidad pierde su homogeneidad y seguridad. En ambos casos la ansiedad provoca la aceptación del rumor para llenar los vacíos informativos.(32)

Desde el punto de vista de los contenidos los elementos principales del rumor son los siguientes:

- a) Se atribuyen a fuentes autorizadas y se lo adorna como garantía moral.
- b) Aporta información sobre un individuo o acontecimiento de actualidad.
- c) Son verosímiles
- d) Son negativos. La mayoría de ellos enuncia situaciones neg

gativas: escándalos, derrotas, catástrofes, traiciones.

Los enunciados positivos no se propagan porque no aportan más que "informaciones triviales que no cuestionan ni la representación del mundo, ni la seguridad de los individuos"

(33)

Desde el punto de vista de la intencionalidad pueden enumerarse tres grandes grupos:

- a) Rumor de deseo.
- b) Rumor de temor de ansiedad.
- c) Rumor de agresión.

Este último representa el mayor porcentaje y es el utilizado en las operaciones psicológicas. Se lo utiliza para debilitar la cohesión interna del grupo, buscando crear subgrupos rivales. Otra forma típica del rumor de agresión es la calumnia. En ese caso se utiliza para destruir la imagen del adversario atribuyéndole acciones negativas, como incapacidad, deshonestidad, o vicios que atentan contra la "moral y las buenas costumbres" (34)

El desarrollo de los medios masivos de comunicación escrita ha permitido utilizarlos como eslabones primarios de la cadena de comunicación de los rumores. Ellos actúan en la primera fase de difusión y la "autoridad" de ciertos medios los convierte en guías de opinión de dicha cadena. Su alcance los transforma en amplificadores de mensajes, tanto de aquellos surgidos espontáneamente como de aquellos creados por las usinas de rumores. (35)

Hasta aquí he descrito todo lo relacionado con los emisores. Qué sucede entretanto con los destinatarios del mensaje? Primero debe tenerse en cuenta que los mensajes no afectan a todos los destinatarios por igual debido a la amplitud y la variedad de la audiencia. En efecto, los lectores pueden segmentarse según diversas variables como son: el nivel económico, la educación, la situación geográfica, o incluso el grado de dependencia de los medios. A partir de esas variables Dan Nimmo clasifica la audien-

cia de los medios entre: público líder, público atento, y público en general. En el primer grupo se encuentran los políticos y los profesionales de la comunicación. En el segundo grupo, blanco preferido de las campañas de persuasión, encontramos a una audiencia que habla de política y se interesa por ella a través de diarios y revistas. Este sector tiene un status socioeconómico superior al del público en general. Este tercer grupo se subdivide, a su vez, entre "interesados", e "indiferentes", impérmeables -estos últimos- a toda forma de persuasión política. (36)

De lo anterior se desprende que en una operación psicológica los mensajes no afectan a toda la opinión pública por igual. Por eso es necesario estudiar al "grupo blanco" de una campaña de persuasión. (37) Cada uno hace su interpretación individual a partir de la información que recibe. Sin embargo, los medios -controlando la información y la presentación de las noticias- limitan el número de interpretaciones posibles.

Cuando el objetivo final de la operación psicológica es dar legitimidad a un hecho evidentemente ilegítimo (un golpe de Estado, por ejemplo), el grupo emisor enfrenta el escollo de la segmentación de la audiencia. En ese caso la tarea de alcanzar un consenso en toda la sociedad (que legitime el hecho) se torna prácticamente imposible. (38) Las operaciones psicológicas difícilmente puedan abarcar a toda la sociedad en el corto y mediano plazo. En ese caso se recurre a la creación de un efecto "espejismo". Esto puede lograrse emitiendo mensajes que sugieran que los puntos de vista de un sector relativamente minoritario son los de la mayoría. Los sectores no-democráticos acompañan los "espejismos" con un sofisma. Este puede expresarse más o menos así: "si nadie se opone a la toma del poder, eso implica que todos están de acuerdo con el nuevo gobierno ..

Este sofisma se basa en una actitud muy común de la opinión pública: la gente duda en expresarse en favor de lo que los medios presentan como una opinión minoritaria. Esa tendencia a permanecer en silencio crea la impresión de encontrarse frente a una mayoría silenciosa. (39) De este modo, todos los que dieron su apoyo explícito, junto a las mayorías silenciosas (por temor o desinterés) consideradas un apoyo tácito, son uniformados por la acción de los propagandistas bajo un mismo rótulo, basando en esa falsa unanimidad su legitimidad de origen.

Esto último puede resumirse en una sola frase:

(...) a faction more willing to publicize its views and able to leave the impression of being in a majority is more likely to have the future on its side. (40)

Eso fue lo que, precisamente, ocurrió en los meses previos al golpe cívico-militar de junio de 1966.

NOTAS

- (1) Lipmann, Walter: "Periódicos", en Graber, D. (comp.): El poder de los medios masivos de comunicación, pág. 97.
- (2) Ver nota de Graber al trabajo de Lippmann, en Graber, D., op.cit., pág. 93.
- (3) Lippmann, Walter: La opinión pública, pág. 21.
- (4) Sobre los estereotipos ver Lippmann, W.: La opinión pública pág. 79.
- (5) Tuchman, Gaye: La formación de las noticias, pág. 14.
- (6) Sobre el proceso de selección de las noticias pueden consultarse a Jamieson y Campbell: The interplay of influence; McQuaile, Dennis: Introducción a la teoría de la comunicación de masas; o Tuchman, G., op.cit.
- (7) Jamieson y Campbell: op.cit, pág. 16. En el original en inglés "News is what reporters, editors, producers decide is news"
- (8) Citado por Iyengar, Peters, y Kinder: "Demostraciones experimentales de las consecuencias 'no tan mínimas' de los programas informativos de televisión", en Graber, D., op.cit., pág. 73.

- (9) Sobre el establecimiento de la agenda pueden consultarse Iyengar, Peters y Kinder, op.cit.; McCombs y Shaw "qué agenda cumple la prensa?", en Graber, D., op.cit., págs. 81 a 92; Lang y Engel Lang: "Los medios y Watergate", en Graber, D., op.cit., págs. 245 a 251; y Nimmo, Dan: Political communication and public opinion.
- (10) McCombs y Shaw, op.cit., págs 85-86.
- (11) McQuaile, Denis, op.cit., pág. 135.
- (12) Tuchman, Gaye, op.cit., pág. 178.
- (13) Iyengar, Peters y Kinder, op.cit., pág. 73. Otro trabajo experimental sobre medios de comunicación es el de Lang y Engel Lang sobre "Watergate"
- (14) Lang y Engel Lang, op.cit., pág. 24.
- (15) Las definiciones pertenecen a Carl Hovland: Communication and persuasion, pág. 10, y F. Bethinghaus: Persuasive communication, pág. 10 y son citadas por Dan Nimmo, op.cit., pág. 99. El texto original es el siguiente: "Changing people's attitudes and behavior through the spoken and written word inducing a new opinion" y "a conscious attempt to change the attitudes, beliefs and behavior of people through the transmission of some message".
- (16) Nimmo, Dan, op.cit., pág. 120.
- (17) Ibidem, pág. 123.
- (18) Ibidem, pág. 114. La cita textual es la siguiente: "(...) Propaganda is a social control mechanism employing symbols to promote social order through common beliefs, shared values, and overlapping expectations. The aim is to enhance members' identification with the group".
- (19) La definición de Ellul citada por Nimmo, dice: "communication which is employed by an organized group that wants to bring about the active or passive participation in its actions of a mass of individuals, psychologically unified through psychological manipulation and incorporated in an organization"
- (20) Nimmo, D., op.cit., pág. 104. Tomado de Ellul, Propaganda, New York, 1965

- (21) Frade Merino, F., La acción psicológica, págs. 62-68.
- (22) McQuaile, D., op.cit., pág. 22.
- (23) Citado en Nimmo, D., op.cit., pág. 125.
- (24) McQuaile, D., op.cit., pág. 238, y McQuaile, D., "Influencia y efectos de los medios masivos", en Graber, D., op.cit., págs. 57-58/
Para McQuaile: "(...) cuantos más son los canales que transmiten los mismos mensajes de campaña, mayor es la probabilidad de la aceptación, (...) hay evidencia de que el status o la autoridad de la fuente contribuye a la campaña exitosa".
- (25) McQuaile, D., op.cit., pág. 235.
- (26) Nimmo, Dan, op.cit., pág. 270. La cita textual es la siguiente:
"For Truman an interest group that on the basis of one or more shared attitudes, makes certain claims upon other groups in the society for the establishment, maintenance of forms of behavior that are implied by shared attitudes (...)"
- (27) Ver "Una ola de rumores. La fantasía puede ser prólogo de la realidad", Confirmado, 11 de junio de 1965, pág. 13.
- (28) Algunos ejemplos de slogans que cumplen con esas características son "Braden o Perón", "Los argentinos somos derechos y humanos", "Yo quiero a mi Argentina, ¿usted?" "Perón o muerte", o "Somos la vida".
- (29) Jamieson y Campbell, op.cit., pág. 248.
- (30) Allport y Postman, The basic psychology of rumor, Citado por Rouquette, M-L., Los rumores, pág. 8.
- (31) Knapp, R.G., Una psicología del rumor, Public Opinion Quarterly, 1944, págs. 22-37. Cita o por Rouquette, M., op.cit., Ibidem.
- (32) Idem, pág. 11.
- (33) Idem, pág. 55.
- (34) Idem, pág. 59. En la clasificación de los rumores según su contenido sigue a Knapp (1944)
- (35) Las "usinas" de rumores se institucionalizan a partir de la Segunda guerra mundial. Las más importantes tienen su centro en los servicios de informaciones, y en el arma de inteligencia de las diversas fuerzas armadas.
- (36) Nimmo, Dan, op.cit., pág. 258.

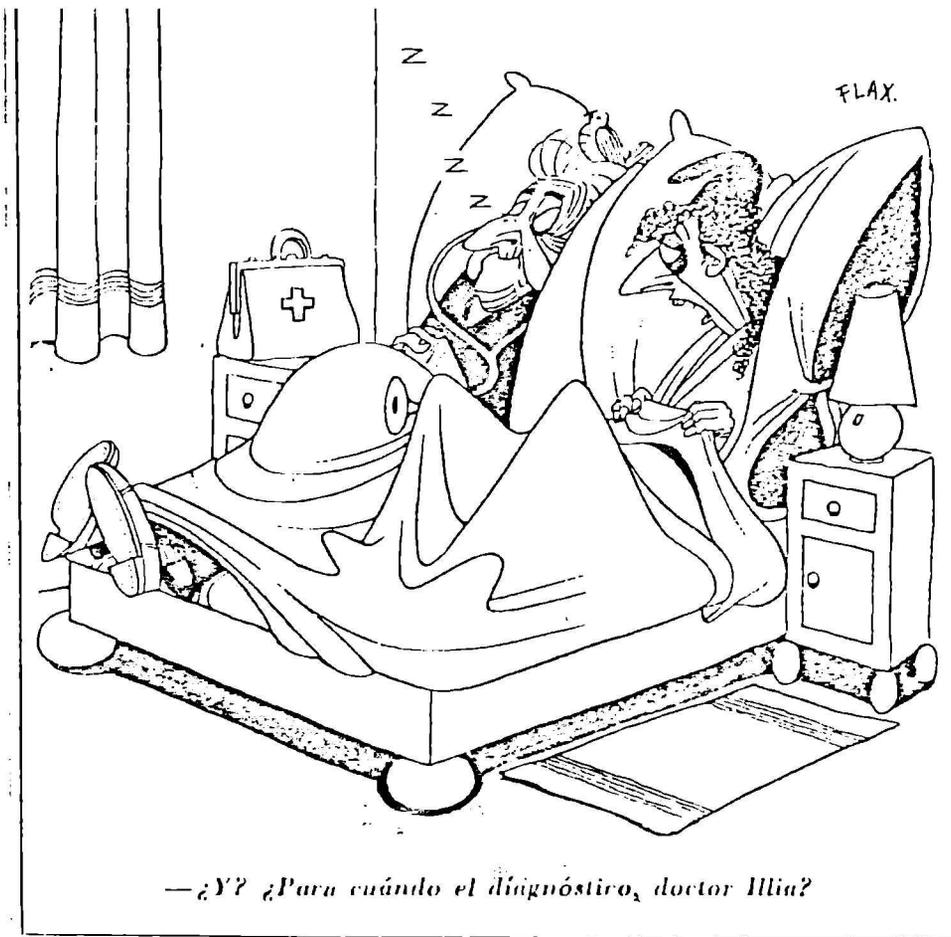
- (37) "Grupo blanco" es el destinatario de la campaña de propaganda.
- (38) Para una definición de consenso puede verse Nimmo,op.cit., pág.256:" a state of agreement among people with respect to some object that they take into account" (un estado de acuerdo entre la gente con respecto a algún tema que ellos tomen en cuenta).
- (39) La cita textual es la siguiente: "People hesitate to voice what media portray as minority opinions: the tendency of the majority to remain silent is considerable and gives the impression of a silent majority". Nimmo,D,op.cit., pág.245.
- (40) Idempp Ibidem.

APÉNDICE 2: Humor gráfico.

El presente apéndice contiene algunas caricaturas, junto a una columna humorística, que han sido seleccionadas teniendo en cuenta que en ellas se destacan algunas de las características que la propaganda golpista adjudicaba al presidente Illia: ingenuidad, lentitud, incapacidad, inmovilismo, irrealdad y anacronismo.

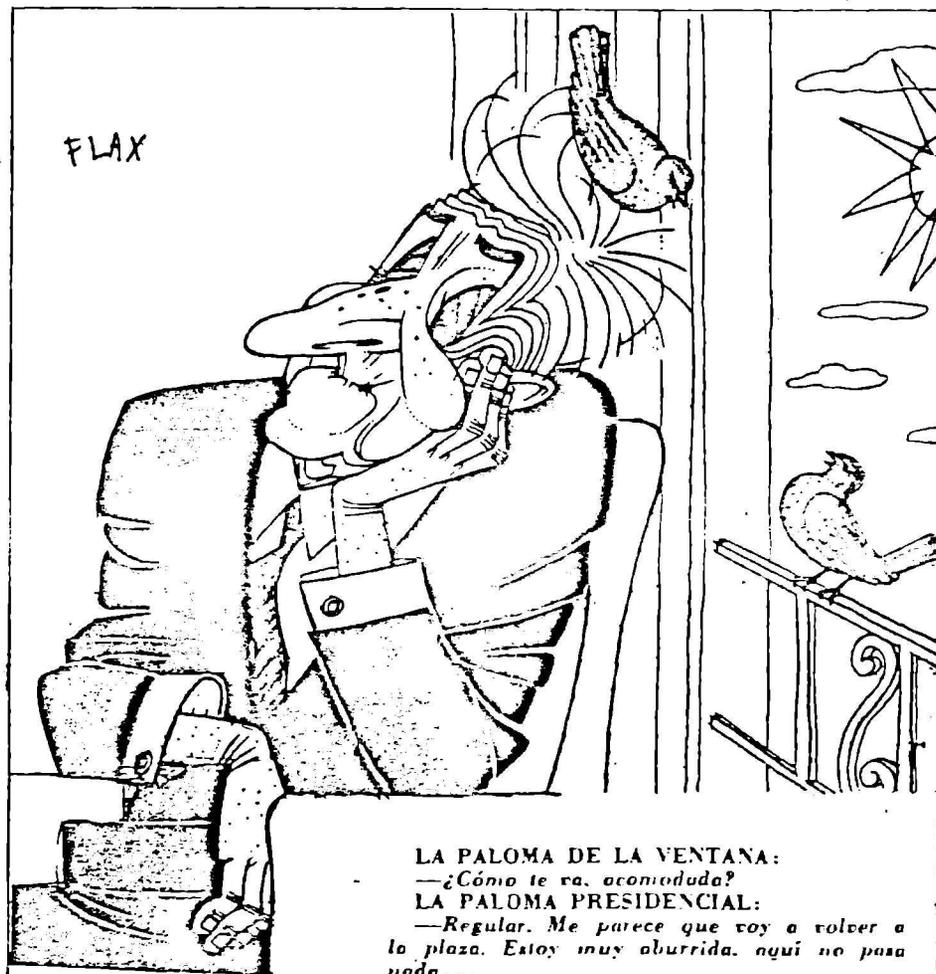


Edición No.140
13 de julio de
1965



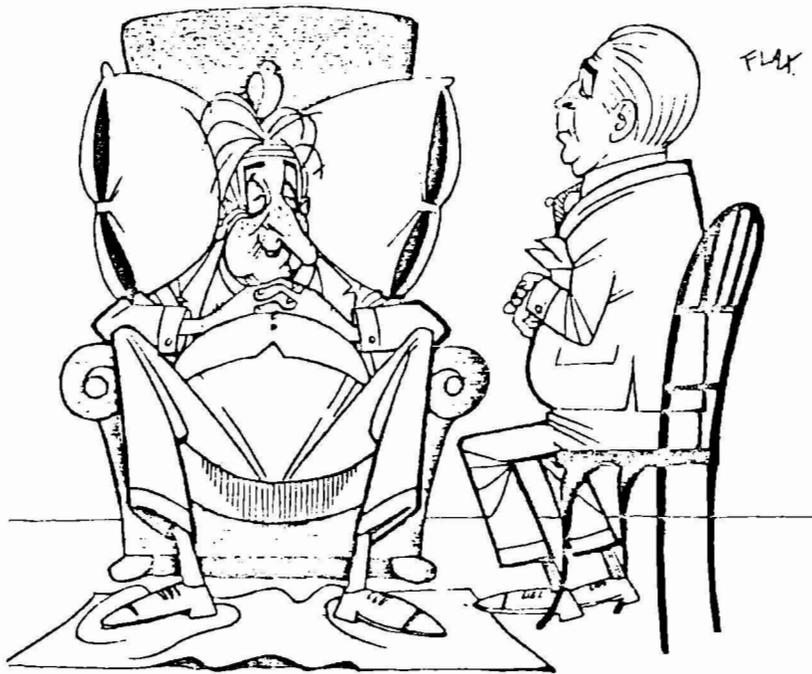
Edición No.163
21 de diciembre
de 1966

—¿Y? ¿Para cuándo el diagnóstico, doctor Illia?



Edición No.135
8 de junio de
1965

LA PALOMA DE LA VENTANA:
—¿Cómo te va, acomodada?
LA PALOMA PRESIDENCIAL:
—Regular. Me parece que voy a volver a
la plaza. Estoy muy aburrida, aquí no pasa
nada...



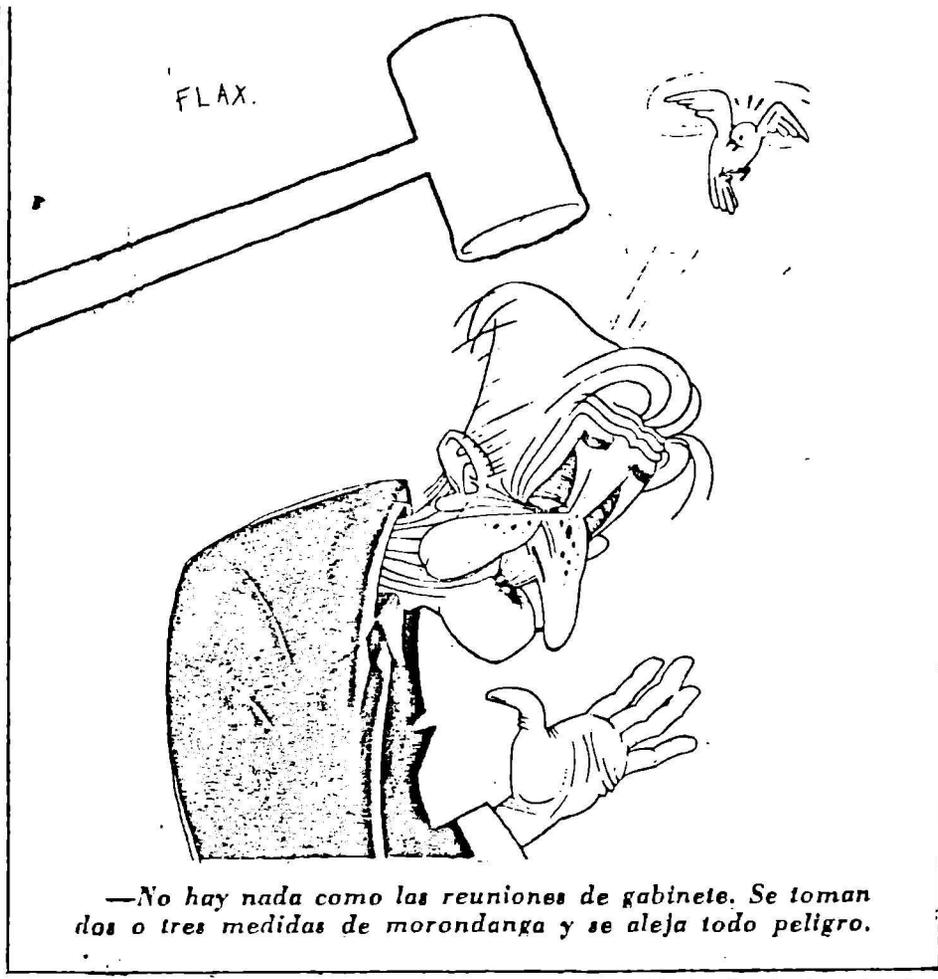
ILLIA. — Ahora, con la llegada de Balduino, la gente se va a olvidar de muchas cosas. . . . yo creo que si conseguimos que nos visiten tres reyes más y un par de presidentes, podremos llegar hasta el fin del periodo.

Edición No. 156
2 de noviembre
de 1965



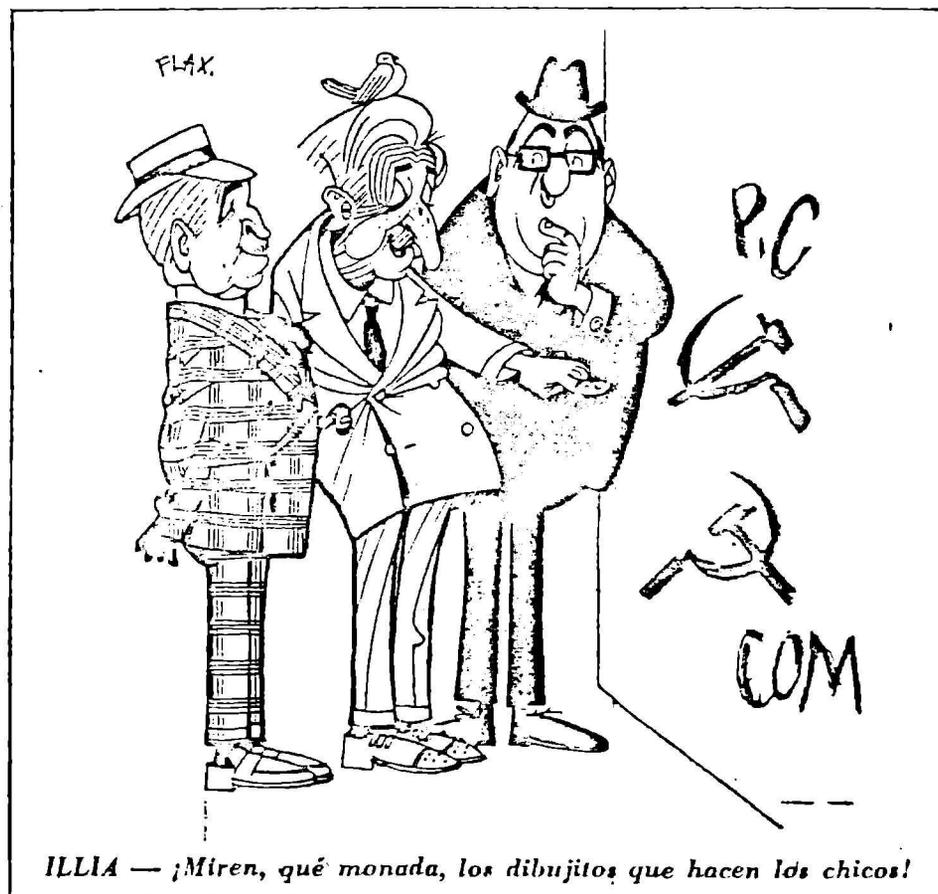
ILLIA — ¿Quién dijo que él me sostenía? Ya ven, se fue y no pasó nada.

Edición No164
28 de diciembre
de 1965



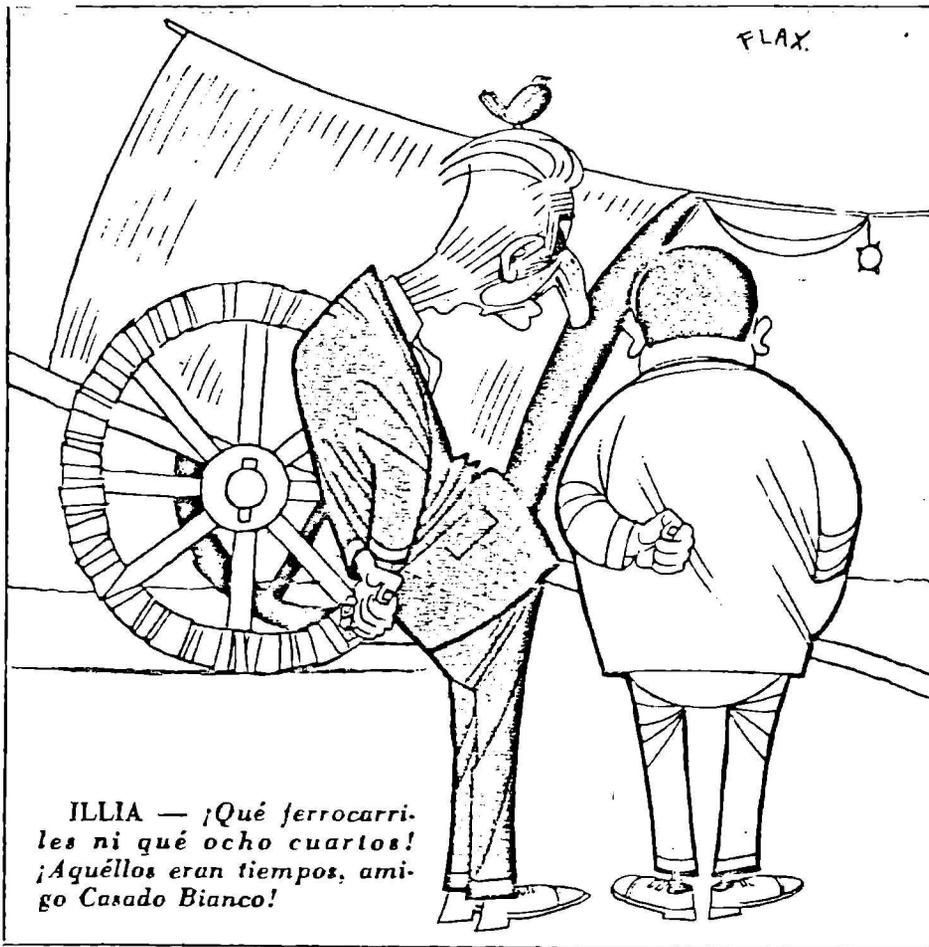
—No hay nada como las reuniones de gabinete. Se toman dos o tres medidas de morondanga y se aleja todo peligro.

Edición No.182
21 de junio de
1966



ILLIA — ¡Miren, qué monada, los dibujitos que hacen los chicos!

Edición No.149
14 de setiembre
de 1965



Edición No. 145

17 de agosto
de 1965

10 AÑO DE GOBIERNO

Año II - Buenos Aires, 13 de octubre de 1964 - Nº 101 - \$ 40 el ejemplar - Aparece los martes

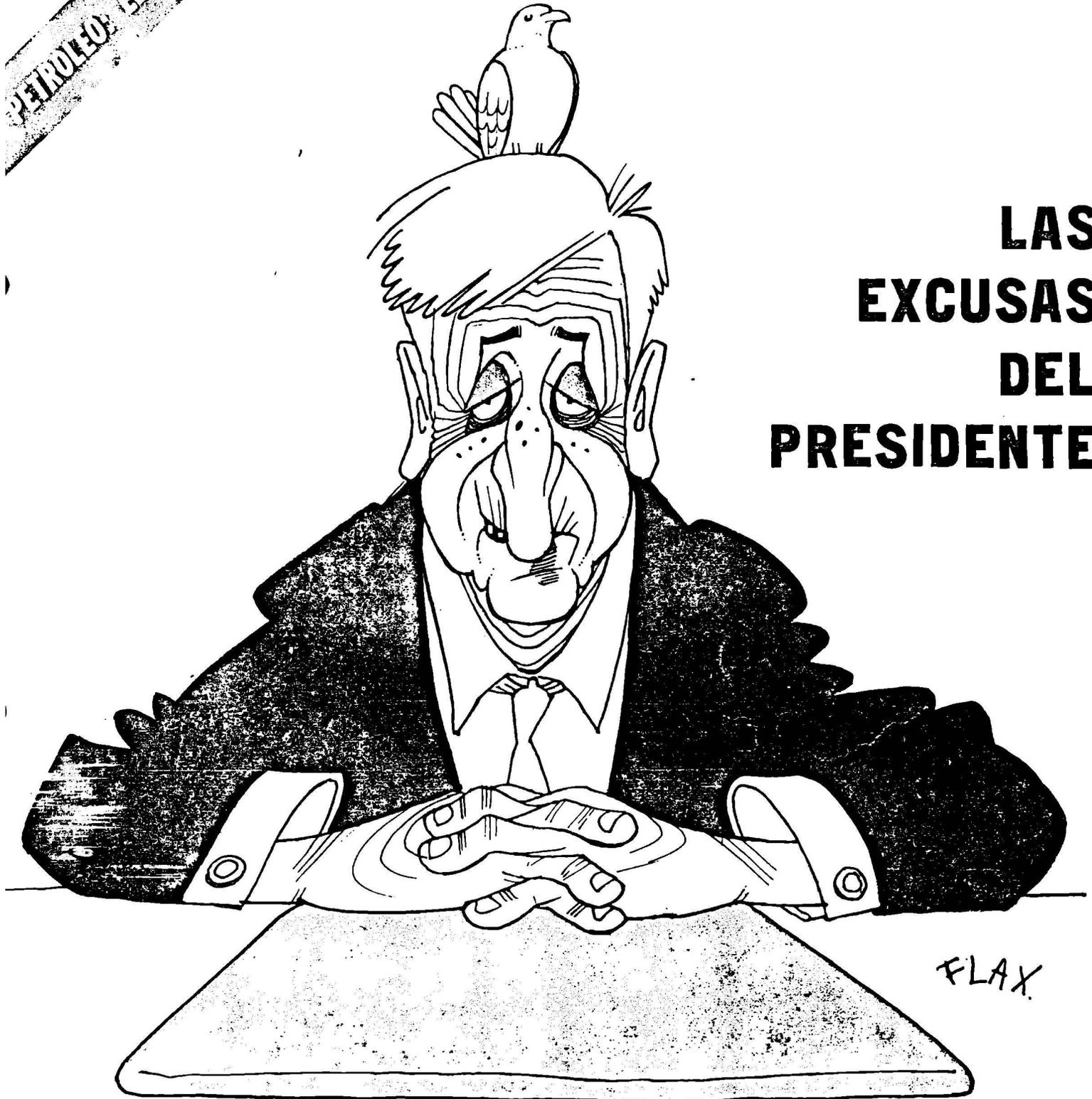


Ni hormonas ni vitaminas.
 Esas son todas macanas.
 Anote estas medicinas:
 Untura blanca, aspirinas

PRIMERA PLANA

PERDÓN: EL FIN DE UNA UTOPIA

EDICION DE 100 PAGINAS - Año III - Nº 130 - S 60 - Buenos Aires, 4 de mayo de 1965



LAS EXCUSAS DEL PRESIDENTE

—Póngase en mi lugar. ¿Cómo es posible gobernar un país donde falta carne, huevos y pescado, donde los transportes no andan y todos los precios suben? ¿Cómo?

PRIMERA PLANA

EDICION DE 100 PAGINAS

AÑO IV - Nº 164 - \$ 60

Buenos Aires,

28 de diciembre de 1965



*¿Y si les digo que
lampoco sé cómo se
corta un pan dulce?*

FLAX.



DEL DIARIO DE ILLIA

Por Jordán de la Cazuela *

Tan pronto quedó a solas, don Umberto sacó del secretai- re su diario íntimo y escribió:

“Me levanté temprano. Me preocupó no oír a los gallos. —Don Umberto —me tranquilizó el guardagallos—, los gallos andan bien, es el país el que ha atrasado la hora. Llevé mi cillita de paja a la puerta de la calle Villste. —Excelencia —me dijo el guardapueras—, su esposa no ve bien que se sienten en la puertq de calle como en Cruz del Eje. Eché costritas de pan criollo a los pájaros. El guardapájaros me sugirió que no lo haga a la vista del público.

—Está bien —le dije—, desde mañana lléveme los pájaros al dormitorio. Llegó un nuevo contingente de alumnos para la colonia de vacaciones. Los aplaudí. Un veterano niño dijo: hace rato que no tenemos presidente con sonrisa. —Jardinero —dijo al jardinero—, esos árboles parecen enfermos, se les ve amarillos. —No se preocupe —me explicó—, lo que pasa es que entramos en el otoño. Levanté una hoja y la tiré al aire. Bajó girando. Los niños de la colonia aplaudieron. Uno me dijo: nadie tira tan bien como usted las hojas al aire. Quise acariciar a un perro. Me gruñó. —Excelencia —lo disculpó el guardaperreros, ese animal perteneció a un presidente anterior. —Está bien —lo consolé—, déjelo en paz, es propósito de este gobierno no producir cesantías por razones políticas. Pasé por la oficina de Comunicaciones. —Buenos días —dije a los comunicadores. —Buenas, buenas —contestaron—, pero, por favor, no toque nada—. Encontré un camino de hormigas, lo seguí. —¡Aquí tienen la sede! —me alborocé al descubrir el hormiguero. —¡Por favor, Excelencia —me atajó el guardahormigas—, ya eché veneno allí y no quiero responsa-

bilidades. —¿Me deja regar? —le pedí. —¡No pretenderá usted mojar más la tierra, hace dos semanas que llueve a cada rato! El perro opositor se revolcaba con las patas para arriba. —Sí —confirmé—, y va a llover más, el perro opositor se revuelca con las patas para arriba. Un correligionario me saludó emocionado. Los correligionarios siempre hallan la manera de entrar. Me estrechó la mano. —Con esta misma mano —me dijo— estreché la diestra de don Hipólito. Y, muy emocionado, se la cubrió con una bolsita de celofán. —Doctor —me dijo, sofocado, el mayordomo—, la cocinera se ha cortado un dedo. —¡Rápido —ordené—, junten plumón de pato y apliquen-selo sobre la hemorragia! —Excelencia —apareció el de Ceremonial—, lo invitan a presidir la Fiesta del Cemento, además de la del Olivo. —La del Olivo, sí —acepté—; la del Cemento, no; allí va a quedar mejor Perrette. —Niño —saludé a un niño—, ¿cómo anda tu segundo grado? —Sepa, Presi, que voy a tercero. Doña Luz Vieira ha corrido los números, ahora los que irían a sexto van a séptimo. —Bien —me envanecí—, después dicen que no hacemos nada. —Correligionario chofer —dije al chofer—, ¿por qué será que me ha venido un repentino deseo de irme? —Usted lo sabe Excele —me recordó—, es la hora en que doña Silvia manda poner la escoba detrás de la puerta. Me extrañó no ver a Juana, mi garza favorita. —Excelencia —me confesó el guardagarzas—, a Juana se la comió el perrazo que doña Silvia mandó traer de Córdoba. —Está bien —me apené—, horren a Juana del inventario. Iremos a visitar el Congreso, le dije al chofer.

Son las doce del día, la mañana no alcanza para nada.”♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Edición

No.167

6 de marzo

1966

APÉNDICE 3: Cuadros sobre publicidad.

Cuadro 1: Porcentaje de publicidad de Primera Plana, por edición entre el 4 de mayo de 1965 y el 28 de junio de 1966.

Edición	Publicidad(en páginas)	Páginas(total)	Porcentaje
130	21 , 7/12	100	21,583
131	22 , 2/ 3	88	25,757
132	29 , 2/ 3	104	28,525
133	18 , 1/ 6	84	21,626
134	21 , 5/12	84	25,496
135	22 , 5/ 6	84	27,182
136	36 , 1/ 2	104	35,096
137	29	88	32,954
138	21 , 3/ 4	84	25,592
139	25 , 7/12	84	30,456
140	27 , 1/ 4	88	30,965
141	26 , 3/ 4	104	25,721
142	44	120	36,666
143	25 , 2/ 5	84	30,238
144	24 , 1/ 6	84	28,796
145	20 , 7/12	84	24,503
146	27 , 1/ 3	88	31,060
147	44	120	36,666
148	25 , 5/12	84	30,257
149	30 , 1/ 4	92	32,880
150	38 , 2/ 3	120	32,222
151	23 , 2/ 3	84	28,174
152	26 , 5/12	92	29,166
153 *			
154	23 , 1/12	84	27,480
155	21 ,11/12	88	24,905
156	30	88	37,500
157	21 , 1/44	88	24,715
158	43 , 2/ 3	120	36,388
159	22 ,11/12	88	26,041
160	24 , 3/10	72	33,750
161	29 ,11/12	88	33,996
162	28 , 1/ 3	88	24,715
163	41 , 5/12	108	38,348
164	31 , 1/12	104	29,887
165	18	84	21,428
166	16 , 1/ 2	84	19,642
167	23 , 2/ 3	88	26,893
168	23 , 5/12	88	26,609
169	22 , 1/12	84	26,289
170	23 , 3/44	104	22,836
171	16 , 2/ 3	84	19,841
172	14 ,11/12	76	19,627

Edición	Publicidad(en páginas)	Páginas(total)	Porcentaje
173	25 , 2/ 3	88	29,166
174	19 , 5/12	76	25,548
175	18 , 3/ 4	84	22,321
176	20	84	23,809
177	20 , 5/ 6	84	24,801
178	25 , 5/ 6	88	29,356
179	18 , 1/ 4	84	21,726
180	25 , 1/ 3	88	28,787
181	19 ,11/12	84	23,710
182	21 , 1/33	84	25,396
183	22 , 5/ 6	88	25,946
Total	1349 , 1/12	4666	26,769

* El estado de conservación de la edición 153 no permitió establecer cifras exactas, por lo que preferí dejar ese espacio en blanco.

Cuadro 2: Porcentaje de publicidad de Confirmado, por edición, entre el 7 de mayo de 1965 y el 30 de junio de 1966

Edición	Publicidad(en páginas)	Páginas(total)	Porcentajes
1	22 , 5/ 6	72	31,712
2	17 , 1/ 3	72	24,074
3	14 , 5/ 6	68	21,813
4	13 , 5/12	68	19,730
5	11 ,11/12	68	17,524
6	17 , 3/ 4	68	26,102
7	20 , 1/ 4	68	29,779
8	15 , 1/12	68	22,181
9	14 , 1/ 6	68	20,833
10	15 , 1/ 6	68	22,303
11	13 ,11/12	68	20,465
12	16 , 1/ 2	72	22,916
13	15 , 1/12	68	22,181
14	15 , 1/ 2	68	22,794
15	14 , 5/ 6	68	21,813
16	15 , 1/12	68	22,181
17	11 , 7/12	68	17,034
18	21 , 1/12	68	31,004
19	17 , 2/ 3	68	25,980
20	15 , 5/12	68	22,671
21	15 , 5/ 6	68	23,284
22	15 , 1/ 6	68	22,303
23	15 , 5/12	68	22,671

Edición	Publicidad (en páginas)	Páginas (total)	Porcentaje
24	15 , 1/ 6	68	22,303
25	14 , 1/ 4	68	20,955
26	16 , 7/12	72	23,032
27	13 , 5/12	68	19,730
28	12 , 11/12	68	18,995
29	11 , 5/ 6	68	17,401
30	10 , 1/ 2	68	15,441
31	10 , 3/ 4	68	15,803
32	13 , 5/12	68	19,750
33	16 , 1/ 4	68	23,857
34	13 , 3/ 4	68	20,250
35	12 , 1/12	68	17,768
36	13 , 11/12	68	20,405
37	11 , 1/ 6	68	16,421
38	13 , 2/ 3	68	20,098
39	13 , 1/ 2	68	19,852
40	15 , 5/ 6	68	23,284
41	10 , 5/ 6	68	15,931
42	15	68	22,058
43	13 , 1/ 2	68	19,852
44	13 , 1/ 6	68	19,362
45	11	68	16,176
46	22 , 1/12	80	27,604
47	11 , 1/ 3	76	14,912
48	14 , 1/ 6	76	18,640
49	13	76	17,105
50	12 , 5/ 6	72	17,824
51	12 , 1/ 2	76	16,447
52	11 , 1/ 2	72	15,972
53	12 , 11/12	76	16,995
54	12 , 7/12	72	17,476
Total	781 , 1/ 4	3752	20,822

Cuadro 3: Volúmenes y porcentajes de publicidad por actividad en Primera Plana (mayo de 1965-junio de 1966)

Actividad	(1)	(2)	(1+2)	Porcentaje
Textiles	124 , 3/ 4	45	169 , 3/ 4	12,582%
Bebidas	77 , 1/ 6	56	133 , 1/ 6	9,870%
Automotores	88 , 1/ 2	39	127 , 1/ 2	9,450%
Laboratorios	72 , 11/12	13	85 , 11/12	6,368%
Líneas aéreas	64 , 2/ 3	16	80 , 2/ 3	5,979%
Editoriales	58 , 7/12	3	61 , 7/12	4,564%
Muebles y decoración	58 , 7/12	1	59 , 7/12	4,416%

Actividad	(1)	(2)	(1+2)	Porcentaje
Maquinarias y herramientas	40 , 11/12	12	52 , 11/12	3,922%
Óptica y fotografía	46 , 2/ 3	0	46 , 2/ 3	3,459%
Tabacaleras	10 , 1/ 3	36	46 , 1/ 3	3,434%
Televisión	38 , 1/ 2	0	38 , 1/ 2	2,853%
Prod. Químicos	36 , 1/ 2	0	36 , 1/ 2	2,705%
Electrodomésticos	33 , 1/ 4	0	33 , 1/ 4	2,464%
Discos	33 , 1/ 6	0	33 , 1/ 6	2,458%
Bancos y seguros	33	0	33	2,446%
Petroleras	19 , 3/ 4	3	22 , 3/ 4	1,686%
Grupo SIAM	22 , 1/ 6	0	22 , 1/ 6	1,643%
Caucho	21	0	21	1,556%
Plásticos	8 , 7/12	0	8 , 7/12	0,636%
Metalúrgicas	7	0	7	0,518%
Otras				16,991%

(1) Cantidad de páginas en blanco y negro.
(2) Cantidad de páginas en color.
(1+2) Publicidad total.

Cuadro 4: análisis de la publicidad por marcas en Primera Plana.

	(1)	(2)	(1+2)
TEXTILES:			
<u>Ropa masculina:</u>			
Lavi Listo	8	10	18
Sudantex	11	1	12
Rhodiane	0	9	9
Prolene	5 , 1/ 2	0	5 , 1/ 2
Perfecta Lew	3	0	3
Dacrón	3	0	3
Dorya	2 , 2/ 3	0	2 , 2/ 3
Arciel	2	0	2
McGregor	0	2	2
Decronil	0	2	2
Cualicrom	0	2	2
Annan	0 , 1/ 2	1	1 , 1/ 2
otros	3 , 1/ 6	1	4 , 1/ 6
<u>Ropa femenina:</u>			
Dicrolene	5	7	12
Cualicrom	0	2	2
Vucolastic	1 , 1/ 2	0	1 , 1/ 2
Tycora	0	1	1
Banlon	1	0	1
Rhodes	0	1	1

	(1)	(2)	(1+2)
<u>Sastrerías:</u>			
Oscense	23	0	23
Muro	6	0	6
Gonzalez	4	0	4
Muñoz	4	0	4
Master	3 , 1/ 3	0	3 , 1/ 3
Modart	2 , 1/ 2	0	2 , 1/ 2
El Grillo	2 , 1/ 2	0	2 , 1/ 2
otros	7 , 1/12	0	7 , 1/12
<u>Fibras textiles:</u>			
Ducilo	8 , 1/ 2	1	9 , 1/ 2
Versalles	0	4	4
Productex	3 , 1/ 2	0	3 , 1/ 2
Estexa	2	0	2
otros	5	1	6
<u>Alfombras:</u>			
varias	7 , 1/ 2	0	7 , 1/ 2
BEBIDAS			
<u>Whisky:</u>	18 , 5/ 6	15	33 , 5/ 6
<u>Vinos finos:</u>	17 , 5/ 6	12	29 , 5/ 6
<u>Cognac:</u>	10 , 2/ 3	13	23 , 2/ 3
<u>Aperitivos:</u>	8 , 3/ 4	7	15 , 3/ 4
<u>Cerveza:</u>	4 , 5/ 6	3	7 , 5/ 6
<u>Gaseosas:</u>	3 , 1/ 2	2	5 , 1/ 2
otras	13 , 1/ 4	4	17 , 1/ 4
IND. AUTOMOTRIZ			
<u>Automóviles:</u>			
Chrysler	8	11	19
IKA	2	16	18
SIAM DiTella	9	4	13
Citröen	8	0	8
Fiat	5 , 1/ 2	2	7 , 1/ 2
General Motors	3 , 1/ 2	2	5 , 1/ 2
Ford	1	4	5
Autounión	3	0	3
Mercedes Benz	1	0	1
Renault	1	0	1
Peugeot	1	0	1

	(1)	(2)	(1+2)
PETROLERAS			
Shell	7	3	10
Esso	11 , 1/ 2	0	11 , 1/ 2
otras	1 , 1/ 4	0	1 , 1/ 4
EDITORIALES			
Sudamericana	7 , 5/ 6	0	7 , 5/ 6
Codex	7 , 3/ 4	0	7 , 3/ 4
Plaza y Janes	7 , 1/ 3	0	7 , 1/ 3
Diario El Mundo	7	0	7
Salvat	4	3	7
Hachette	3 , 1/ 6	0	3 , 1/ 6
Viscontea	3 , 1/12	0	3 , 1/12
Buenos Aires Herald	2 , 3/ 4	0	2 , 3/ 4
Paidós	2 , 1/ 2	0	2 , 1/ 2
Jorge Alvarez Ed.	1 , 3/ 4	0	1 , 3/ 4
Planeta	1 , 2/ 3	0	1 , 2/ 3
otros	9 , 3/ 4	0	9 , 3/ 4
MÁQUINAS Y HERRAMIENTAS			
Olivetti	15	1	16
General Electric	2	11	13
Friden	8	0	8
Clark	4	0	4
Remington	2	0	2
IBM	2	0	2
Burroughs	2	0	2
otros	5 , 11/12	0	5 , 11/12
PRODUCTOS QUÍMICOS			
Dow Chemical	11 , 1/ 2	0	11 , 1/ 2
Eveready	8	0	8
Höeschst	7	0	7
Alba	4	0	4
otros	6	0	6
TELEVISIÓN Y RADIO			
Canales del interior	22	0	22
Canales de Bs.As.	13	0	13
Radios	3 , 1/ 2	0	3 , 1/ 2
CAUCHO			
Firestone	9	0	9
rate O	4	0	4
Pirelli	4	0	4
Uniroyal	4	0	4

AL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE
A LAS AUTORIDADES RESPONSABLES
A LA OPINION PUBLICA

La INDUSTRIA FARMACEUTICA ARGENTINA denuncia:

Que está inútilmente paralizada en su desarrollo, herida de muerte en su economía, descapitalizada y desmoralizada.

Que es víctima del más absurdo intervencionismo y dirigismo, creado y aplicado por personas que desconocen en absoluto qué es la industria y cuál su dura lucha competitiva contra la industria extranjera, que dispone de recursos ilimitados.

Que, como consecuencia de lo expuesto, la auténtica
INDUSTRIA FARMACEUTICA ARGENTINA
está inexorablemente condenada a
SU RUINA SU LIQUIDACION y ABSORCION
POR LAS GRANDES EMPRESAS INTERNACIONALES

Que es inadmisibles que **ARGENTINOS**, por desconocimiento, incapacidad o con fines políticos, atenten, con ensañamiento e impunemente, contra nuestra INDUSTRIA ARGENTINA. En su momento, los responsables deberán responder por sus actos.

Que han sido negativos los resultados de las entrevistas con las autoridades, ante quienes se expuso la dramática situación a que nos ha llevado el intervencionismo demagógico.

Que antes de recurrir a medidas extremas en defensa de nuestros legítimos derechos, denunciemos los hechos expuestos, para que, quienes han asumido la responsabilidad de gobernar el país, rectifiquen su conducta y procedan en consecuencia.

No es suficiente hablar de **LIBERTAD y CONSTITUCION**: ambas deben estar plenamente vigentes y garantizadas.

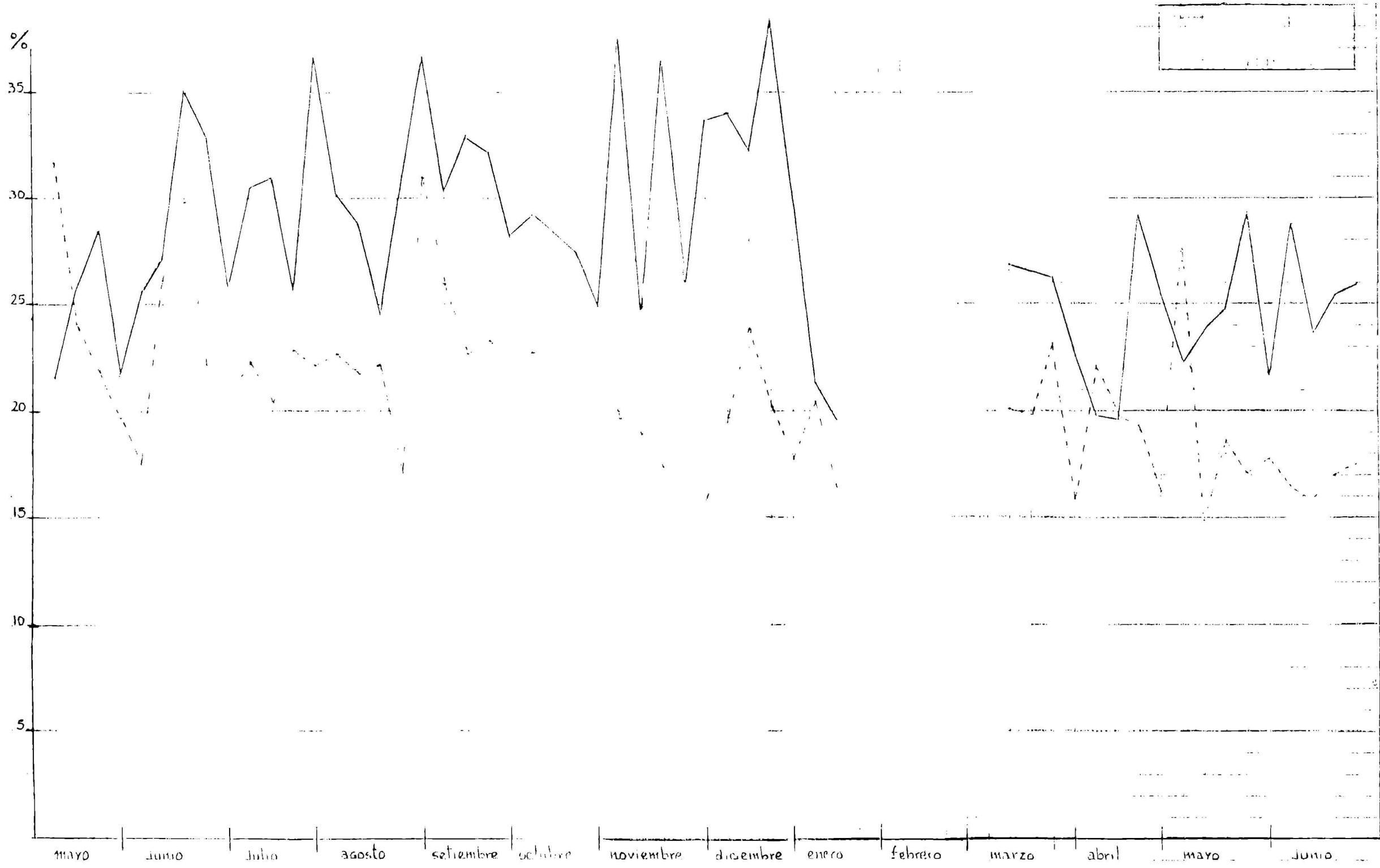
CILFA

Centro Industrial Laboratorios Farmacéuticos Argentinos

Lavalle 1844 - 4° P.

Tel. 45-0610

Gráfico con porcentajes de publicidad por edición, de Primera Pl
na y Confirmado.



BIBLIOGRAFÍA

Diarios y revistas.

- Análisis, mayo-julio de 1966.
- Clarín, mayo-junio de 1966.
- Confirmado, mayo de 1965- julio de 1966. (BCN H.218)
- Inédito, 1966-67, serie incompleta (BN 212.983)
- Primera Plana, octubre de 1963-julio de 1966. (BCN H.167)

Libros y artículos sobre el proceso político argentino.

- Aizcorbe, R.; Bugati, E.; Algañaraz, J.C., "Marzo de 1962: Crónica de un golpe de Estado", Primera Plana, No.222, 28 de marzo de 1967, pp.18 a 21.
- Alfonsín, Raúl R., Inédito. Una batalla contra la dictadura. Bs. As., Legasa, 1986.
- Alonso, Enrique, "La caída de Frondizi", Todo es Historia, No.59, marzo de 1972, pp.8-33.
- Alvarez, Alberto; Walker, Enrique, "Hace diez años: azules y colorados", Todo es Historia, No.65, setiembre de 1972, pp.8-29
- Brá, Gerardo, "El derrocamiento de Illia", Todo es Historia, No. 109, junio de 1976, pp.6-26.
- Cantón, Darío, "Revolución Argentina de 1966 y proyecto nacional", Revista Latinoamericana de Sociología, 69/3, pp.520-541.
- Casas, Nelly, Frondizi: una vida de política y soledad. Bs.As., Ediciones La Bastilla, 1971. (BCN 41.111)
- Case, Robert F., "El entrenamiento de los militares latinoamericanos en los Estados Unidos", Aportes, No.6, octubre de 1967, pp.44-56 (Hemeroteca ITDT)
- Castello, Antonio Emilio, La democracia inestable (1962-1966), 2 Tomos. Bs.As., Ediciones La Bastilla, 1984.
- Castello, A., "A quemarropa: hoy Jacobo Timerman", Gente, No.1219, 1 de diciembre de 1988, pp.48-51.
- Cavarozzi, Marcelo; Autoritarismo y democracia. Bs.As., CEAL, 1983. (BCN 86.505)
- Cooke, John William, Peronismo y revolución. El peronismo y el

- golpe de estado. Informe a las bases. Bs.As., Ediciones Parlamento, 1985.
- Chilcote, Ronald H., Military interventions and developmental tendencies: preliminary analysis for study and research of the Argentine experience. Latin America research program. Field report series, no.1(oct.1966) University of California, Riverside.(ITDT A 32 C535)
- Díaz, Fanor, Conversaciones con Rogelio Frigerio. Bs.As., Hachette/ Colihue, 1977.
- Fayt, Carlos S., El político armado. Dinámica del proceso político argentino(1960-1971). Bs.As., Panevillie, 1971.(BCN 41.520)
- Fortunato, Abel J., Los inquilinos de la Casa Rosada.(1960-1970). Bs.As., Ediciones Marymar, 1984. (BCN 85.990)
- García Lupo, Rogelio, Mercenarios y monopolios en la Argentina. Bs.As., Legasa, 1985, 5ta. edición.
- Gazzera, Miguel; Ceresole, Norberto, Peronismo: autocrítica y perspectivas. Bs.As., Descartes, 1970 (BCFyL 178-4-26 y ITDT A329.182 G291)
- Gazzoli, Luis, Cuándo los militares tenemos razón?(de Frondizi a Levingston). Bs.As., Plus Ultra, 1973.
- Ghioldi, Américo, Ejército y política. El golpe del 28 de junio de 1966. Bs.As., s/e., 1967. (ITDT A32 G424e)
- Guevara, Juan Francisco, Argentina y su sombra. Bs.As., edición del autor, 1970.(BN 366313 y ITDT 031845)
- Halperín Donghi, Tulio, La democracia de masas. Bs.As., Paidós, 1983. Colección Historia Argentina, tomo 7.(BCN 42.653)
- Hernández Arregui, Juan José, La formación de la conciencia nacional(1930-1960). Bs.As., Plus Ultra, 1973
- Hodges, Donald C., Argentina 1943-1973. The National Revolution and Resistance. Albuquerque, University of New México press, 1976 (ITDT)
- Johnson, John J., The military and society in Latin America. Stanford(Calif.), Stanford University Press, 1964.(ITDT 355.015, (7+8=6)J67)

- Kvaternik, Eugenio, "Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966", Desarrollo Económico, vol.18, No.71, oct-dic.1978, pp. 409-431.
- Laiño, Felix, De Yrigoyen a Alfonsín. Bs. As., Plus Ultra, 1985. (BCN 87.999)
- Lamadrid, Alejandro F., "El Frente Nacional y Popular", Todo es Historia, no.256, octubre de 1988, pp.3-29.
- López Olaciregui, M., "Operación retorno", Todo es Historia, No.94, marzo de 1975, pp.79-93.
- Luna, Felix, Argentina de Perón a Lanusse. 1943-1973. Bs. As., Planeta, 1972, 2da.edición.
- , "Azules y colorados", Somos, No.411, 3 de agosto de 1984, pp. 40-45.
- , "En memoria de Guido", Todo es Historia, No.99, agosto de 1975 pp.8-17.
- , Golpes militares y salidas electorales. Bs. As., Sudamericana, 1983. (BCN 85.617)
- Marsal, Juan F.; Arent, Margery J., "La derecha intelectual argentina", Revista Latinoamericana de Sociología, 69/3, pp.486-519.
- Montemayor, Mariano, Las ideas democráticas y el orden corporativo. Bs. As., Kraft, 1967.
- North, Lisa, Civil-military relations in Argentina, Chile and Peru. politic of modernization series No.2. Institute of international studies. University of California, Berkeley, 1966. (ITDT A355.016 N.865)
- Ochoa de Eguileor, J.; Beltrán V., Las Fuerzas Armadas hablan. Bs. As., Paidós, 1968. (NCN 37.459)
- Donnell, Guillermo, El Estado burocrático-autoritario. 1966-1973. Es. As., Editorial de Belgrano, 1980. (BCN 86.395)
- , "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976", Desarrollo Económico, vol.16, No.64, ene-mar. de 1977, pp. 523-554.
- , "Modernización y golpes militares. Teoría, comparación y el caso argentino", Desarrollo Económico, vol.12, No.47, oct-dic. 1972, pp.519-566.

- , "Un juego imposible: competición y coalición entre partidos políticos, 1955-1966", Revista Latinoamericana de Sociología, VII, 1970, pp.103-131.
- Oreja, Pablo Fermín, Desde la cúpula. Bs. As., Edit. Río Negro, 1982.
- Pandolfi, Rodolfo, Fronidizi por él mismo. Bs. As., Galerna, 1968
- Perina, Rubén M., Onganía, Levingston, Lanusse. Los militares en la política argentina. Bs. As., Editorial de Belgrano, 1983, (BCN 88.515)
- Portantiero, Juan Carlos, "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual". En Oscar Braun (comp.), Capitalismo argentino en crisis, Bs. As., Ed. Siglo XXI, 1973. (BCN 41.387)
- Potash, Robert A., El Ejército y la política en la Argentina, 1945-1962. De Perón a Frondizi. Bs. As., Sudamericana, 1982.
- Prieto, Ramón, Treinta años de vida argentina. 1945-1975. Bs. As., Sudamericana, 1977. (BCN 83.117)
- , Correspondencia Perón-Frigerio, 1958-1973. Bs. As., Edit. Machaca Güemes, 1975. (ITDT RG 92 P453f)
- Puigbó, Raúl (comp.), La "Revolución Argentina". Bs. As. Ediciones Depalma, 1966. (BN 354.790)
- Raggio, Ezequiel, La formación del estado militar en la Argentina, Bs. As. Losada, 1986. (BCN 88988)
- Rauch, Enrique (gral. de brigada), Juicio al proceso político argentino. Bs. As. Edit. Moharra, 1971.
- Romero, José Luis, El pensamiento político de la derecha latinoamericana, Bs. As., Paidós, 1970. (BCN 38.505)
- , Estado y sociedad en el mundo antiguo. Bs. As., Editorial de Belgrano, 1980.
- Roth, Roberto, Los años de Onganía. Bs. As. Ediciones La Campana, 1981. (BCN 85.075/4a)
- Rouquié, Alain, Poder militar y sociedad política en la Argentina tomo II. Bs. As. Hyspamérica, 1986.
- , El Estado militar en América latina. Bs. As., EMECÉ, 1984.
- , "Hegemonía militar, estado y dominación social". En Rouquié Alain, (comp.), Argentina hoy, pp.11-50.
- Sábato, Jorge E.; Schvarzer, Jorge, "Funcionamiento de la econo-

- mía y poder político en la Argentina: trabas para la democracia". En Rouquié, A. (comp.), Como renacen las democracias?, Bs. As., EMECÉ, 1985, pp.175-211.
- Sánchez, Pedro, La presidencia de Illia. Bs.As., CEAL, 1983.
- San Martino de Dromi, María Laura, Historia política argentina, 1955-1988. 2 vol.bs.As., Edit. Astrea, 1988. (BCN 92.728)
- Saravia, José Manuel(h), Hacia la salida. Bs.As., EMECÉ, 1968. (BCN 37.469)
- Scenna, Miguel Angel, Los militares. Bs.As., Editorial de Belgrano 1980, 3ra. edición. (BCN 88.514)
- Selser, Gregorio, El onganiato. La espada y el hisopo (vol.1). Bs. As., Hyspamérica, 1986. Primera edición: 1973.
- , El onganiato. Lo llamaban Revolución Argentina. Bs. As., Hyspamérica, 1986.
- Snow, Peter, Argentine political parties and the 1966 revolution. Report from the laboratory for political research, No.15, University of Iowa, 1968. (ITDT 432 S674)
- Torre, Juan Carlos, Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976. Bs. As., CEAL, 1983.
- Veneroni, Horacio L., Estados Unidos y las Fuerzas Armadas en América Latina. Bs.As., editorial Periferia, 1971 (BCN 39.328)
- Verone, Mario A., La caída de Illia. Bs.As., Editorial Coincidencia, 1985. (BCN 982.07 vol.52)

Libros y artículos sobre comunicación de masas.

- Cotteret, Jean Marie, La comunicación política. Bs.As., El Ateneo, 1977.
- Frade Merino, Fernando, La acción psicológica. Bs.As., editorial Pleamar, 1982. (BCN 84.244)
- Graber, Doris A. (comp.), El poder de los medios en la política. Bs.As., Grupo editor Latinoamericano, 1986. (CL 302.23 POD Sp.)
- Halperín, Jorge, "Estados de pánico", Clarín, 30 de mayo de 1988, pág.17.
- , "Lo 'real' es un invento de los medios", Clarín, 18 de octubre de 1988, pág.15

- Imaz, José Luis de, Los que mandan. Bs.As., Eudeba, 1964.
- Jamieson, Kathleen Hall; Campbell, Karlyn K., The interpley of influence. Mass media & their publics in news, advertising, politics. Belmont (Calif), Wadsworth Publishing Co., 1983. (CL 302.23 JAM)
- Lippman, Walter, La opinión pública. Bs.As., Compañía general Fabril, 1964. (CL 301.154 LIP Sp.)
- McQuaile, Denis, Introducción a la teoría de la comunicación de masas. Barcelona, ediciones Paidós. (CL 302.23 MQL Sp.)
- Mocorra, Sebastián, " Existe el derecho a la crítica?", Clarín, 4 de julio de 1990, pág.7.
- Nimmo, Dan, Political communication and Public Opinion in America. Santa Mónica (Calif.), Goodyear publishing Co.Inc., 1978. (CL 301.154 NIM)
- Pichón-Riviere, Enrique, "El rumor", Primera Plana, 14 de junio de 1966, pág.49.
- , "Más sobre el rumor", Primera Plana, 21 de junio de 1966, pág.49.
- Rouquette, Michel-Louis, Los rumores. Bs.As., El Ateneo, 1977.
- Serván-Schreiber, J.L., El poder de la información. Barcelona, Lo-pesa, 1973.
- Tuchman, Gaye, La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1983, (CL 302.23 TUC Sp.)

Nómina de abreviaturas utilizadas.

- BCFyL: Biblioteca central de Filosofía y Letras.
- BCN: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- BN: Biblioteca Nacional.
- CL: Centre Lincoln.
- ITDT: Instituto Torcuato Di Tella.